
3 1761 08695697 6





POESÍAS

TOMO PRIMERO

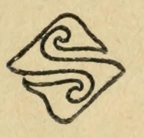
VERSIFICACIÓN DE LOS PROVERBIOS DE SALOMÓ

POR

ABRAHAM A. CAPPON (ABAC)

FUNDADOR DEL PERIÓDICO „LA ALBORADA"

SARAJEVO



1·9·2·2

LIBRERÍA
YEHIEL A. CAPPON
SLAV. BROD

LIBRERÍA
JACOB A. CAPPON
SARAJEVO

S. H. S.

Prólogo.

La versificación de los proverbios de Salamó y la composición de mis poesías me han quitado el reposo de muchos días y el sueño de muchas noches; pero es grande mi alegría al ver que el producto de mi espíritu mereció los honores de la publicidad y que por consiguiente fué salvado del olvido.

¡Los proverbios de Salamó! La más elocuente exposición de doctrinas sobre la moral y el orden social, el más atractivo libro de lectura, por la pureza de los principios del eminentísimo sabio que supo conocer las inclinaniones del hombre y hablar á su corazón, el manantial de las más excelentes lecciones y de los más calurosos consejos para todas las edades y para todas las circunstancias de la vida, las parábolas substanciosas, las perlas literarias del hijo de David, se encuentran muy raramente en los armarios de los *sefarditas;* porque pocos son los que conocen el hebreo y estos pocos tienen menester de estudiar los comentarios respectivos para entender los sentidos de las frases alegóricas, y por tanto son muchos los que no se aprovechan de la grandiósa obra del célebre sabio de los sabios.

Es verdad, los proverbios de Salamó se hallan ya trasladados en la lengua castellana entre los 24 libros de la santa Bíblia; pero áquel traslado deja mucho que desear, por su lenguaje incomprensible y por su estilo arcáico que molesta al lector. — Por estas causas los trasladé en versos, en un lenguaje posiblemente agradable á los sentidos, para que el lector pueda leerlos de buena gana y se aproveche de las plantas intelectuales que el ilustrísimo Rey colocó en el campo de la literatura universal, en que sus raíces quedaron en su vigor y nunca podrán secarse.

Mis poemas, compuestos á medida y cadencia, pueden ser declamados con grande facilidad y hasta cantados. Una parte de ellos fueron ya declamados con buen efecto por algunos jóvenes y señoritas de Sarajevo y de otras ciudades, en ciertos pasatiempos y reuniones literarias organizados por diversas sociedades de beneficencia y de cultura.

Hago aquí mención de esto, por atraer la atención de las sociedades de cultura y de caridad sobre la importancia de estos poemas que pueden ser de grande provecho para el desarollo de los talentos y de las facultades intelectuales de la juventud. — Cada uno de mis poemas contiene su parte de moral, y puede concurir con otros elementos á los programas de pasatiempos etc.

Algunos de mis poemas fueron ya publicados en mi periódico LA ALBORADA; pero los reproduzco en esta obra por salvarlos del olvido, pues desaparecieron casi todos aquellos ejemplares de LA ALBORADA, de la cual quedaría apenas una chica impresión en la memoria de los que la tubieron entre sus manos. — Encontré en

algunos diarios y cuadernos algunas de mis obras, copiadas palabra por palabra, ó poco modificadas, publicadas con las firmas de otros que probaron de hacerlas pasar como el producto de sus propias manos ingeniosas; por tanto las estampé de nuevo, para que el público conozca la verdad.

Antes de dar á la imprenta estas producciones de mi espíritu insignificante, envié mis manuscritos al excelentísimo Señor Dr. Angel Pulido, senador en Madrid, rogándole de examinarlos y avisarme si le parecen interesantes para el público de España. — Este célebre publicista, autor de las notables obras LOS ISRAELITAS ESPAÑOLES Y EL IDIOMA CASTELLANO y ESPAÑOLES SIN PÁTRIA Y LA RAZA SEFARDI, me escribió que mi trabajo le parece interesante y que venía de pasar mis manuscritos al excelentísimo Señor Ramón Menéndez Pidal, literato ilustre, académico de las lenguas, para que él también los examinase y me comunicase su opinión.

El Sr. Pidal, que viene haciendo trabajos sobre romances judíos, expresándose en pro de mis obras, en su carta del 1º de Agosto de 1911, me dice en conclusión: REPITO QUE Á MÍ SUS POESÍAS ME INTERESARON EN EXTREMO. CREO QUE PARA LA MÉTRICA Y LA PROSODÍA ENCIERRAN MUCHA CURIOSIDAD.

Las cartas sobredichas y las alentadoras palabras de mi distinguido amigo Sr. Manuel Manrique de Lara, comandante de infantería de marina (en España), célebre compositor, académico de las bellas artes, me hacen creer que el producto de mi péndola será de buen agrado á mis correligionarios sefarditas, y que hasta en España

será bien acogido, ya que es el trabajo de un descendiente de los desterrados de aquel país, donde sus agüelos dejaron las cenizas de muchos célebres que contribuyeron á la extensión de la cultura en el mundo y que, aúnque esparcidos por toda la tierra, conservan todavía la lengua de Cervantes.

Por lo tanto me honro dedicando esta obra á los amantes de nuestro dulce y armonioso idioma castellano.

EL AUTOR

Señalamientos

(referibles al Castellano hablado por los sefarditas)

Para los que están usados a leer en croato:

„C“ se pronuncia como „k“. Ejemplos: „caminar“ (kaminar), „banco“ (banko), „procurar“ (prokurar), „poco“ (poko). Cuando viene antes de „e“ y de „i“ se pronuncia como „s“ y como „z“. Ejemplos: „merecer“ (mereser), „placer“ (plazer), „condición“ (kondisión) „placiente“ (plaziente), „decir“ (dezir).

„Ch“ se pronuncia como „č“. Ejemplos: „chico“ (čiko), „achaque“ (ačake), „echar“ (ečar), „techo“ (tečo).

„G“ antes de „e“ y de „i“ se pronuncia como „ž“ y como „dž“. Ejemplos: „coger“ (kožer), „gente“ (džente), „dirigir“ (diriźir), „girar“ (džirar).

„H“ es siempre muda, no se pronuncia del todo. Ejemplos: „hacer“ (azer), „honor“ (onor), „deshonesto“ (dezonesto), „hermano“ (ermano), „hablar“ (avlar).

„J“ se pronuncia como „ž“ y como „š“. Ejemplos: „hijo“ (ižo), „ajeno“ (aženo) „dejar“ (dešar) „caja“ (kaša).

„Ll“ se pronuncia como „li“. Ejemplos: llamar(liamar), „ellos“ (elios), „llevar“ (lievar) — lo que dicen: iamar, eios, ievar —.

„Mas“ es lo que dicen: „ma“ (pero, empero).

„Ñ“ se pronuncia como „ni“. Ejemplos: „año“ (anio), „mañana“ (maniana), „leña“ (lenia).

„S“ muchas veces se pronuncia como „z“. Ejemplos: „Abrasar“ (abrazar), „casa“ (kaza), „besar“ (bezar). „avisar„ (avizar).

„Z“ se pronuncia y como „s“. Ejemplos: „abrazar“ (abrasar) „cazar“ (kasar), „calzada“ (kalsada).

Preámbulo

1

Estudiando los Proverbios
Del rey sabio eminente,
Grande es la alegría
Que el corazón consiente;

2

Porque son unos tesoros
De cultura y de ciencia
Que al alma ennoblecen
Y aclaran la conciencia.

3

Empero hay demasiadas
Ingeniosas ilusiones
Por las cuales dieron sabios
Diferentes opiniones.

4

Por lo tanto necesita
Estudiar los comentarios
Y los acrecentamientos
De diversos hombres sabios.

5

Muchos de los sefarditas
No los leen con buen gusto,
Por razón que en hebreo
No entienden todo justo.

6

Y aúnque los estudian
En el español usado,
No es claro el lenguaje
Ni es justo el traslado.

7

Los versifiqué por tanto
Con mi flaca competencia
En la lengua castellana
Á medida y cadencia.

8

Trasladando cada frase
Del entero contenido,
Conservé posiblemente
Su original sentido;

9

Empero más muchas veces
Añadé mis reflexiones
Y troqué algunos biervos
De las otras traducciones.

10

Porque no me fué posible
De versificar la prosa
Sin acrecentar palabras
Ó trocar alguna cosa.

11

Y por consiguiente creo
Que quien es patrón de ciencia,
Criticando esta obra,
Juzgará con indulgencia.

Abraham A. Cappon

Sarajevo, Enero de 1911.

Los proverbios de Salamó

hijo de David, rey de Israel:

Capítulo I

1

Traducción de los proverbios
Del monarca Salamó,
Que fué sabio de los sabios
Y la equidad amó:

2

Para entender la ciencia
Y á la moral amar,
Y á la inteligencia
Dar valor y estimar;

3

Para recibir lecciones
De los fueros de verdad
Y validas instrucciones
De moral y equidad;

4

Para dar al imprudente
Una buena instrucción
Y á la manceba gente
Ejemplar educación;

5

Para que el sabio vea
Y se haga más cumplido
Y el entendido sea
Más prudente y Sabido;

6

Por que sean entendidas
Las parábolas de ciencia
Y que sean conocidas
Las enigmas de sapiencia:

7

El temor de Dios-Potente
Es principio de sapiencia,
Empero el inconsciente
Menosprecia á la ciencia.

8

Hijo mío, obedece
Los preceptos de tu padre,
Cuida bien y agradece
La doctrina de tu madre.

9

Sus consejos y doctrinas
Son por tí corona santa
Y collar de perlas finas
Por adorno de garganta.

10

Si malignos pecadores
Buscarán de seducirte,
No recibas sus favores;
Porque son por destruirte.

11

Si te dicen: „Andaremos
En secreto juntamente,
Nuestro lazo tenderemos
Por prender al inocente“;

12

„Por echar al verdadero
En abismos desastrosos,
Por tomarle el dinero
Y los bienes valiosos“;

13

„Por henchir nuestras moradas
De riquezas y haciendas
Y sus joyas estimadas
Transportar á nuestras tiendas“;

14

„Por tener analogía
En los bienes y dineros
Y vivir en armonía
Como buenos compañeros“,

15

Hijo mío, ten cuidado,
No frecuentes sus carreras
Y tu pie ten reservado
De sus vías dañaderas.

16

Tales hombres maliciosos
Corren solo para males,
Son sus pasos peligrosos
Y sus obras criminales.

17

La paloma voladera,
En sus alas atrevida,
Cree que la red en tierra
Es en baldes extendida;

18

Empero quien la extiende,
En sus redes la apaña,
Con engaño la sorprende
Y su limpia alma daña.

19

Es ansí que insolentes
Y avaros invidiosos
Echan almas inocentes
En abismos desastrosos.

20

Luz es la sabiduría
Y esparce luz afuera,
Quien la ama, todavía
Tiene clara la carrera.

21

En lugares remarcables
Y en juntas de los viejos,
Sus palabras son notables
Y son estos sus consejos:

22

„Ignorantes, ¿hasta cuando
Amaréis la imprudencia?
Insolentes, ¿hasta cuando
Amaréis la insolencia?“

23

„Retornad de las carreras
Peligrosas y dañosas;
Mis palabras verdaderas
Más que joyas son precio-
sas."

24

„Os llamé no escuchasteis,
Os guiasteis con torpeza,
De mis hablas os burlasteis
Con escarno y vileza";

25

„Mis consejos no oísteis,
Mis palabras despreciasteis,
Mi poder desconocisteis,
Mi razón menospreciasteis";

26

„Y por tanto yo me río
Arribándoos la ansia,
Cuando vuestro grande brío
Se transforma en desgracia".

27

„Contra la borrasca fuerte
¿Quien podrá ayuda darvos?
De la desastrosa suerte
¿Quien es que podrá sal-
varvos?"

28

„Á los hombres pecadores
No respondo si me llaman,
No me hallan malhechores
Si me buscan y exclaman";

29

„Porque ellos no quisieron
Dar valor á la sapiencia
Y espanto no tubieron
De la Alta Providencia";

30

„Mis consejos rehusaron,
No quisieron escucharme;
Mi castigo despreciaron,
No quisieron respetarme".

31

„Tales hombres sin con-
ciencia
Y de mal razonamiento,
Sufrirán la consecuencia
De su mal comportamiento";

32

„Ellos deben ser heridos
Por sus propias manque-
dades
Y por cierto destruídos
Por sus grandes vanidades".

33

„Quien á mí me obedece
Vive bienaventurado,
Quien mis hablas agradece
De desgracias es guardado". —

Capítulo II

1

Hijo mío, si mantienes
Mis consejos apreciables,
En el corazón si tienes
Mis preceptos saludables;

2

Si escuchas á la ciencia
Con oído acostado
Y á la inteligencia
Es tu corazón atado;

3

Si á la sapiencia llamas
Con estima distinguida
Y á la prudencia amas
Como joya bienquerida;

4

Si te es aquerenciada
Y la buscas con cuidado,
Como plata esmerada,
Como oro refinado;

5

Si serás afectuoso
Temedor de Dios-Potente,
Cierto vivirás dichoso
Y serás inteligente.

6

Es el Todopoderoso
Que al hombre da sapiencia
Y lo hace venturoso
Dándole inteligencia.

7

Es de Dios que bueno viene
Á los hombres virtuosos,
Él ampara y sostiene
Á los justos bondadosos.

8

Es el Alto Poderoso
Que aclara el sendero
Del honesto generoso
Y del justo verdadero.

9

Si serás inteligente
Estimando las verdades
É irás frecuentemente
En las vías de bondades;

10

Cuando estará la ciencia
En tu corazón entrada
Y la luz de la sapiencia
En tu alma penetrada,

11

Tu salud será guardada
Por tus nobles pensamientos
Y tu alma amparada
Por tus buenos sentimientos;

12

Tú serás bien preservado
De caminos peligrosos
Y por cierto amparado
De los hombres maliciosos,

13

De personas alejadas
De las vías luminosas
Y que andan en calzadas
Tenebrosas y dañosas;

14

Que consienten alegría
Si á otros hacen males
Y triunfan todavía
En sus obras criminales;

15

Que caminan en las vías
Corrompidas y gastadas
Y practican las falsías
Dirigiendo sus patadas.

16

Ten cuidado de guardarte
De mujer engañadora
Que buscare de dañarte
Con su lengua seductora,

17

De mujer que ha dejado
Su esposo amoroso,
Olvidando su tratado
Con el Todopoderoso;

18

De mujer habituada
Á vivir en desenfreno,
Que su vida es dañada
Y su casa es infierno;

19

Porque, quien su cara mira
Es su honradez perdida,
Y su alma se retira
Del camino de la vida.

20

A mis hablas mete tino,
Va en vías de honrosos
Y frecuenta el camino
De honestos bondadosos.

21

El honesto virtuoso
Es feliz sobre la tierra,
Tiene vida de reposo
Y es clara su carrera.

22

Los malignos pecadores
Siempre son menospre-
ciados,
Y los falsos malhechores
Cierto son exterminados.—

Capítulo III

1

Hijo mío, no olvides,
Mis doctrinas guarda bueno,
Mis preceptos no descuides,
Tenlos siempre en tu seno.

2

Mis preceptos, todavía,
Acrecentan à la vida
Paz, salud y alegría
Y felicidad cumplida.

3

Guárdalos bien en tu seno,
Átalos en tu garganta,
Por que goces de lo bueno
Que procura la ley santa;

4

Por que seas estimado
Del Buen Dios y de la gente,
Siempre bienaventurado,
Bien contento y prudente.

5

Ten cumplida confidencia
En el Todopoderoso,
Y por tu inteligencia
Nunca seas orgulloso·

6

Honra siempre y venera
Al Eterno Piadoso,
Por que guarde tu carrera
Y te haga biendichoso.

7

En tus ojos nunca seas
Sabio ó inteligente;
Guárdate de obras feas,
Ten temor de Dios Potente.

8

Para tí es la prudencia
Un jarope agradable
Por guardarte de dolencia
Y rendirte saludable.

9

Ten temor del Poderoso,
Hónralo con tus haberes,
Con tu fruto delicioso
Y con todos tus poderes;

10

Pues ansí tus almacenes
Estarán de trigo llenos,
Harto estarás de bienes
Y serán tus frutos buenos.

11

Nunca tomes por fatiga
La moral del Poderoso
Y, aúnque te castiga,
No te muestres fastidioso.

12

El Muy Alto Dios castiga
Á quien es su bienamado,
Como padre que abriga
A su hijo regalado.

13

El que logra la sapiencia
Es un hombre venturoso,
Quien se guía con prudencia
Es gentil y virtuoso.

14

Vale la sabiduría
Más que plata y que oro,
Más que joya ella brilla
Y su fruto es tesoro;

15

Ella es más apreciable
Que preciosos diamantes
Y le es incomparable
Tu tesoro de brillantes;

16

Á derecha mano tiene
Vida larga y nobleza
Y á su izquierda viene
Honra, gloria y riqueza;

17

Sus carreras son gloriosas,
Su camino es honroso,
Sus calzadas son hermosas
Y procuran paz y gozo;

18

Ella es raíz de vida
Para sus sostenedores
Y ventura biencumplida
Para sus mantenedores.

19

Dios la tierra ha fundado
Con la ley y con la ciencia
Y los cielos ha formado
Con la luz de la sapiencia.

20

Con la ciencia fué abierto
El abismo ruidoso
Y ansí el firmamento
Da rocío provechoso.

21

Hijo mío, nunca dejes
Mis consejos amistosos,
De tus ojos no alejes
Mis preceptos luminosos.

22

Ellos son los fundamentos
Y la causa de tu vida,
Son preciosos ornamentos
Y corona relucida.

23

Si los guardas, ciertamente,
Tú también serás guardado
Y tu pie, seguramente,
No será embarazado;

24

Cuando te acostarás,
No serás desreposado,
Y por tanto dormirás
Con placer y reposado;

25

No tendrás ningún espanto
De pavores desastrosos,
Ni tendrás ningún quebranto
De conflictos maliciosos;

26

El Muy Alto Ensalzado
Cierto velará tus pasos,
Y tu pie será guardado
De tropiezos y de lazos.

27

Á ninguno no detengas
Cuando quiere bien hacer,
Y tú nunca te abstengas
De hacer bien con placer.

28

Lo que es de tu poder
Óbralo de buena gana,
Guárdate de responder:
„vate hoy y ven mañana“.

29

Al amigo ó cercano
Que te tiene por fiél,
Trátalo como hermano,
No le seas infiél.

30

Ten cuidado, no pelees
Con quien mal no te ha
hecho,
Y tus fuerzas no emplees
Para cosas sin provecho.

31

No te celes de los falsos,
No te mezcles con malignos
Y reserva bien tus pasos,
No frecuentes sus caminos.

32

Á los hombres falsadores
El Eterno aborrece,
Y acuerda sus favores
Á cualquier le obedece.

33

El Muy Alto Dios maldice
La morada del injusto,
Favorece y bendice
La habitación del justo.

34

Dios castiga y desprecia
Á quien es impertinente
Y ampara con querencia
Al humilde inocente.

35

Los sabidos y prudentes
Se procuran siempre honra,
Mientras que los imprudentes
Lo que ganan es des-
honra.—

Capítulo IV

1

Hijos, si respetaréis
Los consejos paternales,
Ciertamente lograréis
Frutos intelectuales.

2

Respetad mis instrucciones,
Sostened mi disciplina,
Aprended bien mis lecciones,
Dad valor á mi doctrina.

3

Yo fuí hijo regalado
Único para mi padre,
Tierno fuí y estimado
Para mi querida madre.

4

Pues mi padre me ha dado
Una instrucción placiente
Y me dijo: „ten cuidado
De vivir honestamente :„

5

„Mis palabras no olvides,
Compra ciencia y prudencia,
Mis consejos no descuides,
Guárdate de insolencia.“

6

„Si la ciencia amarás
Ella te ampará
Y si la conservarás
Venturoso te hará.“

7

„Más que todas las riquezas
Da valor á la sapiencia
Y en todas tus empresas
Encamínate con ciencia.“

8

„Si la ciencia honrarás
Ella te ensalzará
Y si la abrazarás
Honra te procurará;“

9

„En tu testa meterá
La corona de la gracia,
Gloria te procurará
Y te guardará de ansia.“

10

„Hijo mío querencioso,
Mis consejos bien emplea,
Por que seas venturoso
Y tu vida larga sea.“

11

„Te crecí por tus prove-
chos
En caminos de sapiencia
Y en vías de derechos
Y amantes de la ciencia.“

12

„Si mis vías seguirás
No tendrás estrechamiento,
Y aúnque correrás
No tendrás impedimento.“

13

„Guarda la moral divina
Más que joya escogida,
No descuides la doctrina,
Porque ella es tu vida."

14

„Nunca vayas en caminos
De personas depravadas,
Y en vías de malignos
Nunca pongas tus patadas."

15

„Tírate de las carreras
De personas maliciosas,
Como huyes de culebras
Y de sierpes venenosas;"

16

„Porque son habituados
En sus vías criminales
Y no duermen reposados
Cuando no cometen males."

17

„Las personas corrompidas
Comen pan arrebatado,
Son robadas sus comidas
Y su vino es templado."

18

„Luminosa es la vía
De los hombres verdaderos,
Y la noche y el día
Son muy claros sus sen-
deros."

19

„Los malignos, recorriendo
Por carreras tenebrosas,
Sin saber se van prendiendo
En las redes desastrosas."

20

„Hijo mío, da sentido
Á mis hablas sustanciosas
Y acuesta tu oído
Á mis dichas provechosas„.

21

„Nunca sean mis doctrinas
De tus ojos alejadas,
Tenlas como joyas finas
En tu corazón guardadas."

22

„Vida es mi disciplina
Para sus adquiridores,
Y valida medicina
Para sus mantenedores."

23

„Más que joya escogida
Guarda bien tu corazón,
Porque él procura vida
Y los bienes nada son."

24

„Ten tu boca reservada
De vileza y falsía
Y tu lengua alejada
De hablar engañería."

25

„Cuida que tus ojos miren
Á lo bueno existente
Y tus párpados te guíen
En la vía conveniente.“

26

„Bien reserva tus patadas
De las vías peligrosas,
Por que todas tus calzadas
Sean buenas y honrosas.“

27

„A derecha ni izquierda
No te tires de lo justo,
Cuida bien que no se pierda
Por la equidad tu gusto. —

Capítulo V

1

Hijo mío bienquerido,
Obedece á mi ciencía
Y acuesta tu oído
Á mis hablas de prudencia;

2

Porque guardes y mantengas
Las ideas de los sabios
Y acostumbrada tengas
La sapiencia en tus labios.

3

La mujer desenfrenada
Habla siempre dulcemente;
Es su lengua aguzada
Mucho más que el aceite;

4

Su lenguaje dulce daña
Como lanza aguzada,
Quien con ella se engaña
Tiene suerte amargada;

5

Es su pié embarazado
En senderos infernales
Y al fin es rempujado
Al abismo de los males;

6

Porque no va en carrera
De la virtuosa vida
Y la vía verdadera
Es por él desconocida.

7

Obedece, mi querido,
Mis consejos provechosos
Y no vuelvas tu sentido
De mis biervos amistosos.

8

Tírate de las calzadas
De mujeres criminales
Y aleja tus patadas
De sus puertas infernales;

9

Para que tu gentileza
Nunca sea destruída
Y no pierdas tu nobleza
Ni los años de tu vida;

10

Por que la adultería
No destruya tus poderes,
Y la deshonesta vía
No consume tus haberes;

11

Para que al fin no llores
Por tu carne destruída
Y no brames con dolores
Por tu fuerza consumida,

12

Exclamando lamentoso:
„Yo que he menospreciado
La moral del Poderoso
Y fuí hombre porfiado;"

13

„Yo que nunca fuí atento
Y que fuí desobediente
Á la voz y al acento
De mi profesor valiente,"

14

„Merecí de ser echado
Al abismo de los males
Y de ser menospreciado
En las juntas comunales."

15

Bebe agua solamente
De tu fuente ó tu pozo,
Mal no hagas á la gente
Y no seas envidioso;

16

Para que el agua pura
De tus limpios manaderos
Nunca pierda su dulzura
Y no dañe tus senderos;

17

Para que tú propio seas
El patrón de tus dineros
Y que tu haber no veas
En poder de extranjeros;

18

Por que bendición recibas
Del Muy Alto Poderoso
Y con tu esposa vivas
Satisfecho y dichoso;

19

Por que tu mujer te sea
Una corza amorosa
Y te emborrache ella
Con su habla amistosa.

20

Hijo, nunca te engañes
Con mujeres adulteras
Y tu corazón no dañes,
Guárdate de extranjeras.

21

El muy alto y potente
Examina las calzadas
Y las vías de la gente,
Observando sus patadas.

22

Los infames maliciosos
Son prendidos y llagados
En los lazos desastrosos
De sus culpas y pecados;

23

Ellos mueren difamados
Por sus inmoralidades
Y sus nombres son manchados
Por sus grandes manquedades.—

Capítulo VI

1

Hijo, si afianzaste
Por tu propio compañero
Ó quizás garantizaste
Por cualquiera extranjero,

2

Con tu boca te prendiste
Y en lazo te ataste,
Responsable te hiciste,
En la red te aferraste.

3

Por lo tanto yo te digo:
Haz remedios y esfuerzos
Y demanda del amigo
Que te salve de tropiezos;

4

Ten tus ojos bien abiertos
Y tus párpados no cerres,
Sálvate de los aprietos,
Guárdate de desplaceres.

5

Huy de obra dañadora
Como corzo corredor,
Como pájaro que huye
De la red del cazador.

6

Haragán, aprende ciencia,
Mira como las hormigas
Se procuran existencia
Recogiendo chicas migas.

7

Ellas siguen sus carreras
Sin ningunos guiadores
Y recogen sus ciberas
En los tiempos de calores;

8

Van por todos los rincones
Mientras todo el verano
Y transportan provisiones
A un grano á un grano.

9

¿Hasta cuándo dormirás
En tu honda indolencia?
¿Cuándo te despertaràs
De tu larga soñolencia?

10

Duerme menos cuanto puedes,
Nunca duermas demasiado,
Vate lejos de las redes
Del dañoso descuidado;

11

Porque viene tu pobreza
Presto, como un guerrero,
Por herirte con dureza
Y dañarte por entero.

12

La persona maliciosa
Llena es de manquedades,
Es su boca engañosa,
Son sus labios falsedades;

13

Siempre señas va haciendo
Y sus ojos meneando,
Pies y manos va batiendo
Y con dedos va mostrando;

14

En su corazón medita
Íntrigas y maldiciones
Y sin estancar excita
Pleitos y indignaciones;

15

Empero súbitamente
Le arriba la desgracia
Y lo echa malamente
Al abismo de la ansia.

16

Estas siete malas cosas
Aborrece Dios—Potente,
Porque son muy desastrosas
Y degradan á la gente:

17

„Una: ojos orgullosos,
Dos: el paladar que miente,
Tres: las manos que esparcen
Sangre limpia inocente,“

18

„Cuatro: corazón que forma
Intrigas y falsedades,
Cinco: pies que corren presto
Para cometer maldades,“

19

„Seis: el falso testimonio
En favor de mentirosos,
Siete: provocar querellas
De hermanos amistosos."

20

Bien conserva, hijo mío,
Los preceptos de tu padre
Y no dejes ni olvides
La doctrina de tu madre;

21

Tenlos siempre con cuidado
En tu corazón atados,
Llévalos en tu garganta
Reciamente entrenzados;

22

En tus vías y carreras
Que te sean guiadores,
Y durmiendo y despierto
Que te sean guardadores.

23

Cirio es el mandamiento,
Claridad es la doctrina,
Y la vía de la vida
Es moral y disciplina.

24

Ten cuidado de guardarte
De mujeres maliciosas,
De la red de extranjeras
Y de lenguas engañosas;

25

En tu corazón no dejes
Penetrar sus hermosuras,
Y no seas sorprendido
De sus falsas cataduras;

26

Porque la mujer perfida
Daña á los imprudentes
Y atrapa en sus redes
Á las almas inocentes.

27

¿Puéde encender el hombre
Fuego en su pechadura,
Sin quemar su vestimenta
Ni hacer chamuscadura?

28

?Puéde caminar el hombre
Sobre brasas encendidas
Y sus pies que no soporten
Quemaduras ó heridas?

29

Es ansí a que quien fornica
Con cualquier mujer sasada,
No es salvo de desgracia
Y su honra es dañada.

30

Al ladrón no menosprecian
Cuando roba algo cosa
Por cumplir las voluntades
De su alma deseosa;

31

Y aúnque toparían
En sus manos lo robado,
Pagaría siete tantos
Para no ser apenado;

32

Empero el putañero,
Por su falta de conciencia,
Á su propia alma daña
Y á su honor desprecia;

33

Es llagado y herido
Por su propia infamía
Y es siempre despreciado
Por su gran ignominía;

34

Sobre todo no perdona
El marido ensañado,
Y sin piadad se venga
Del fornicador menguado.

35

No excusa el esposo
Al maligno putañero
Por ninguna rogativa
Ni regalo ni dinero.—

Capítulo VII

1

Hijo mío, obedece
Las palabras que te digo,
No descuides mis consejos,
guárdalos muy bien contigo.

2

guarda bien mis manda-
mientos,
Por que vivas sin enojos,
Y conserva mis doctrinas
Como niña de tus ojos;

3

Siempre tenlos con cuidado
En tus dedos bien atados,
Y en cada tiempo tenlos
En tu corazón grabados.

4

Llama siempre á la ciencia:
„Mi hermana bienamada“
Y á la inteligencia:
„Mi amiga estimada;“

5

Por que ellas te protegen
De mujeres adulteras,
De ajenas que engañan
Con sus lenguas falsaderas.

6

Cuando uno de los días
De mi casa yo miraba
Por ventanas y por rejas
Á la gente que pasaba,

7

Entre diferentes grupos
Remarqué yo de enfrente,
En compaña de los torpes,
Un mancebo inconsciente,

8

Que pasaba por la calle,
dirigiendo su patada
Por rincones de la casa
De fulana difamada;

9

Era ya bastante tarde,
Casi ya anochecía,
La tiniebla dominaba
Y oscuridad había;

10

Entretanto aparece
La mujer desenfrenada,
Cortesana corrompida,
Puta descorazonada;

11

Una mala descarada
Que en casa no reposa
Y seduce á los torpes
Con su lengua engañosa;

12

Que camina por callejas
Y por plazas diferentes
Y atrapa en sus redes
Á los hombres imprudentes;

13

Ella besa y abraza
Al mancebo inconsciente
Y le dice sin recelo
Y desvergonzadamente:

14

„Hoy consiento alegría
Y por tanto fiesta tengo,
Porque puedo ver cumplido
El deseo que mantengo;"

15

„Es por esto, mi querido,
Que salí para buscarte,
Te topé en la calleja,
Te llamé para hablarte;"

16

„Tengo pronto ya mi lecho
Con cortinas egipcianas,
Con adornos agradables
Y con sábanas galanas;"

17

„Ya acomodé mi cama
Entre escogidas rosas
Y mi cámara es llena
Con especias olorosas;"

18

„Ven conmigo gozaremos
Con placer y buena gana,
De amor nos hartaremos
Juntos hasta la mañana;

19

„Mi marido se andubo
Á camino bien lejano
Y lo sé por muy seguro
Que no tornará temprano;“

20

„Él tomó consigo plata
Para su mercadería
Y retornará á casa
En el designado día.“

21

Ella, con su agudeza,
Engaño al inconsciente
Y, con su lenguaje liso,
Sorprendiole dulcemente.

22

Presto fué detrás de ella
El mancebo engañado,
Como buey que va corrien-
do
Para ser sacrificiado;

23

Fué delante de la flecha
Para ser al fin herido,
Como pájaro que entra
En la red y es prendido.

24

Hijo, toma mi consejo,
Mis palabras obedece,
No olvides mis proverbios,
Mis doctrinas agradece.

25

De mujer desenfrenada
Guarda bien tu corazón,
Tírate de sus senderos
Porque desastrosos son.

26

Ella es engañadora
Y son muchos sus matados,
Los que van en sus cami-
nos
Al abismo son echados.

27

Los caminos de su casa
Son caminos criminales,
En sus cámaras hay muerte
Son sus puertas infer-
nales.—

Capítulo VIII

1

Sin quedar la ciencia grita
Y su voz es distinguida,
Y la voz de la sapiencia
Claramente es oída.

2

En lugares elevados
Tiene ella su morada,
Y en medio de las vías
Siempre puede ser topada
(hallada.)

3

En ciudades y carreras
Y en juntas de la gente
Y en todos los lugaros
Ella grita fuertemente:

4

„Hombres, á vosotros llamo
Y os grito con frecuencia,
Mis palabras son preciosas,
Mantenedlas con querencia."

5

„Entended vosotros, torpes,
Procuradvos la sapiencia;
Y vosotros, ignorantes,
Dad valor á la prudencia;"

6

„Escuchad lo que os digo,
Respetad mis instrucciones;
Porque todas mis palabras
Son doctrinas y lecciones."

7

„Con mi paladar pronuncio
La verdad y la justicia,
Con mis labios menosprecio
Y detesto la malicia."

8

„Justas son mis expresiones,
Mis discursos son verdades,
Mis palabras son derechas
Sin ningunas falsedades;"

9

„Son tesoros valiosos
Para los inteligentes,
Y preciosas equidades
Para sabios y prudentes."

10

„Más que plata esmerada
Dad valor á mi doctrina,
Más que oro refinado
Estimad mi disciplina."

11

„Es la ciencia más preciosa
Que las perlas relumbrantes
Y reluce sin embargo
Mucho más que diamantes."

12

„Yo soy la sabiduría,
Mi morada es prudencia
Y soy rico manadero
De moral y de sapiencia."

13

„Con temor de Dios—Potente,
La malicia menosprecio,
El orgullo aborresco
Y la falsedad desprecio.“

14

„Mis consejos son preciosos,
Mi tendencia es justicia,
Tengo fuerza y prudencia
Por vencer á la malicia.“

15

„Es conmigo que dominan
Reyes y gobernadores,
Y mantienen la justicia
Duques y legisiadores.“

16

„Es conmigo que los nobles
Son derechos juzgadores,
Y los grandes de la tierra
Son honestos guiadores.“

17

„Á cualquier que me estima
Le ayudo con querencia,
Y me topa fácilmente
Quien me busca con frecuencia.“

18

„Yo sostengo las haciendas
Y procuro las riquezas,
Yo mantengo la justicia
Y acuerdo las grandezas.“

19

„Valioso es mi fruto
Más que oro refinado,
Y por tanto mi producto
Más que plata es preciado.“

20

„Yo camino por carreras
De justicias y bondades,
Y frecuento sin estanco
Los senderos de verdades.“

21

„Á cualquiera que me ama
Le procuro existencia
Y rehincho sus graneros,
Si se guía con prudencia.“

22

„Antes de crear el mundo
Me creó el Dios—Potente,
Cuando completó sus obras
Yo le fuí factor prudente.“

23

„Antes que hubiera mundo
Yo fuí fuerza dominante,
Antes que hubiera tierra
Yo fuí una luz brillante.“

24

„Antes de haber abismos
Yo de veras Ya estaba,
Antes de los manantiales
Mi capacidad mostraba.“

25

„Antes de fundar los montes
Dios conmigo discurría,
Yo estube ya creada
Cuando cuestas no había.“

26

„Yo soy antes de la tierra
Que Dios Alto ha creado
Y del género humano
Que del polvo ha formado.“

27

„Cuando preparó el cielo
Yo estaba ya presente,
Y soy antes del abismo
Que fundó el Dios—po-
tente.“

28

„Cuando suspendiò las nubes
Yo le fuí ayudadora,
Cuando despartió las aguas
Fuí su colaboradora.“

29

Vieja soy más que las mares
Que Buen Dios ha limitado,
Cuando arreció la tierra
Yo le tuve ayudado.“

30

„Yo estuve á su lado
Y por Èl fuí elevada,
Yo le fuí divertimiento,
Fuí también su bienamada.“

31

„Por lo tanto me divierto
Con los hombres en la tierra
Y deseo que me ame
La humanidad entera.“

32

„Escuchad, queridos hijos,
Mis palabras verdaderas,
Son contentos y dichosos
Los que guardan mis
carreras.“

33

„Escuchad mis instruccio-
nes,
Mi moral y mi doctrina,
No menospreciéis mis hablas,
Conservad mi disciplina.“

34

„Venturoso es el hombre
Que á mí me obedece,
Quien frecuenta mis umbrales
Cada día reflorece.“

35

„Quien me topa topa vidas
Y es bienaventurado,
Y obtiene los favores
Del Eterno Ensalzado.“

36

„Empero quien me desprecia
Se contraye mala suerte,
Quien á mí me aborrece
Es amante de la muerte.“—

Capítulo IX

1

La sapiencia ha fundado
Una casa ensalzada
Sobre siete bases recias
Y muy bien edificada.

2

Ella arregló su mesa
Con comidas suficientes,
Con pastillas deliciosas
Y con vinos excelentes;

3

Y mandó á sus sirvientas
Por que griten fuertemente
Y que digan estas hablas
Convidando á la gente:

4

„Tengo pronta ya la mesa
Con manjares abundantes,
Venga quien es incons-
ciente,
Vengan y los ignorantes."

5

„Acercadvos de mi mesa
Y comed mi pan gustoso
Y bebed con alegría
De mi vino delicioso."

6

„Retiradvos de torpezas
Y andad en buenas vías,
Acercadvos de la vida
Y ganad sabidurías."

7

„Quien castiga á burlones
Pone su honor en burla,
Quien corrige á los malos
A sí mismo se macula."

8

„Corregir al descarado
Es cobrar un enemigo,
Corregir al hombre sabio
Es ganar un buen amigo."

9

„Da ayuda á los sabios
Por que sean más sabidos
Y enseña á los justos
Por que sean más cumpli-
dos."

10

„El temor del Poderoso
Es la base de la ciencia,
La cultura del honesto
Es nobleza y prudencia."

11

„Si frecuentarás mis vías
Se prolongará tu vida,
Vivirás más muchos años
Y tendrás salud cumplida."

12

„Si estimas á la ciencia
Para tí es el provecho,
Empero si la desprecias
Te contraerás despecho."

13

„La torpeza asemeja
A mujer desalumbrada,
Turbulenta, inconsciente,
Prostituta difamada,“

14

„Que delante de su puerta
Se asienta en la silla
De un modo deshonesto
Y en medio de la vía,“

15

„Por llamar á inocentes
Que frecuentan buenas vías
Y echarlos al abismo
De desgracias y mancillas,“

16

„Y, llamando á la gente
Con palabras engañosas,
Dice á los imprudentes
Estas hablas venenosas;“

17

„Si el agua es robada
Es muy dulce y placiente,
Y el pan arrebatado
Bueno es y excelente.“

18

„Y los torpes no entienden
Que, con planes criminales,
Los convida por echarlos
En abismos infernales.—

Capítulo X

1

El inteligente hijo
Hace alegrar al padre,
Y el hijo inconsciente
Causa ansia á su madre.

2

No ayudan las riquezas
Conquistadas con malicia,
Mas escapa de la muerte
Quien practica la justicia.

3

El Muy Alto no aflige
Con el hambre á los justos,
Mas destruye los proyectos
De malignos y injustos.

4

La balanza engañosa
Acarrea la pobreza,
Y la mano ingeniosa
Aumenta la riqueza,

5

Quien trabaja en verano
Es agudo y prudente,
Y quien duerme en segada
Es persona inconsciente.

6

Bendiciones se procura
Quien es justo y derecho,
Y la boca del maligno
Es deshonra y despecho.

7

El recuerdo de los justos
Es bendito y honrado,
Y el nombre de los malos
Siempre es menospreciado.

8

Quien estima á la ciencia
Siempre es más entendido,
Quien perversos labios tiene
Siempre es entorpecido.

9

Quien se guía con bondades
Vive bien asegurado
Y quien daña sus carreras
Es por cierto degradado.

10

Quien da señas con sus ojos
Es un hombre peligroso,
Quien perturba con sus labios
Es maligno desastroso.

11

Manantial de buenas vidas
Son las bocas de los justos,
Y las bocas de los malos
Causan daños y disgustos.

12

El aborrecer engendra
Desacuerdos desgraciados,
Y la amistad excusa
Todo modo de pecados.

13

En los labios de los sabios
Siempre hay inteligencia,
Y azotes les conviene
Á los feltos de conciencia.

14

Los sabidos se reservan
Y esconden sus proyectos,
Y los torpes con sus bocas
Manifiestan sus defectos.

15

Á los ricos y potentes
Les ampara la riqueza,
Á los pobres desgraciados
Les perturba la pobreza.

16

Las acciones de los justos
Vida dan á los creados,
El producto de los malos
Es delitos y pecados.

17

Quien respeta la doctrina
Va en vías de la vida,
Quien la corrección desprecia
Tiene alma deslucida.

18

En los labios mentirosos
Hay odiosidad guardada,
Y quien saca fama mala
Es persona depravada.

19

El que habla sin mesoura
No es salvo de pecado,
Y quien es inteligente
Habla siempre con cuidado.

20

Como plata escogida
Es la lengua del honesto,
Y el corazón del malo
Es contado como tiesto.

21

Los lenguajes de los justos
Son consejos y lecciones,
Y los inconscientes mueren
Sin trocar sus opiniones.

22

Es la bendición del cielo
Que reporta la riqueza,
Que ampara á los justos
Y los guarda de pobreza.

23

Pasatiempo es el crímen
Para quien es inconsciente,
Ciencia es divertimiento
Para el inteligente.

24

El maligno no es salvo
De lo que espanto tiene,
Y al justo se le cumple
El deseo que mantiene.

25

El ruin desaparece
Como la tormenta, presto,
Y por siempre quieda firme
Quien es justo y honesto.

26

Humo daña á los ojos
Y agrura á los dientes,
Y á sus misiones dañan
Las personas indolentes.

27

Quien al Alto Dios venera
Se procura larga vida,
Y la vida de los malos
Curta es y deslucida.

28

Los honestos se alegran
Con la buena esperanza,
Y á las personas malas
La ruína les alcanza.

29

La doctrina del Muy Alto
Fuerza da al inocente,
Y castiga al maligno
Que procede malamente.

30

La persona virtuosa
Se sostiene y prospera,
Mientras que la maliciosa
Es tropiezo en la tierra.

31

Por las bocas de los justos
Es la ciencia propagada,
Y la lengua pervertible
Digna es de ser cortada.

32

En los labios de los justos
Se remarcan voluntades,
En las bocas de los malos
Siempre hay perversida-
des. —

Capítulo XI

1

El Muy Alto aborrece
La balanza engañosa,
Y el peso verdadero
Es su estimada cosa.

2

El orgullo acarrea
Deshonor y insolencia,
La honestidad engendra
Ciencia é inteligencia.

3

La integridad sostiene
Á los hombres bondadosos,
La perversidad destruye
Á los hombres mentirosos.

4

En el día del quebranto
No ayuda la riqueza,
Mas escapan de la muerte
La virtud y la nobleza.

5

La justicia del honesto
Endereza su camino,
En la red de su malicia
Es prendido el maligno.

6

La honestidad ampara
Á los hombres virtuosos,
La perfidia arruína
Á los hombres maliciosos.

7

Cuando muere el mal
hombre
Su memoria es perdida,
Y la propiedad que deja
Es por otros consumida.

8

Escapado es el justo
De angustia y de ansia
Y, en su lugar, al malo
Le alcanza la desgracia.

9

Los aduladores dañan
Con sus bocas mentirosas,
Y con ciencia se amparan
Las personas virtuosas.

10

La ciudad consiente gozo
Por bondades de los justos,
Y con alegría canta
Cuando mueren los injustos.

11

Por la bendición del justo
La ciudad es ensalzada,
Y por dicha de los malos
Es entera derrocada.

12

Quien desprecia al amigo
Es un hombre inconsciente,
Y quien no le da respuesta
Es honrado y prudente.

13

Quien descubre los secretos
Es ingrato maldiciente,
Quien encubre las palabras
Es leal y confidente.

14

Por la mengua de prudencia
Es el pueblo desgraciado,
Y con buenos consejeros
Es de males preservado.

15

Quien se fía en extraños
Puede ser arruinado,
Quien se guarda de tal cosa
Es de males preservado.

16

La mujer que es graciosa
Gana honra y nobleza,
Los potentes violentos
Aman solo la riqueza.

17

Quien bien guarda á su alma
Es un hombre bondadoso,
Quien perturba á su carne
Es cruel y malicioso.

18

Los malignos no prosperan
En sus obras falseadas,
Las acciones de los justos
Son muy bien recompensadas.

19

Quien practica la justicia
Se procura buena vida,
Quien se guía con malicia
Tiene alma deslucida.

20

El Muy Alto aborrece
Á los descorazonados,
Y los hombres bondadosos
Son por él bien estimados.

21

El mal hombre no escapa
Del castigo que merece,
A la casta de los justos
Dios—Potente favorece.

22

Es preciada la lindeza
De la dama vanidosa,
Cuanto en nariz de puerco
Una joya valiosa.

23

El deseo de los justos
Es bondad y gentileza,
La tendencia de los malos
Es malicia y vileza.

24

Hay quien hace bien á otros
Y más crece su riqueza,
Hay también quien es avaro
Y le viene la pobreza.

25

Quien á otros da ayuda
Son benditas sus acciones,
Quien remedia á los pobres
Se procura bendiciones.

26

Si el rico bien no hace
Es por todos despreciado,
Y quien la merced practica
Es bendito y honrado.

27

Quien practica las virtudes
Gana honra ý bonanza,
Quien mal piensa para otros
Á él propio le alcanza.

28

Quien se fía en sus bienes
Tiene suerte desastrosa,
Los honestos reflorecen
Como planta fructuosa.

29

Quien descuida su familia
Es el viento su herencia,
Y el torpe es esclavo
De quien es patrón de
ciencia.

30

Los proyectos de los justos
Son plantones saludables,
Los que ganan corazones
Son sabidos respetables.

31

Si ya son los hombres justos
En la tierra castigados,
¡¿Cuánto deben ser los
malos,
Por sus faltas, apenados!? —

Capítulo XII

1

Qien la corrección estima
Es amante de la ciencia,
Quien no quiere corregirse
Es persona sin conciencia.

2

Quien es bueno se procura
El favor del poderoso,
Y quien piensa en malicias
Es un hombre peligroso.

3

La persona maliciosa
Nunca puede sostenerse,
La raíz de los honestos
Nunca puede descrecerse.

4

La esposa virtuosa
Es corona del esposo,
La mujer desalumbrada
Es gusano desastroso.

5

Los proyectos de los justos
Son virtudes y justicias,
Y los planes de los malos
Son engaños y malicias.

6

Las palabras de los malos
Dañan á los inocentes,
Salvadoras son las bocas
De los justos y prudentes.

7

Los malignos inconscientes
Se destruyen prestamente,
Y la casta de los justos
Es por siempre existente.

8

Alabado es el hombre
Por su ciencia y prudencia,
Y es siempre despreciado
Quien es hombre sin
conciencia,

9

Vale el menospreciado
Que su propio siervo tiene,
Más que quien honores
busca
Y en casa pan no tiene.

10

Piadoso es el justo
Hasta por sus animales,
La tendencia de los malos
Es hacer á otros males.

11

Quien cultiva su terreno
Come pan á la hartura,
Quien descuida sus
negocios
Siempre tiene quebradura.

12

El deseo de los malos
Es engaño y falsía,
Las raíces de los justos
Reflorecen cada día.

13

El maligno es prendido
En la red de sus pecados,
Y los justos bondadosos
Son de males preservados.

14

La palabra del honesto
Es un fruro delicioso,
Y la obra de sus manos
Es producto provechoso.

15

En los ojos de los torpes
Son derechos sus senderos,
Sabios son los que escuchan
Á los buenos consejeros.

16

La torpeza se conoce
En la hora de la rabia,
Quien se guía con paciencia
Es una persona sabia.

17

Quien estima la justicia
Atestigua las verdades,
El testigo mentiroso
Habla siempre falsedades.

18

Hay quien hace mucho daño
Con su boca falsadora,
Y la lengua de los sabios
Es especia bienhechora.

19

El lenguaje verdadero
Es por siempre respetado,
El lenguaje mentiroso
Es muy presto despreciado.

20

En los malos corazones
Hay engaño y falsía,
Y los buenos consejeros
Tienen paz y alegría.

21

El honesto es guardado
De desastres y de ansias,
Y los malos no escapan
De deshonras y desgracias.

22

El Muy Alto aborrece
Los lenguajes mentirosos,
Y acuerda sus favores
Á los hombres virtuosos.

23

Quien es sabio y prudente
Guarda su sabiduría,
Y el loco inconsciente
Hace ver su tontería.

24

Los honestos y agudos
Se procuran la riqueza,
Y los falsos no escapan
De miseria y pobreza.

25

En el corazón del hombre
Es la ansia amargura,
Empero él se alegra
Si le hablan con dulzura.

26

Quien remedia al amigo
Justo es y placentero,
El camino de los malos
Es yerrado por entero.

27

El maligno no prospera
En su obra engañosa,
La riqueza del honesto
Recia es y ventajosa.

28

La carrera de justicia
Es de vida saludable,
Quien la sigue es guardado
De la muerte implacable.---

Capítulo XIII

1

Si el hijo es prudente
Á su padre obedece,
Y si es impertinente
Sus consejos aborrece.

2

El lenguaje del honesto
Es un fruto delicioso,
El deseo de los falsos
Es espiritu dañoso.

3

Quien esmera sus palabras
Á su propia alma guarda,
Y quien habla sin cuidado
Á sí mismo se degrada.

4

Quien desea y no pena
Tiene alma haragana,
Y quien tiene energía
Lo que necesita gana.

5

Quien es justo y prudente
Aborrece la falsía,
Y el malo extraviado
Ama la ignominía.

6

Al integro inocente
Le amparan las justicias,
Al maligno le destruyen
Sus pecados y malicias.

7

hay algunos de los pobres
Que alcanzan á riqueza,
Hay también algunos ricos
Que alcanzan á pobreza.

8

Las riquezas acarrean
Mucho bien á sus patrones,
Si son ellos bienhechores
Y respetan las razones.

9

Siempre es la luz del justo
Relumbrante y gozosa,
La candela de los malos
Es oscura y dañosa.

10

Los caprichos con orgullo
Causan pleitos y discordia,
Y los sabios consejeros
Son factores de concordia.

11

La riqueza descuidada
Se transforma en pobreza,
Y con la economía
Se alcanza la riqueza.

12

Esperanzas vanidosas
Causan mal al corazón,
Los deseos ya cumplidos
Árboles de vida son.

13

Quien á la moral desprecia
Causa para sí ruína,
Y es bien recompensado
Quien respeta la doctrina.

14

La doctrina de los sabios
Es un manantial de vida,
Y quien la practica goza
De su claridad lucida.

15

La razón y la prudencia
Acarrean simpatía,
La carrera de los falsos
Lleva á la herejía.

16

Lo que hace el sesudo
Es con la sabiduría,
Y el torpe nunca quieda
De mostrar su tontería.

17

El maligno mensajero
Acarrea la ruína,
El honesto mandatario
Acarrea medicina.

18

La perversidad engendra
Deshonor y indigencia,
Quien la corrección estima
Gana honradez y ciencia.

19

El deseo ya cumplido
Por el alma es delicia,
Los imbéciles detestan
Á quien huye de malicia.

20

Quien de sabios se acerca
Ciencia y prudencia gana,
Y quien va con ignorantes
Siempre es persona vana.

21

Á los malos pecadores
Los persiguen sus malicias,
Y son bien galardonados
Los que aman las justicias.

22

Á Los buenos les heredan
Hijos, nietos y biznietos,
El haber de pecadores
Pertenece á honestos.

23

Los terrenos de los pobres
Dan cibera demasiada,
Empero los muchos pobres
Tienen suerte desgraciada.

24

Quien su verga escatima
Á su hijo aborrece,
Empero quien lo estima
Con severidad lo crece.

25

El honesto poco come
Y es harto y contento,
El ruin que mucho come
Siempre quieda hambriento. —

Capítulo XIV

1

La mujer inteligente
Edifica su morada,
Y la loca arruína
La que es edificada.

2

El que va en derechura
Tiene miedo del Muy Alto,
Empero lo menosprecia
Quien es de conciencia falto.

3

En las bocas de los torpes
Hay tendencias orgullosas,
Los prudentes son guardados
Por sus lenguas bondadosas.

4

Sin los bueyes el pesebre
Es vacío, no hay nada,
Pues con fuerza de los bueyes
Hay cibera demasiada.

5

El testigo verdadero
No emplea falsedades,
Y el falso testimonio
Falsifica las verdades.

6

El infame busca ciencia
Y no puede conquistarla,
Empero el hombre sabio
Puede presto alcanzarla.

7

Vate lejos de los torpes,
Huy del hombre incons-
ciente,
Para que al fin no seas
Como ellos imprudente.

8

La sapiencia del agudo
Es de conocer su vía,
Y las imbecilidades
Vienen de engañería.

9

El imbécil escarnece
Por sus culpabilidades,
Los honestos son honrados
Por sus buenas voluntades.

10

Cuando el prudente sufre
Es su alma amargada,
Cuando tiene alegría
No le desreposa nada.

11

La morada de los malos
Es por cierto destruida,
Y la tienda de los justos
Siempre es reflorecida.

12

A alguno le parece
Que su vía es honrosa,
Empero es el camino
De la muerte desastrosa.

13

Muchas veces es la burla
Con inquietud mezclada,
Y la grande alegría
Es con ansia acabada.

14

El maligno inconsciente
Por sus obras es llagado,
Y el hombre bondadoso
Se aleja de su lado.

15

Quien en cada cosa cree
Es persona inconsciente,
Quien estudia las cuestiones
Es agudo y prudente.

16

El prudente tiene miedo
Y del mal es preservado,
Y el ignorante cae
En la red de su pecado.

17

Quien no juzga con pa-
ciencia
Hace faltas demasiadas,
Y son muy aborrecidas
Las personas depravadas.

18

La herencia de los necios
Es torpeza y locura,
La corona de los sabios
Es prudencia y cultura.

19

En presencia de los buenos
Son los malos rebajados,
En las puertas de los justos
Son los falsos despreciados.

20

Despreciado es el pobre
Hasta por sus compañeros,
Y son muchos los amigos
De los dueños de dineros.

21

Quien desprecia al cercano
Es un hombre depravado,
Quien remedia á los pobres
Sea bienaventurado.

22

Los que piensan mal, se prenden
En sus maliciosas redes;
Los que piensan bien, mantienen
Las verdades y mercedes.

23

Á los hombres laboriosos
Da ganancia la laceria,
Y quien habla vanidades
Tiene mengua y miseria.

24

La riqueza de los sabios
Es corona de sapiencia,
La torpeza de los necios
Siempre es impertinencia.

25

El testigo verdadero
Salva almas inocentes,
Y el falsador ampara
Á los falsos insolentes.

26

Los que temen del Muy Alto
Viven bien asegurados,
Son sus hijos bien crecidos
Y de males amparados.

27

El temor del poderoso
Salva de la mala suerte,
Es un manantial de vida
Que preserva de la muerte.

28

Con la multitud del pueblo
Es el Rey glorificado,
Y por mengua de gentío
Es su brío quebrantado.

29

Quien es hombre reservado
Se gobierna con prudencia,
Y quien se enoja presto
Hace ver su imprudencia.

30

La sapiencia y la ciencia
Á las carnes medicinan,
La envidia y el celo
Á los huesos arruínan.

31

Quien maltrata á los pobres
Á su Creador ofiende,
Quien respeta al Muy Alto
Á los pobres mano tiende.

32

La persona maliciosa
Tiene desastrosa suerte,
Respetado es el justo
Y en vida y en muerte.

33

En el corazón del sabio
Es la ciencia conservada,
La torpeza de los necios
Siempre es manifestada.

34

La nación es ensalzada
Con verdad y con justicia,
Y muy presto se destruye
Por maldad é injusticia.

35

El monarca favorece
Á su servidor prudente,
Y castiga en su rabia
Á su siervo imprudente.—

Capítulo XV

1

La respuesta tierna hace
Que la rabia se descrezca,
La palabra dura hace
Que la saña se recrezca.

2

El lenguaje de los sabios
Hermosea á la ciencia,
Y las bocas de los torpes
Manifiestan imprudencia.

3

Dios observa cada cosa
Y prefixa el destino
Del honesto bondadoso
Y del pecador maligno.

4

El lenguaje moderado
Es especia deliciosa,
Y la lengua pervertible
Es tormenta desastrosa.

5

El imbécil menosprecia
Los consejos paternales,
Quien respeta la doctrina
Se preserva de los males.

6

La morada de los justos
Es abrigo poderoso,
El producto de los malos
Es desorden desastroso.

7

El lenguaje de los sabios
Aumenta la sapiencia,
Y los descorazonados
Manifiestan imprudencia.

8

La ofrenda de los malos
Es por Dios aborrecida,
Y la oración del justo
Siempre es agradecida.

9

La conducta del maligno
Es por Dios menospreciada,
La persona generosa
Es por todos estimada.

10

Quien del buen camino sale
Se contrae mala suerte,
Quien la corrección despre-
cia
Se acerca de la muerte.

11

Por el Todopoderoso
Nada hay de encubierto,
Y lo que los hombres
piensan
Él lo sabe por muy cierto.

12

Los burlones descarados
No estiman los consejos,
No respetan á los sabios
Ni escuchan á los viejos.

13

Si el corazón es triste
El espíritu padece,
Empero si es alegre
Á las faces embellece.

14

Los inteligentes buscan
Ciencia y sabiduría,
Y las bocas de los torpes
Manifiestan tontería.

15

El desventurado pobre
Tiene ansia cada día,
Mas el corazón contento
Tiene siempre alegria.

16

Es mejor vivir con poco
Y temer del Poderoso,
Que tener riquezas grandes
Y vivir en desreposo.

17

La comida de legumbres
Con amor y con querencia
Vale más que carnes gordas
Con dolor y malquerencia.

18

El rabioso inconsciente
Cría pleitos y discordia,
Y el indulgente cambia
La pelea en concordia.

19

Espinosa es la vía
De los hombres perezosos,
Y es limpia la carrera
De los buenos laboriosos.

20

El inteligente hijo
Hace alegrar al padre,
Y el hombre inconsciente
Menosprecia á su madre.

21

Imbecilidad es gozo
Para los impertinentes,
Y la equidad alegra
Á los sabios y prudentes

22

Por la falta de consejos
Los proyectos son baldados,
Y con buenos consejeros
Son por bien realizados.

23

La persona se alegra
Por su habla conveniente,
La respuesta en su tiempo
Es de veraz excelente.

24

El inteligente ama
El sendero de la vida,
Para que su limpia alma
Nunca sea deslucida.

25

Dios destruye la morada
Del soberbio inconsciente
Y ampara el terreno
De la viuda inocente.

26

El Muy Santo aborrece
Las ideas perversibles,
Y le son de buen agrado
Las palabras convenibles

27

Quien con avaricia vive
Oscurece su morada,
Quien las dádivas rehusa
Tiene alma elevada.

28

Las palabras buenas salen
De los limpios corazones,
De las bocas de los malos
Salen sucias expresiones.

29

El Eterno se aleja
De los malos é injustos
Y con voluntad escucha
Las demandas de los justos.

30

Hace alegrar al alma
Todo lo que es placiente,
Y engrasa á los huesos
Un aviso excelente.

31

La oreja que escucha
Las doctrinas de la vida,
Mora entre hombres sabios
Y es bien entretenida.

32

Quien desdeña los consejos
Á su alma menosprecia,
Quien la corrección estima
Logra ciencia y prudencia.

33

El temor de Dios procura
Ciencia y moralidades,
Más que glorias y riquezas
Valen las honestidades.

Capítulo XVI

1

Por las obras de los hombres
Y por sus inclinaciones,
Es el Alto Dios que toma
Todas las disposiciones.

2

Á la vista de los hombres
Sus caminos son honestos,
Empero los corazones
Son por el Señor compuestos.

3

Ten en Dios tu confianza
Mientras todas tus acciones,
Para que te aproveches
De tus buenas intenciones.

4

Lo que obra el Eterno
Es con ciencia y justicia,
Y el malo es prendido
En la red de su malicia.

5

El Muy Alto aborrece
Al soberbio descarado
Que, más tarde ó temprano,
Debe ser exterminado.

6

Con mercedes y verdades
Se perdonan los pecados,
Con temor del Poderoso
Son los males evitados.

7

Si el hombre es honesto
Y por Dios favorecido,
Su más grande enemigo
Á la paz es reducido.

8

Vale la hacienda poca
Adquirida con justicia,
Más que las riquezas grandes
Con falsía y malicia.

9

La persona considera
Y prepara su calzada,
Empero es el Eterno
Que arregla su patada.

10

Si el Soberano tiene
En sus labios equidades,
En cuestiones de justicia
No comete tortedades.

11

La justicia del Eterno
Es muy bien balanceada,
Su acción es siempre justa
Y con la verdad pesada.

12

Los Monarcas aborrecen
Las malicias y falsías,
Porque es con la justicia
Que durables son sus sillas.

13

Los Monarcas deben siempre
Estimar las equidades,
Los lenguajes de justicia
Y las hablas de verdades.

14

Si el Rey está rabioso
Es terrible su sentencia,
Empero el hombre sabio
Le halaga con prudencia.

15

La sonrisa del Monarca
Es un bálsamo de vida,
Y su voluntad contenta
Como lluvia requerida.

16

Más que oro refinado
Vale adquirir la ciencia,
Más que plata esmerada
Vale la inteligencia.

17

La carrera de los rectos
Es de males resguardada,
Quien estima á su alma
Guarda siempre su calzada.

18

El orgullo acarrea
Quebradura y desgracia,
Y el corazón soberbio
Se contraye mal y ansia.

19

Siempre vale ser humilde
Entre buenos y modestos,
Más que despartir espojo
Con soberbios deshonestos.

20

Quien esmera sus palabras
Gana honra y bonanza,
Y en Dios quien se confía
Tiene bienaventuranza.

21

Entendida es llamada
La persona de conciencia,
La dulzura de los labios
Hace recrecer la ciencia.

22

La prudencia de los sabios
Es un bálsamo de vida,
La conducta de los torpes
Es locura distinguida.

23

En las bocas de los sabios
Hay prudencia y lecciones,
Y por tanto son sus labios
Manantial de instrucciones.

24

Los discursos sustanciosos
Más que miel son agra-
dables,
Por el alma son dulzuras,
Por los huesos saludables.

25

Hay quien cree que su vía
Es derecha y honrosa,
Mas es vía de la muerte
Y al fin es desastrosa.

26

Lo que pena la persona,
Para sí es todavía,
Puesto que su propia boca
Pan demanda cada día.

27

La persona tortuosa
Cava hoyas dañadoras,
Son sus labios peligrosos
Como brasas quemadoras.

28

La persona pervertida
Cría pleitos desastrosos,
Y el malmeter separa
Á amigos amistosos!

29

El engañador seduce
Á sus buenos compañeros
Y los guía en caminos
De serpientes y culebros.

30

Quien mal piensa hace
señas
Con las sejas y los ojos,
Y mordiéndose los labios
Cría pleitos y enojos.

31

La vejez es la corona
De gloriosas dignidades
Y se topa en las vías
De justicias y verdades.

32

Quien es lento en la rabia
Vale más que el ligero,
Y el pacienzudo vale
Más que vencedor guerrero.

33

El cartón de lotería
En el pecho es guardado,
Mas el loto ganancioso
Es por el Señor fijado.—

Capítulo XVII

1

Vale el mendrugo seco
Con reposo y con gusto,
Más que las comidas finas
Con baraja y disgusto.

2

El esclavo entendido
Es patrón del hijo vano
Y en toda la herencia
Toma parte de hermano.

3

Como prueban á la plata
Y al oro valioso,
Prueba á los corazones
El Muy Alto Poderoso.

4

El mal hombre obedece
Á los labios falsadores,
Y el falsador escucha
Á los calumniadores.

5

Quien se burla de los pobres
Menosprecia al Dios Santo,
Quien del desgraciado riye
No es salvo de quebranto.

6

La corona de los viejos
Son los nietos querenciosos,
Y la gloria de los hijos
Son sus padres amistosos.

7

No convienen á los torpes
Los lenguajes orgullosos,
Ni convienen á los nobles
Los lenguajes mentirosos.

8

El presente deshonesto
Es la fuerza del injusto,
Y cualquiera lo recibe
Á lo falto hace justo.

9

Quien excusa al amigo
Fortalece la concordia,
Y quien guarda malque-
rencia
Acarrea la discordia.

10

Basta ya echar un grito
Á quien es inteligente,
Más que cientos de heridas
Á quien es impertinente.

11

Mal hacer es el deseo
Del maligno envidioso,
Mas su plan es destruído
Por el ángel desastroso.

12

Vale encontrar con oso
Que sus chicos ha perdido,
Y no encontrar con hombre
Torpe y enloquecido.

13

Al ingrato que mal paga
Á quien bien le tuvo hecho,
No le faltará de casa
Ni quebranto ni despecho.

14

Provocar alteraciones
Ó disputas embrollosas,
Es abrir el manodero
De las aguas ruinosas.

15

Quien al malo justifica
É inculpa al honroso,
Es un hombre despreciado
Por el Alto Poderoso.

16

No ayuda el dinero
Para que el imprudente
Pueda adquirir la ciencia,
Pues que él es inconsciente.

17

El amigo verdadero
Siempre es afectuoso,
El hermano es criado
Para tiempo angustioso.

18

Quien es hombre incons-
ciente
Afianza por los falsos,
Y al fin es aferrado
En sus desastrosos lazos.

19

Quien excita la pelea
Es amigo del pecado,
Y la boca orgullosa
Causa daño demasiado.

20

Quien es descorazonado
Nunca topa bien ni gracia,
Y la lengua pervertida
No escapa de desgracia.

21

El imbécil es nacido
Para ansia y mancilla,
Y el padre de un loco
No consiente alegría.

22

El espíritu ansioso
Á los huesos arruína,
Y el corazón gozoso
Acarrea medicina.

23

El maligno que recibe
El presente deshonesto,
Es para meter tropiezos
En la vía del honesto.

24

Para el inteligente
Es la ciencia muy cercana,
Mientras que al imprudente
Le parece muy lejana.

25

El entorpecido hijo
Causa ansia á su padre,
Y es grande amargura
Y dolor para su madre.

26

Apenar al hombre justo
Porque va en derechura
Y herir al inocente,
Es malicia y tortura.

27

Quien reserva sus palabras
Es prudente y sabido,
Quien se guía con paciencia
E un hombre entendido.

28

Si el torpe habla menos
Es contado por sabido,
Quien esmera sus palabras
Es un hombre instruído. - - -

Capítulo XVIII

1

Quien no teme del Muy Alto
Va detrás de su deseo,
Y es muy aborrecido
Su comportamiento feo.

2

La persona inconsciente
No estima la sapiencia,
Y decir sus voluntades
Es su única tendencia.

3

Guando viene el maligno
Viene y la insolencia,
Y con la ignominia
Viene la impertinencia.

4

Como aguas abundantes
Son las hablas de la boca,
El tesoro de la ciencia
Crece y no se apoca.

5

Es impertinencia grande
Despreciar las equidades
Y justificar al malo
Por guardar sus dignidades.

6

El maligno busca pleitos
Y su lengua los excita,
Y discordia acarrea
Cada biervo que recita.

7

El imbécil, con su boca
Acarrea su desgracia,
Y sus propios labios causan
Á su alma mal y ansia.

8

La persona intrigante
Tiene dulces expreciones,
Pero quiema y abrasa
Corazones y riñones.

9

El desanimado hombre
Que descuida sus labores,
Daña á sus intereses
Y suspira con dolores.

10

Fuerte torre es el nombre
Del Eterno Poderoso,
Y en ella se abriga
Cada hombre virtuoso.

11

Los castillos de los ricos
Son de oros y de platas,
Sus murallas son muy fuertes
Y sus torres son muy altas.

12

El maligno orgulloso
Para sí desgracia cría,
Antes de honor y gloria
Es virtud y modestía.

13

Quien sin entender responde
Es un hombre malcriado,
Lo que gana es vergüenza
Y por torpe es contado.

14

Quien es hombre resignado
Recio es en su dolencia,
Y su mal es egrabado
Si no tiene la paciencia.

15

Quien es hombre entendido
Sin embargo compra ciencia,
Las orejas de los sabios
Buscan siempre la sapiencia.

16

Quien es hombre dadivoso,
Entre grandes es honrado,
Son sus obras ventajosas
Y es bienaventurado.

17

El primero que litiga
Se demuestra razonable,
Pero su contrario puede
Demostrar que es culpable.

18

Para aplanar los pleitos
Es de practicar la suerte,
Porque esto satisface
Y al flaco y al fuerte.

19

Como los castillos fuertes
Que por dentro son cerrados,
Son los pleitos y conflictos
De hermanos obstinados.

20

Con el fruto de sus bocas
Hartos son los hombres
sabios,
Los prudentes se mantienen
Del producto de sus labios.

21

El lenguaje es la llave
De la vida y la muerte,
Quien bien emplearlo sabe
Tiene venturosa suerte.

22

Quien mujer cumplida topa,
Topa bien y es dichoso,
Y obtiene los favores
Del Eterno Poderoso.

23

El desventurado habla
Con respeto y dulzura,
Y el rico da respuesta
Orgullosa y muy dura.

24

El amigo confidente
Es un bravo compañero,
Y en muchos casos vale
Más que un hermano vero.--

Capítulo XIX

1

Es mejor un hombre pobre
Bondadoso y honesto,
Que un rico inconsciente
Falsador y deshonesto.

2

Sin la dignidad del alma
Es el hombre una nada,
Quien se apresura mucho
Se resbala su patada.

3

La persona insensible
Desbarata su camino,
Y su corazón murmura
Que del cielo mal le vino.

4

La riqueza acarrea
Compañeros y amigos,
Y al pobre se le hacen
Los amigos enemigos.

5

El testigo mentiroso
Nunca puede ser honesto,
Y cualquier persona falsa
Tiene cabo muy funesto.

6

Muchos honran y estiman
Á los hombres generosos,
Y son muchos los amigos
De los hombres dadivosos.

7

Si desprecian los hermanos
Al hermano desgraciado,
Cierto que por sus amigos
Debe ser abandonado.

8

Quien estima á su alma,
Noble corazón conquista,
Y la luz de la sapiencia
Tiene siempre á su vista.

9

Quien falsía atestigua
No es salvo de pecado,
Quien estima la mentira
Es perdido difamado.

10

Al imbécil no convienen
Ni delicias ni honores,
Al esclavo no conviene
Dominar sobre señores.

11

Quien es hombre entendido
Es constante y paciente,
Quien olvida las injurias
Es un hombre indúlgente.

12

Aúnque el Rey parezca
Como el leon rabioso,
Sus favores asemejan
Á rocío provechoso.

13

El desalumbrado hijo
Á su padre desreposa,
Como techo que gotea
Es una mujer rabiosa.

14

De los padres se heredan
El haber y la morada,
La mujer inteligente
Es de Dios predestinada.

15

De la haraganería
Viene adormecimiento,
Y de la engañería
Viene empobrecimiento.

16

Quien mantiene los preceptos
Á su alma favorece,
Quien descuida sus caminos
Á su vida oscurece.

17

Quien remedia á los pobres,
Al Señor da de prestado,
Y por tanto tiene siempre
El caudal asegurado.

18

Aconseja en su tiempo
Á tu hijo, con cuidado,
Por que pueda preservarse
Del camino extraviado.

19

Quien no sabe reservarse
Mientras que está rabioso,
Peca y comete yerros
Que le causan desreposo.

20

Obedece mis consejos,
Guíate en buenas vías,
Por que seas entendido
Y en tus postreros días.

21

En el corazón del hombre
Muchos son los pensamientos,
Mas el Alto Poderoso
Fija todos los eventos.

22

Vale ser honesto pobre
Y no rico mentiroso,
Por lo tanto cada hombre
Debe siempre ser honroso.

23

Quien del Poderoso teme
Vive bienaventurado,
Se contenta con su parte
Y de males es guardado.

24

Á la haraganería
Acompaña la pobreza,
Porque sin penar no viene
La comida á la mesa.

25

Golpes dados á burlones
Hacen sabios á los torpes,
Corregir al entendido
Es mejor que darle golpes.

26

El impertinente hijo
Avergüenza á su padre,
Arruína sus haciendas
Y aflige á su madre.

27

Hijo mío, no descuides
La moral y la sapiencia,
Obedece los consejos
Y las máximas de ciencia.

28

El testigo tortuoso
Habla con engañería,
Y las bocas de los malos
Disimulan la falsía.

29

Convenientes son las penas
Para hombres descarados,
Y los locos bien merecen
Con martillos golpeados.- - -

Capítulo XX

1

Revoltosos son los vinos,
Las cervezas barbullonas,
Y por tanto no son sabias
Las personas borrachonas.

2

Como el león es fuerte
El Monarca en su saña,
Quien irritación le causa
A su propia alma daña.

3

Respetable es el hombre
Que de pleitos se aleja,
Empero el inconsciente
De buscarlos no se deja.

4

La persona haragana
Que no ara su terreno,
A limosna tiende mano
En entrada del invierno.

5

Los consejos provechosos
Son como el agua honda,
Y quien es inteligente
Con facilidad los sonda.

6

Muchos hay que se alaban
Que son hombres mer-
cedosos,
Entretanto los muy pocos
Son de veras dadivosos.

7

Los senderos de los justos
Son honrosos y modestos,
Y por tanto son sus hijos
Virtuosos y honestos.

8

El Monarca, asentado
En el trono de justicia,
Con su noble vigilancia
Extermina la malicia.

9

¿Quién podría alabarse
Que es limpio de pecado,
Que su corazón es limpio
Y de yerros descargado?

10

Quien emplea en sus hechos
Dubles pesos y medidas,
Cierto es aborrecido
Por el Dios que da las vidas.

11

La honestidad del joven
Y sus buenas intenciones,
Se conocen de sus obras
Y de sus inclinaciones.

12

Las orejas oidoras
Y los ojos veedores,
Son dos órganos criados
Del Señor de los señores.

13

Nunca duermas demasiado,
Ten tu ojo bien abierto,
Por que no te empobrezcas
Y no quiedes hambriento.

14

Quíen la ropa merca, dice
Que es cara y no vale,
Empero él la alaba
Cuando á la plaza sale.

15

Hay brillantes estimados
Y hay oros valiosos,
Mas los labios de los sabios
Son tesoros más preciosos.

16

Quien por falsos afianza,
Quieda pobre sin vestido;
Quien frecuenta prostitutas,
Su haber es destruído.

17

Dulce es el pan robado
Y se come con sabores,
Mas despues de ser mas-
cado
Se consienten los dolores.

18

Las ideas buenas vienen
Con consejos de sapiencia,
Y la guerra es ganada
Con los planes de prudencia.

19

Quien descubre los secretos
Es maligno insolente,
Por lo tanto vate lejos
De cualquier impertinente.

20

Quien deshonra á sus padres
Ó los trata con maldades,
Oscurece de su alma
Las Divinas claridades.

21

La herencia adquirida
Al principio con presura,
No será al fin bendita
Por el Dios de la altura.

22

Nunca pienses de pagar mal
Ni á tus engañadores,
Y espera la ayuda
Del Señor de los señores.

23

Al que tiene dubles pesos
Y son falsas sus medidas,
Aborrece y castiga
El Señor que da las vidas.

24

Las patadas de los hombres
Son por el Señor fijadas,
Por lo tanto no hay hombre
Que conozca sus calzadas.

25

Si el hombre insidioso
Á las cosas santas daña
Y se muestra religioso,
Á sí mismo se engaña.

26

El Rey sabio desparrama
Á los hombres maliciosos
Y destruye sus proyectos
Y manejos desastrosos.

27

Los espíritus humanos
Son Divinos lampiones,
Y el Alto Poderoso
Sonda á los corazones.

28

El Monarca se ampara
Con mercedes y verdades,
Y su trono se sostiene
Por sus generosidades.

29

El vigor de los mancebos
Es la gloria verdadera,
Y la honra de los viejos
Es la blanca cabellera.

30

Quien contenta sus capri-
chos
Sobre vías extraviadas,
Adolece sus entrañas
Y sus carnes son llagadas.—

Capítulo XXI

1

Á los Soberanos guía
El Muy Alto Poderoso,
Como guía á la nave
El piloto cuidadoso.

2

Á la vista de los hombres
Son derechas sus calzadas,
Mas Dios sonda sus entrañas
Y dirige sus patadas.

3

La verdad y la justicia
Son por Dios muy estimadas,
Mucho más que sacrificios
Y ofrendas engordadas.

4

Del engreimiento vienen
Las tendencias orgullosas,
Y el corazón se daña
En las vías tortuosas.

5

El trabajo cuidadoso
aumenta la riqueza,
Y el apresuramiento
Acarrea la pobreza.

6

Quien obtiene la riqueza
Con su lengua engañosa,
Se aferra en los lazos
De la muerte desastrosa.

7

Cuanto más el malo peca
Más le hiere su malicia,
Porque la verdad desprecia
Y no ama la justicia.

8

La persona inconstante
Tuerce siempre sus carreras,
El honesto cuidadoso
Va en vías derecheras.

9

Es mejor pasar la vida
En las alas del tejado,
Más que con mujer maligna
En palacio adornado.

10

El ingrato egoísta
Tiene malas voluntades,
Y á su mejor amigo
Trata con ferocidades.

11

Si castigan al maligno
Es el torpe corregido,
Corregir al hombre sabio
Es rendirlo más sabido.

12

Si el justo es prudente
Y doctrina al maligno,
Hace que se arrepienta
De seguír su mal camino.

13

Quien no presta su oreja
Á los gritos de los pobres,
Caerá en el estado
De los desgraciados hombres.

14

Una dádiva discreta
Apacigua al rabioso,
El sobornador abate
Al contrario más furioso.

15

Los honestos se alegran
Practicando la justicia,
Y los malos tienen gozo
Practicando la malicia.

16

Quien extravia sus carreras
Y desprecía la doctrina,
Del infierno se acerca
Y su alma arruína,

17

Quien al vicio se entrega
Caerá en la pobreza,
Y quien ama apetitos
No podrá tener riqueza.

18

Quien persigue y engaña
Al honesto y honrado,
En la red que le extiende
Es él propio aferrado.

19

Vale habitar en campos
Aislados y desiertos,
Más que en palacio rico
Con mujer que ama pleitos.

20

En las casas de los sabios
Hay tesoros estimados,
Y los hombres inconscientes
Son de todo desmedrados.

21

Quien practica la justicia
Vive bienaventurado,
Es honrado por la gente
Y por Dios es estimado,

22

La sabiduría entra
En ciudad de vencedores,
Desmenuza y destruye
Los castillos y las torres.

23

El que guarda bien su boca
Y, hablando, se reserva,
Á su propia alma guarda
Y de males la preserva.

24

Arrogantes son llamados
Los soberbios envidiosos
Que se burlan de la gente
Y sus actos son dañosos.

25

Quien descuida su trabajo
Para sí es desastroso,
Por su haraganería
Muere pobre deseoso.

26

Muchos de los haraganes
Quiedan pobres deseosos,
Demandando la limosna
De los hombres generosos.

27

Las ofrendas de los malos
Son por Dios aborrecidas,
Porque son en todo caso
Con malicia ofrecidas.

28

El testigo mentiroso
Por su falsedad perece,
Y quien la verdad estima
El favor de Dios merece.

29

La maldad del descarado
En su cara es marcada,
Quien es justo y honesto
Endereza su calzada.

30

No hay ciencia ni consejos
Ni prudencia ni sapiencia
Contra las disposiciones
De la Alta Providencia.

31

El caballo es ayuda
Para los guerreadores,
Mas la salvación proviene
Del Señor de los señores.—

Capítulo XXII

1

La hermosa fama vale
Más que bienes abundantes
Y la buena gracia vale
Más que oros y brillantes.

2

Tanto ricos cuanto pobres
Con un peso son pesados,
Porque unos como otros
Son por el Señor criados.

3

El agudo cuidadoso
Es de daños preservado,
Y el torpe indolente
Es de males rodeado.

4

De la humildad proviene
El temor del Poderoso,
La riqueza y la honra
Y la vida de reposo.

5

Espinosa es la vía
Del perverso extraviado,
Quien estima á su alma
Se aleja de su lado.

6

Dad al niño instrucciones
Con arreglo á sus vías,
Para que no las olvide
Ni en sus postreros días.

7

Dominante es el rico
Sobre el desventurado,
Y quien presta es el amo
Del que toma de prestado.

8

El que siembra tortedades
Cogerá engañerías
Y será menospreciado
Hasta sus postreros días.

9

La persona generosa
Se procura bendiciones,
Porque da de buena gana
Á los pobres provisiones.

10

Alejar al descarado
Es huír de las disputas,
Reposar de las querrellas
Y holgar de las insultas.

11

El Monarca es amigo
De los concienzudos sabios,
De los limpios corazones
Y de los graciosos labios.

12

El Muy Alto Dios ampara
Á los justos y prudentes,
Y trastorna los proyectos
De los falsos inconscientes.

13

Haraganes hay que dicen:
„En las plazas hay leones
Y son llenos los caminos
De brigantes y ladrones".

14

Como los abismos hondos
Son las bocas intrigantes
Que engañan y seducen
Á credules ignorantes.

15

En el corazón del niño
Hay torpeza y locura,
Mas la verga las remite
Á grandísima lejura.

16

Quien oprime á los pobres
Por amontonar riqueza,
Llegará por sus pecados
En estado de pobreza.

17

Bien acuesta tu oreja
Y escucha mis consejos,
Obedece á los sabios
Y respeta á los viejos.

18

Agradece los consejos
De los concienzudos sabios,
Guárdalos en tus entrañas,
No los tires de tus labios.

19

Te señalo estos versos
De preciosa enseñanza,
Para que en Dios Potente
Tengas siempre confianza.

20

Mis proverbios son compuestos
Con meditación y ciencia,
Divididos en tres partes
Y escritos con sapiencia,

21

Para darte instrucciones
De moral y equidades,
Por que seas hombre justo
Y conserves las verdades.

22

No engañes ni desprecies
Á los pobres desgraciados,
Ni oprimas en el juzgo
Á los malaventurados.

23

El Señor De La Altura
Lucha con los malhechores
Y oprime á las almas
De los arruinadores.

24

No te mezcles en compaña
De furiosos inconscientes
Y no tengas relaciones
Con personas insolentes.

25

No aprendas las malicias
De personas depravadas
Y no dañes á tu alma
En sus vías extraviadas.

26

No te hagas solidario
Con personas vanidosas,
Ni depongas cauciones
Por cuestiones peligrosas.

27

Si por otros afianzas
Se destruirá tu hecho
Y podrán tomar por fuerza
La cubierta de tu lecho.

28

No descuides las costumbres
Que tus padres practicaron
Y que en los tiempos viejos
Tus aguelos cimentaron.

29

Los maestros y los sabios
Entre nobles son contados,
Por lo tanto no se mezclan
Con los hombres deprava-
dos.—

Capítulo XXIII

1

Si algún señor potente
Te convida á su mesa,
Examina su conducta
Con prudencia y fineza:

2

Si es hombre egoísta
Guárdate, no comas nada,
Porque su comida daña
Como daña la espada.

3

No desees sus manjares,
Guárdate, no te engañes,
Con su pan de falsedades
Tu estómago no dañes.

4

No te canses demasiado
Para alcanzar riqueza,
Porque para conquistarla
Flaca es tu agudeza.

5

La riqueza es de veraz
Como ave voladera,
Y desaparece presto
Como nube pasajera.

6

Nunca comas los manjares
De personas envidiosas,
Y por tanto no desees
Sus comidas deliciosas;

7

Porque en sus corazones
Hay malicia escondida,
Si te dicen: come, bebe,
Es para dañar tu vida.

8

Si de sus comidas comes
Vas por cierto vomitarlas,
Y si gracias quieres darles
Dañas tus hermosas hablas.

9

Nunca entres en disputas
Con personas ignorantes
Que se burlan y desprecian
Tus palabras importantes.

10

No usurpes los terrenos
Por los viejos limitados
Y no entres en los campos
De los huérfanos ansiados;

11

Porque el Señor del Mundo
Los ampara con justicia
Y castiga á los hombres
Que les hacen injusticia,

12

Á tu corazón aplica
La doctrina y la ciencia
Y acuesta tus orejas
Á las dichas de sapiencia.

13

Correcciona á tus niños
Para que no quieden torpes,
Y no temas que se mueren
Si les das algunos golpes.

14

Si con verga los golpeas
Cuando ellos son culpables,
Por seguro los rescatas
De abismos infernales.

15

Si inteligencia tienes,
Hijo mío querencioso,
Es mi alma bien alegre
Y mi corazón gozoso;

16

Mis entrañas son gozosas
Por las dichas de tus labios
Y me hacen venturoso
Tus razonamientos sabios.

17

Guárdate, no te enceles
De los malos pecadores,
Y ten miedo cada día
Del Señor de los señores.

18

Puesto que el Dios Potente
Favorece al honrado,
Ten segura esperanza
Que serás galardonado.

19

Hijo mío, obedece
Y respeta á la ciencia,
Y tu corazón dirige
Sobre vías de sapiencia.

20

No te mezcles con los hombres
Borrachones y golosos,
Y retírate de ellos
Como huyes de leprosos.

21

Los golosos malcriados
Son al fin empobrecidos,
Y los haraganes llevan
Trajes rotos descosidos.

22

Obedece á tu padre
Que es causa de tu vida,
No desprecies á tu madre
Cuando es envejecida.

23

Siempre compra las verdades
Y por nada no las viendas,
La moral y la sapiencia
Valen más que las haciendas.

24

Para que tus padres tengan
Infinita alegría,
Debes ser un hombre justo
Y andar en buena vía.

25

Si serás sesudo hombre
Se alegrará tu padre,
Si irás en buenas vías
Se contentará tu madre.

26

Hijo mío, obedece
Á mis hablas verdaderas,
Para que tus ojos vean
Y conserven mis carreras.

27

La mujer prostituída
Es abismo desastroso,
Y la mala extranjera
Es un pozo peligroso.

28

La mujer desenfrenada
Tiende lazos dañadores
Y de los honestos hace
Falsos y engañadores.

29

Muchos de los adulteros
Son al fin desventurados,
En la borrachez heridos
Y por todos despreciados.

30

Guárdate de los que tienen
La costumbre despreciada
De borrachear las noches
Entre gente depravada.

31

Nunca mires que los vinos
Son bebidos con sabores
Y que dentro de los vasos
Son galanos sus colores;

32

Porque muerden como sierpes,
Punzan como las hienas,
Y si mucho borracheas
Atocegas á tus venas;

33

En la borrachez tus ojos
Miran á la extrañeza
Y tu corazón se daña,
Porque hablas con vileza;

34

Si te emborrachas mucho
Duermes en los muladares,
Como un arruinado
En los golfos de las mares;

35

Es tu carne dolorida
Y tu cuero es llagado,
Y con todo esto buscas
De beber más demasiado.---

Capítulo XXIV

1

No te celes de los malos
Ni de sus prosperidades,
No desees sus regalos
Ni sus solidaridades.

2

Los malignos mal meditan
Dentro de sus corazones
Y pronuncian con sus labios
Engañosas expresiones.

3

La morada es fundada
Con sapiencia y con ciencia
Y es bien administrada
Con saber y con prudencia.

4

Con sapiencia y con ciencia
Son las cámaras llenadas
De riquezas abundantes
Y de joyas estimadas.

5

Quien es sabio y constante
Tiene recias opiniones,
Quien es hombre entendido
Tiene buenas intenciones.

6

La pelea es ganada
Con los buenos armamentos
Y la salvación proviene
De los aconsejamientos.

7

La sapiencia es lejana
Del imbécil cabezudo,
Por lo tanto entre sabios
Él es siempre como mudo.

8

Quien ideas malas tiene
Es llamado malicioso
Y al fin es castigado
Por el Todopoderoso.

9

Meditar ignominías
Es hacer un gran pecado,
El impertinente hombre
Es por todos despreciado.

10

Si serás desanimado
En el día de desgracia,
Se aflojará tu fuerza
Y suspirarás con ansia.

11

Da ayuda con cuidado
Á quien es amenazado
De caer en la desgracia
Ó que puede ser matado.

12

Si tú puedes, y no quieres
Remediar al desdichado,
No escapas del castigo
Del Eterno Ensalzado.

13

Hijo mío, cuando comes
Miel sabrosa y gustosa,
Ó jarope excelente
Ó cualquiera dulce cosa,

14

No olvides que la ciencia
Es más dulce y placiente,
Y por tanto si la topas
Te ampara Dios Potente.

15

Es en baldes que el malo
Tiende red al virtuoso
Para destruír su casa
Ó causarle desreposo.

16

Dios preserva á los justos
Y los salva de desgracias,
Mas los malos no escapan
De quebrantos y de ansias.

17

Si será tu enemigo
En calamidad caído,
Guárdate, no te alegres
Ni te muestres divertido;

18

Por que Dios no se ensañe
Por tus malos sentimientos
Y no seas apenado
Con los mismos sufrimientos.

19

No te mezcles con malignos
Ni con torpes orgullosos,
Y no tengas celosía
De los hombres maliciosos.

20

Nunca tienen cabos buenos
Las personas corrompidas,
Las candelas de los malos
Son al fin obscurecidas.

21

Del Señor y del monarca
Ten temor frecuentemente,
No te mezcles con malignos
Ni con revoltosa gente.

22

Los rebeldes y los malos
Son por Dios menospre-
ciados,
Y por cierto sin retardo
Pueden ser arruinados.

23

Á los sabios no conviene
Inculpar á hombres justos
Y falsar en el juicio
Á favor de los injustos.

24

Quien al malo justifica
Es un hombre depravado,
Despreciado por Dios Santo
Y por todos difamado.

25

Las personas razonables
Son amadas por la gente
Y reciben bendiciones
Del Muy Alto y Potente.

26

Respetados son los labios
Que pronuncian las verda-
des
Y á todas las preguntas
Dan respuestas con bonda-
des.

27

Bien arregla tus negocios
Con honor y con cuidado
Y después tu casa fragua,
Por que vivas reposado.

28

Falsedad no testimonies,
Tortedades no cometas,
Á tus labios no ensucies,
Tu honor no comprometas.

29

Guíate con cada hombre
Con honor y con nobleza,
Y con quien te es contrario
Guíate con gentileza.

30

Caminando por el campo
De un hombre indolente
Y entrando en la viña
De un hombre inconsciente,

31

Pude ver que sus terrenos
Son cubiertos de espinos,
Sus murallas derrocadas
Y dañados sus caminos.

32

Observando todo esto
Entendí que todavía
Desastrosos son los frutos
De la haraganería.

33

Bueno es que la persona
Duerma siempre con cuidado
Y no quiede en su lecho
Demasiado acostado;

34

Porque presto y aína
Le alcanza la pobreza,
Como vencedor potente
Que castiga con dureza.—

Capítulo XXV

1

Salamó el rey compuso
Y las máximas siguientes
Que más tarde trasladaron
Ciertos hombres competen-
tes:

2

Quien la ley Divina guarda
Glorifica al Eterno,
Quien la ley moral conserva
Glorifica al gobierno.

3

Ni el cielo elevado,
Ni la tierra extendida,
Ni lo que el Rey medita
Es con peso y medida.

4

Apartando de la plata
Lo que hay de ferrugiento,
Se podrá formar de ella
Un precioso ornamento.

5

Si apena el Monarca
Á los hombres de malicia,
Es su trono sostenido
Con verdad y con justicia.

6

No te pares con orgullo
En presencia de los Reyes;
En lugares de los grandes
Asentarte no desees.

7

Bueno es subir arriba
De los grados inferiores
Y no abajar abajo
De los grados superiores.

8

No excites con presteza
Ni disputas ni peleas,
Para que no te inculpen
Ni avergonzado seas.

9

Si estás con tu amigo
En disputas ó en pleitos,
En que no es relativo
No descubras sus secretos;

10

Para que no te inculpen
Los que sienten lo que
hablas,
Y para que no te llamen
„Sacador de famas malas“.

11

Las palabras convenientes,
Con razón son semejadas
Á manzanas aureas
Que con plata son ornadas.

12

Como orejal de oro
Y brillante reluciente,
Es la corrección del sabio
Para quien es obediente.

13

Como el frescor de nieve
En el día caluroso,
Satisface á su dueño
El embajador honroso.

14

Como tempestad y nubes
Sin la lluvia provechosa,
Es aquel que se alaba
Con promesa engañosa.

15

Con paciencia se abate
El furor de los potentes,
Y la lengua blanda rompe
Á las osamentas fuertes.

16

Si miel topas, ten cuidado,
Come suficientemente;
Porque el que come mucho
La vomita, ciertamente.

17

Al amigo ó cercano
No visites demasiado,
Por que no te aborrezca
Y no seas despreciado.

18

El testigo mentiroso
Asemeja á espada,
Á martillo de acero
Y á flecha aguzada.

19

Como los podridos dientes
Y los pies embarazados,
Son los falsos protectores
En los días desgraciados.

20

Como es quitar el manto
En el tiempo bien helado
Y echar limón al netro,
Es cantar al atristado.

21

Si tu enemigo cae
En estado de pobreza,
Dale mano de ayuda
Por salvarlo de tristeza;

22

Porque, viendo tu nobleza,
Quedará avergonzado,
Y recibirás buen pago
Del Eterno Ensalzado.

23

Lluvia ruidosa viene
Cuando sopla la nortada,
Rabias y disgustos vienen
Por la lengua malhablada.

24

Bueno es tener morada
En las alas del tejado,
Y no con esposa mala
En palacio adornado.

25

Como son las aguas frescas
Para almas requemadas,
Son las buenas novedades
De lejura arribadas.

26

Quien por justo es contado
Y al malo se inclina,
Es un manadero sucio
En estado de ruína.

27

Demasiada miel quien come
La vomita con dolencia,
Honra y estima gana
Quien se guía con prudencia.

28

Quien no sabe reservase
Y su habla es dañada,
Puede bien asemejarse
Á ciudad arruinada.—

Capítulo XXVI

1

Á los torpes no convienen
Ni virtudes ni honores,
Como no conviene nieve
En los tiempos de calores.

2

Á la maldición sin causa,
El Eterno considera
Justo como el voleo
De la ave pasajera.

3

El castigo con la verga
Es para los locos bueno,
Como son para las bestias
El azote y el freno.

4

No te guíes con el torpe
Justo como su torpeza,
Por que no te acostumbres
Á guiarte con vileza.

5

Cuando hablas con el torpe
Guíate severamente,
Por que no se imagine
Que es sabio y prudente.

6

Quien confía sus cuestiones
A un hombre inconsciente,
Corta á sus propias piernas
Y suspira tristemente.

7

En las bocas de los torpes
Los ejemplos son validos,
Justo como las rodillas
De los cojos doloridos.

8

Como es echar al lodo
Diamantes valiosos,
Es hacer honor y gloria
Á los torpes orgullosos.

9

En las bocas de los torpes
Son los versos semejados
Á espinos en las manos
De borrachos degradados.

10

Si confías tus negocios
Á personas inconscientes,
Echas polvo á tus ojos
Y vinagre á tus dientes.

11

Como perro que se vuelve
Á su propio vomitado,
Continúa su torpeza
El imbécil degradado.

12

Mucho más hay esperanza
De un torpe inconsciente,
Que de quien se imagina
Que es sabio y prudente.

13

Para hombres haraganes,
En el campo hay vulpejas,
En las plazas hay leones
Y ladrón en las callejas.

14

Las ventanas y las puertas
En sus goznes se rodean,
Y los hombres haraganes
En sus camas se menean.

15

Si el haragán esconde
Á su mano en el pecho,
No la lleva á su boca
Ni con ella hace echo.

16

Cada haragán se cree
Que es sabio y prudente
Más que siete instruídos
Que predican sabiamente.

17

Quien se mezcla en querellas
Y en pleitos extranjeros,
Asemeja á quien traba
Las orejas de los perros.

18

Como uno que, por burla,
Meneando va su arma
Con la intención oscura
De herir alguna alma,

19

Es el hombre que engaña
Á su propio compañero
Y, por excusarse, dice:
„Fué por burla ó por yerro".

20

Por la falta de la leña
Es el fuego apagado,
Y si no hay intrigantes
Es el pleito destajado.

21

Platicar con fortaleza
Para provocar baraja,
Es echar carbón al fuego
Y á la lumbrada paja.

22

Las palabras engañosas
Son espinos y punzones
Que penetran y perforan
Corazones y riñones.

23

El lenguaje amistoso
Del maligno deshonesto,
Asemeja á escoria
Apegada en el tiesto.

24

Quien te aborrece tiene
La sonrisa en sus labios,
Y en sus entrañas guarda
Sus malicias y engaños.

25

Nunca creas en las hablas
De los hombres mentirosos,
Porque hay en sus entrañas
Siete planes maliciosos.

26

La odiosidad del malo
Que se muestra compla-
ciente,
Se descubrirá, por cierto,
En asámbleas de gente.

27

Quien á otros cava hoya,
Se resbala su patada;
Quien á otros echa piedra,
Á su seno es tornada.

28

La engañadora lengua
Aborrece á lo justo,
Y la boca lisonjera
Causa daño y disgusto.---

Capítulo XXVII

1

Por el día de mañana
Guárdate de alabarte,
Porque no te es sabido
Lo que puede arribarte.

2

Deja que alaben otros
Tu virtud y tu nobleza,
Y tú nunca te alabes;
Porque esto es flaqueza.

3

La arena y la piedra
Pesan demasiadamente,
Empero más mucho pesa
El furor del inconsciente.

4

Peligrosa es la saña
Y la rabia es dañosa,
Empero la celosía
Mucho más es desastrosa.

5

El castigo merecido
Y la corrección abierta,
Valen más que la querencia
Que se tiene encubierta.

6

Los pellizcos y mordiscos
Que te da un buen amigo,
Son más dulces que los
besos
Que te da un enemigo.

7

Para la persona harta,
Nada vale la dulzura;
Y para quien tiene hambre,
Dulce es la amargura.

8

Como pájaro errante
Que del nido se aleja,
Es el hombre inconstante
Que su residencia deja.

9

Mucho más que sahumerios
Y aceites olorosos,
Hacen alegrar al alma
Los consejos amistosos.

10

Al amigo de tu padre
Ni al tuyo nunca quites,
Y á tu hermano propio
En tu ansia no visites.

11

Vale un vecino bueno
Que te es aficionado,
Más que un hermano propio
Que de tí es alejado.

12

Hazme alegrar, mi hijo,
Da valor á la sapiencia,
Por que pueda dar respuesta
Á cualquier que me desprecia.

13

El sesudo ve los males
Y se guarda con cuidado,
Y el torpe negligente
Es de ansias rodeado.

14

Quien por otros afianza,
En el lazo es prendido,
Por razón que es expuesto
Á quedar sin su vestido.

15

Quien dirige al amigo
Ruidosas bendiciones,
Es tratado como uno
Que le hecha maldiciones.

16

La esposa que pelea
Es, de veraz, semejada
Á un techo que gotea
Y destruye la morada;

17

Y quien quiere corregirla
Ó tapar sus manquedades,
Asemeja á quien quiere
Impedir las tempestades.

18

Cada hombre se aguza
Con su propio compañero,
Justo como se aguza
Cada hierro con el hierro.

19

Quien conserva su higuera
Coge fruto demasiado,
Y quien guarda á su amo
Es honrado y amado.

20

La figura puede verse
En el agua, claramente,
Y al corazón humano
Lo conoce el prudente.

21

Como no se hartan nunca
Los sepulcros horrorosos,
Son los ojos de los hombres
Por riquezas deseosos.

22

Tanto platas cuanto oros
En crisoles son probados
Y, según las alabanzas,
Son los hombres apreciados.

23

De los torpes nunca salen
Las torpezas y locuras,
Si aún en el mortero
Les harían quebraduras.

24

Si bien guardas tus ovejas
Y amparas tu rebaño,
No te empobreces nunca
Ni te acontece daño.

25

La riqueza asemeja
Á la ave volandera,
Y la gloria asemeja
Á la nube pasajera.

26

Apareja en su tiempo
Hierba para tu rebaño,
Porque falta en el campo
Ciertos meses en el año.

27

El cordero da su lana
Por que tengas vestimenta,
Con su carne y su cuero
Tus haciendas aumenta.

28

De la leche de la cabra
Sale tu mantenimiento
Y, por toda tu familia,
Tienes abastecimiento.---

Capítulo XXVIII

1

Como el león mancebo
Es el justo animoso,
Y sin ser persecutido
Es, el malo, espantoso.

2

Si hay muchos gobernantes,
En el pueblo hay discordia,
Y un guiador prudente
Asegura la concordia.

3

Como lluvias torrenciales
Que destruyen los sembrados,
Son los hombres que oprimen
Á los pobres desgraciados.

4

Quien descuida la doctrina,
Á los malos lisonjea;
Y quien á la ley estima,
Contra la maldad pelea.

5

Los malignos inconscientes,
La doctrina no entienden;
Y los que á Dios veneran,
Todo saben y comprenden.

6

Valen los modestos pobres
Que se guían noblemente,
Más que ricos degradados
Que engañan á la gente.

7

Quien la ley Divina guarda
Es un hijo entendido,
Quien se mezcla con golosos
Es su pedre ofendido.

8

El haber de usureros
Y de hombres depravados,
Quieda para quien regala
Á los desafortunados.

9

Falsas son las oraciones
De quien es desobediente
Á la ley y las doctrinas
Del Eterno Dios Potente.

10

Quien engaña á los buenos,
Debe ser arruinado;
El modesto, bien hereda
Y es bienaventurado.

11

Ricos hay que se alaban
Que son sabios y prudentes,
Empero hay muchos pobres
Que son más inteligentes.

12

Si los justos se alegran
El loór se engrandece,
Si los malos se ensalzan
El disgusto se recrece.

13

Quien encubre sus pecados
Mucho más es inculpado,
Empero puien se confiesa
Cierto es apiadado.

14

Venturoso es el hombre
Que del Alto miedo tiene,
Y al corazón perverso
De los cielos mal le viene.

15

Los malignos que oprimen
Á los pobres desgraciados,
Asemejan á leones
Y á osos enrabiados.

16

Si el juzgador es falso
Muchos son arruinados,
Y si ama la justicia
Son sus días prolongados.

17

Quien es hombre sangui-
nario,
Es por siempre difamado,
Y aún después de muerte
Debe ser menospreciado.

18

Los honestos son salvados
De quebrantos y de ansias,
Y los corrompidos caen
En abismos de desgracias.

19

Quien cultiva su terreno,
Harto es de su sembrad o,
Empero el holgazano
Es al fin arruinado.

20

Bendiciones se procuran
Los fieles y derechos,
Los que corren por riquezas
No prosperan en sus hechos.

21

No es bueno ni derecho
Dar razón á los injustos
Y, por donos ó presentes,
Condenar á hombres justos.

22

Quien se apresura mucho
Para alcanzar riqueza,
Por su ojo malicioso
Caerá en la pobreza.

23

Gorregir á los amigos
Y decirles las verdades,
Es mejor que adularles
Y cubrir sus manquedades.

24

Quien engaña ó maltrata
Á sus padres y parientes,
Es un dañador, complice
De personas insolentes.

25

Quien excita las peleas
Es un malo peligroso,
Quien en Buen Dios se
confía
Es en todo biendichoso.

26

En sus fuerzas se atrive
La persona inconsciente,
Preservado es de males
Quien es sabio y prudente.

27

No descrece la hacienda
De los hombres dadivosos,
Es maldito quien maltrata
A los pobres deseosos.

28

Si los malos se ensalzan
En la gente hay disgustos,
Y si caen de sus grados
Gozo hay entre los justos.—

Capítulo XXIX

1

Quien es hombre cabezudo
Y desprecia la doctrina,
Cierto es arruinado
Y no topa medicina.

2

Si el juzgador es justo,
Es el pueblo venturoso;
Si gobierna hombre malo,
Es el pueblo suspiroso.

3

Quien estima á la ciencia
Á su padre satisface,
Quien frecuenta prostitutas
Todo su haber deshace.

4

El país es venturoso
Si el Rey es hombre justo,
Empero es destruído
Si es falso é injusto.

5

Criticar al compañero
Con palabras venenosas,
Es embarazar sus pasos
En las redes desastrosas.

6

El mal hombre es prendido
En la red de su pecado,
Empero el hombre justo
Vive bienaventurado.

7

Quien es justo, bien aprecia
La honestidad del pobre,
Y quien no la reconoce
Es un malicioso hombre.

8

Por los hombres des-
honestos
La ciudad es destruída,
Y por las personas sabias
Es la rabia abatida.

9

El sesudo nunca puede
Corregir al inconsciente,
Ni mostrándose rabioso
Ni hablando dulcemente.

10

Las personas criminales
Hacen mal á los modestos,
Y á estos les amparan
Hombres justos y honestos.

11

Todo con malicia hablan
Las personas inconscientes,
Y con ciencia las combaten
Los sesudos y prudentes.

12

El gobernador que siente
Los informes engañosos,
Tiene malos servidores
Y amigos mentirosos,

13

Si el sabio se encuentra
Con el pobre deseoso,
Para todos dos alumbra
El calor del Poderoso.

14

Si el Rey es hombre justo
Con los pobres abatidos,
Su dominio y su trono
Son por siempre sostenidos.

15

El castigo y la verga
Dan al imprudente ciencia,
El mancebo extraviado
Á su madre menosprecia.

16

Si los malos se ensalzan
Son más muchos sus pecados,
Y los justos se alegran
Viéndolos exterminados.

17

Si corriges á tu hijo
Te procurará reposo
Y será tu alma harta
De delicia y de gozo.

18

Cuando faltan guiadores
Es el pueblo desgraciado,
Quien la ley Divina guarda
Vive bienaventurado.

19

Si castigas al esclavo
Con palabras solamente,
Si aún es entendido
Quedará desobediente.

20

Mucho más hay esperanza
De un torpe reposado,
Que de quien sus hechos hace
Prestamente, sin cuidado.

21

Si regalas al esclavo
Cuando es aún pequeño,
Más después es descarado
Y se considera dueño.

22

La persona violenta
Cría pleitos demasiados,
Y quien presto se ensaña
No es salvo de pecados.

23

Quien es hombre orgulloso
Debe ser menospreciado,
Empero quien es humilde
Es honrado y amado,

24

Quien se mezcla con ladrones
Á su propia alma daña,
Porque jura falsamente
Y al juzgador engaña.

25

Quien de hombres tiene miedo
Vive siempre quebrantado,
Y en Dios quien se confía
Vive siempre reposado.

26

Muchos buscan del Monarca
Protecciones y favores,
Mas las decisiones toma
El Señor de los señores.

27

Los honestos aborrecen
A los hombres mentirosos,
Y los falsos aborrecen
A los hombres virtuosos.- - -

Capítulo XXX

1

Estas son las profecías
Del que dijo: „soy valiente,
El Señor está conmigo
Y soy hombre competente;“

2

„Empero me considero,
Más que otros, inconsciente,
Y consiento que me falta
La prudencia de la gente;“

3

„Nada aprendí de ciencia
De la santa escritura,
Ni guardé los mandamientos
Del Señor de la Altura:“

4/a

“¿Quién reside en los cielos
Y domina en la tierra?
¿Quién comanda á los vientos
Y á toda la esfera?“

4/b

„¿Quién es que cuajó las aguas
Como sábana tendida?
¿Quién fundó y quién sostiene
Á la tierra extendida?“

5

“Es el Santo y Eterno,
Que se llama Dios Potente;
Y es Él que favorece
Y abriga al creyente.“

6

“Por lo tanto cada hombre
Guarde bien sus mandamientos,
Y su santa ley mantenga
Sin ningunos trocamientos.“

7

„Apiádame, Dios Alto,
Y mi oración recibe,
Y mis dos demandas cumple
Mientras que mi alma vive:“

8/a

“Guárdame de falsedades
Y de hablas de vileza,
No me des pobreza nunca,
No me des también riqueza.“

8/b

„Dame pan diariamente
Para mi mantenimiento,
Por vivir honrosamente
Y con abastecimiento;“

9/a

„Para que en la riqueza
No cometa tortedades,
Renegando ó falsando
En el Dios de las verdades;“

9/b

„Para que en la pobreza
No engañe á ninguno
Y no jure falsamente
Por el nombre de DIOS UNO.“

10

No inculpes al esclavo
Siendo su señor presente,
Para que no te maldiga
Y no seas delincuente.

11

Si el hijo menosprecia
Y deshonra á su padre,
Es un descorazonado
Que no honra á su madre.

12

Hay quien dice que es limpio
Y le place alabarse,
Y su grande porquería
No es cosa de lavarse.

13

Hay personas orgullosas
Que disgustan á la gente,
Y que nunca tienen miedo
Del Eterno Dios Potente.

14

Hay personas que, por dientes,
Tienen lanzas y espadas,
Para desgarrar á pobres
Y á gentes desgraciadas.

15

Cosas hay que no se hartan
Y que siempre tienen hambre,
Como es la sanguijuela
Que desea siempre sangre;

16

"El infierno y la vulva
Y la tierra no se hartan,
Y el fuego nunca dice
Que las flamas ya le bastan."

17/a

El impertinente hijo
Que se burla de su padre
Y que no es obediente
Al consejo de su madre,

17/b

No escapa de desgracias
Ni es salvo de enojos
Y merece que se ciegue
Y no vea de sus ojos.

18

Cuatro cosas encubiertas
No conozco en mi vida,
Sobre todo la de cuatro
Me es más desconocida:

19/a

"En el cielo el vestigio
De las águilas volantes,
En la peña el vestigio
De las sierpes caminantes;"

19/b

"El vestigio del navío
En las mares espumosas,
Y el gusto de los hombres
Por las damas y las mozas."

20

La mujer furnicadora
Cuando come pan robado,
Se enjuga bien la boca
Y encubre su pecado.

21

Cuatro cosas despreciables
Hacen retemblar la tierra
Y son muy insoportables,
Sobre todo la postrera:

22

“Una es: el señorío
Del esclavo insolente,
Dos: el gozo y el brío
De cualquiera inconsciente;“

23

„Tres es: la mujer indigna
Que por engañar se casa,
Cuatro: cuando la esclava
Es señora de la casa.“

24

Cuatro hay que son pequeños
Y son sabios eminentes,
De los cuales aprendemos
Á ser sabios y prudentes:

25

“Las hormigas son menudas
Y, en todo el verano,
Cogen sus mantenimientos
Á un grano á un grano;“

26

“Los conejos no son fuertes
Y construyen sus moradas,
Con que cavan piedras duras
En las peñas elevadas;“

27

“Las langostas saltadoras
Que sin rey son gobernadas,
Continúan sus voleos
En sus bandas arregladas;“

28

„Las arañas que atrapan
Á las moscas con sus manos,
Tejen redes en palacios
De potentes Soberanos.“

29

Tres caminan lindamente
Y sus cuerpos son hermosos,
Y un otro hay valiente
Que da pasos muy graciosos:

30

“El león que es forzudo
Entre los cuatropedantes
Y ningún espanto tiene
Hasta ni de los gigantes;“

31

“El caballo bien bruñido,
El carnero enlanado,
Y el Rey que por su pueblo
Es querido y amado.“

32

De vileza y orgullo
Guárdate, no seas vano;
Sin pensar no hables nada,
Á tu boca mete mano.

33/a

Como sale la manteca
De la leche bien batida
Y de la naríz la sangre
Cuando es bien comprimida,

33/b

De la rabia sale pleito
Y querella peligrosa,
Y de la querella sale
La discordia desastrosa. - - -

Capítulo XXXI

1

Estas son las instrucciones
Que el Rey ha publicado
En nombrado de su madre
Por la cual fué doctrinado:

2

„Hijo mío regalado,
Fruto de mis intestinas,
Obedece mis consejos
Y conserva mis doctrinas.“

3

„Ten cuidado, no abatas
Tu poder con las mujeres,
Para destruír dominios
No molestes tus saberes.“

4

„No conviene que los Reyes
Y los Duques guiadores
Beban vino ni cerveza,
Porque son perturbadores;“

5

„Por que no se emborrachen
Y no hagan manquedades
Y, al daño de los pobres,
No perturben las verdades.“

6

„Bueno es dar la cerveza
Á personas quebrantadas,
Y los vinos consolantes
Á las almas amargadas,“

7

„Por que beban y olviden
Sus pobrezas y lacerias
Y no piensen á las ansias
Que les causan sus mise-
rias.“

8

„Habla bien en el juicio
Por los pobres abatidos,
Y bien guarda los derechos
De los huérfanos sufridos.“

9

„En cuestiones de juicio
Habla siempre las verdades,
Ni por ricos ni por pobres
No cometas falsedades."

10-Alef

La esposa virtuosa
Raramente es topada,
Más que perlas es preciosa,
Más que joyas estimada.

11-Beth

Su esposo la estima
Y en ella se confía,
Y la bendición del cielo
No le falta ni un día.

12-Guimal

Ella bien le galardona
Y de mal es preservado,
Y en su entera vida
El es bienaventurado.

13-Daleth

Ella se procura lana
Y menesterosos linos,
Y con manos ingeniosas
Confecciona trajes finos.

14-Hé

Y ansí es la señora
Como nave ganànciosa
Que de las lejuras trae
Pan y fruta deliciosa.

15-Vav

Antes de la madrugada
Se levanta cuidadosa,
Bien gobierna á sus mozas
Y arregla cada cosa.

16-Záin

Logra campo, lo cultiva
Y es siempre laboriosa,
Del producto de sus palmas
Planta viña fructuosa.

17-Heth

Ella siñe bien sus lomos
Y sus brazos fortalece,
Y practica las virtudes
Que Dios Alto agradece.

18-Teth

En su tráfico prospera
Y trabaja sin cansarse,
Y la noche su candela
Arde sin extenuarse.

19-Yod

Ella, con sus propias manos,
Trabajando con querencia,
Ejecuta con sus palmas
Actos de beneficencia.

20-Caf

Extendiendo bien sus palmas
Á los pobres miseriosos,
Da su mano de ayuda
Á los hombres deseosos.

21-Lamed

Por la nieve del invierno
Nunca es desreposada,
Porque con estofas finas
Acomoda su morada.

22-Mem

Sus cortinas y tapetes
Son de seda y de lana,
Y su lucia vestimenta
Es de púrpura galana.

23-Nun

Su marido es bien visto
En lugares de consejos,
Es honrado y contado
En las juntas de los viejos.

24-Samekh

Confecciona con sus manos
Sábanas y bordaduras,
Y á mercaderes vende
Diferentes tejeduras.

25-Aín

Las virtudes son sus joyas,
Gloria es su vestimenta,
Y en sus postreros días
Con su parte se contenta.

26-Pe

Las palabras de su boca
Son de ciencia y sin mengua,
Y la ley de las mercedes
Siempre mora en su lengua.

27-Tzadi

Ella guía su morada
Con amor y energía,
Y no entra en su boca
Pan de haraganería.

28-Kof

Son sus hijos bien guiados
Y es ella biendichosa,
Y alaba su marido
Su conducta virtuosa.

29-Resch

(Por ella se dice:)

„Muchas hijas adquirieron
Muchos bienes y riqueza,
Mas tú eres ensalzada
Por tu grande gentileza."

30-Schin

„La lindeza es engaño,
Nada es la hermosura,
Dama noble es quien teme
Del Señor de la Altura."

31-Tav

„Procurad que ella goce
Del producto de sus manos
Y que sea alabada
Por lejanos y cercanos."—

Fín.

SUMARIO

Capít.	Págin.	
I	1	Recibir la instrucción; huír de los maliciosos; escuchar la voz de la instrucción; discursos de la ciencia soberana.
II	5	Necesidad y provecho de la ciencia; las ventajas que procura la sabiduría.
III	6	La ciencia procura vida; sufrir la corrección; no disgustar por el castigo que viene del Creador.
IV	10	Hacer esfuerzos para adquirir la ciencia; la miseria de los malignos.
V	12	Alejar de las mujeres desenfrenadas; estar en atamiento con la esposa; el fin desastroso de los inconscientes.
VI	14	No afianzar por ajenos; la haraganería; la desgracia del impío; respetar la religión; huír de las mujeres difamadas; siete cosas que aborrece el Creador.
VII	17	Estimar la ciencia; alejar de las mujeres engañadoras; el desastre de quien se deja engañar por ellas.
VIII	20	Discursos de la ciencia; los provechos de la ciencia; su poder y sus riquezas; la ciencia tomó parte en la creación del mundo.
IX	23	La ciencia propone á los hombres el bien, bajo la forma de una fiesta que les hace; la bienaventuranza de los que obedecen á la ciencia; la desgracia de los que se dejan seducir por la mujer corrompida.

Capít.	Pagín.	
X	24	La bienaventuranza de los buenos; la desgracia de los malos; proverbios y consejos.
XI	27	La incapacidad de la ciencia en el día de la rabia del Creador; la desgracia de los malignos; continuación de proverbios.
XII	29	Contrastes entre los justos y los malos; continuación de los proverbios y consejos.
XIII	32	La diferencia entre los hombres de bien y los maliciosos, los destinos de los unos y de los otros; continuación de los proverbios.
XIV	34	Oposición entre los sabios y los torpes; tener temor del Creador; continuación de los proverbios etc.
XV	37	Los sabios y los insensibles; continuación de los proverbios y consejos.
XVI	40	La confianza en el Creador; el poder de los Reyes y sus deberes; continuación de los proverbios etc.
XVII	43	Las ventajas de la concordia; el daño de los pleitos y de la discordia; continuación de proverbios etc.
XVIII	45	Elogios de la ciencia; la consecuencia desastrosa de la torpeza; continuación de proverbios etc.
XIX	47	Compasión por los pobres; moderación en la rabia; continuación de proverbios etc.
XX	50	El daño de la borrachez; la equidad y la justicia en los negocios; continuación de proverbios etc.

Capít.	Págin.	
XXI	53	El Eterno dirige el corazón de los Reyes; los deberes del hombre; continuación de proverbios etc.
XXII	55	La buena reputación y los remedios de adquirirla; animación y amor por la ciencia; continuación de proverbios etc.
XXIII	58	Lecciones de la ciencia; diversos avisos y consejos.
XXIV	61	Consecuencia desastrosa de las malas compañías y de la haraganería; continuación de proverbios etc.
XXV	64	Sobre el orgullo; la moderación en las hablas; la beneficencia para con los enemigos; diversos avisos y consejos.
XXVI	67	Los torpes; los haraganes y los intrigantes; diversos avisos y consejos.
XXVII	69	La incertidumbre del porvenir; la vera amistad; los cuidados domésticos; avisos y consejos.
XXVIII	71	La buena y la mala conciencia; la caridad; diversos avisos, proverbios y consejos.
XXIX	74	Las ventajas de la ciencia en el gobernamiento del Estado y de la familia; el efecto de la rabia y del orgullo; el miedo de los hombres.
XXX	76	Las sentencias de Agúr Bin Yaké; diversos avisos, proverbios y consejos.
XXXI	80	Preceptos contra la impureza y la borrachez; alabanzas á la mujer virtuosa. —

De los Salmos de David.

Según Capítulo XL

1

Siempre tengo confianza
En el Dios de las verdades,
Que oyó mis oraciones
Con sus grandes piadades.

2

Me salvó de las desgracias
En mis horas angustiadas,
Preservando de los lodos
Á mis pies y mis patadas.

3/a

El metió con sus mercedes
En mi boca poesías,
Para que le glorifíque
Tanto noches cuanto días;

3/b

Para que los muchos vean
Y se hinchan de espanto
Y conozcan las grandezas
Del Muy Alto y Muy Santo.

4

Venturoso es quien tiene
En el Dios su confianza,
Y en las engañerías
Nunca tiene esperanza.

5

Grandiosas son tus obras,
¡O! Señor De La Altura,
Y para tus maravillas
No hay cuenta ni mesura.

6/a

No demandas sacrificios
Ni carneros engordados
Y no quieres alzaciones
(holocaustos)
Por los yerros y pecados.

6/b

Empero me has creado
Con orejas sentidoras,
Para que atento sea
Á tus leyes bienhechoras.

7

Por lo tanto manifiesto
Los profundos sentimientos
Que engendran en mi alma
Tus Divinos mandamientos;

8

Porque siempre me inclino
Á tus santas voluntades
Y respeto las doctrinas
De la ley de las verdades.

9

Yo escribo y publico
Tus justicias permanentes,
Tú observas mis carreras
Y conoces ya mis mientes.

10

No escondo tu justicia
Y no niego tus bondades,
Pues declaro á los muchos
Tus mercedes y verdades.

11

Apiádame, Dios grande,
Sálvame de las desgracias;
Guíame en buenas vías
Y presérvame de ansias.

12

Muchos males me rodean,
Me persiguen mis rebellos
(rebeldias)
Que en cuenta ya pasaron
Mucho más que mis cabellos.

13

Sálvame por tus mercedes,
¡Ó! Señor de los señores,
Á tus ángeles ordena
Que me sean protectores.

14

Que se cubran de desprecio
Los que quieren destruírme,
Y avergonzados quieden
Los que quieren afligirme.

15

Que reciban el castigo
Todos mis perseguidores,
Y menospreciados sean
Todos mis mal-habladores.

16

Empero los que te honran
Tengan gozo y reposo
Y publiquen en el mundo
Tu poder maravilloso.

17

Yo, tu muy humilde siervo,
En tí tengo confianza,
Y tu protección divina
Es mi sola esperanza. —

1

Pueblos, acostad oídos
Y seéd muy bien atentos,
Cada morador del mundo
Que escuche mis acentos:

2

Acercadvos todos juntos,
Hombres grandes, hombres chicos;
Escuchád lo que os digo,
Tanto pobres cuanto ricos.

3

Las palabras de mi boca
Son de ciencia y sapiencia,
En mi corazón medito
Hablas de inteligencia.

4

Yo también seré atento
Al ejemplo que voy darvos
Y, tañendo con mi arpa,
Con enigmas voy hablarvos.

5

Mucho tiemblo de espanto
Por los días quebrantados,
Por razón que yo me veo
Rodeado de pecados.

6

Que escuchen los que creen
Que son grandes sus poderes
Y cualquiér que se alaba
Con sus bienes y haberes.

7

No hay hombre que rescate
Al hermano del quebranto,
Porque no le es posible
De dar cambio al Dios Santo.

8

Muy preciosas son las almas,
Más que todos los tesoros,
Y no pueden rescatarlas
Ni las platas, ni los oros.

9

Las riquezas no escapan
Á ninguno de la muerte,
Porque ella es aguda
Y su brazo es muy fuerte:

10

Cada día mueren sabios
Y perecen ignorantes
Y para ajenos dejan
Sus haberes y brillantes.

11

Muchos creen que sus
casas
Para siempre son durables
Y que quiedan en la tierra
Por sus nombres memo-
rables;

12

Empero no les ayudan
Ni los bienes, ni las glo-
rias,
Sino mueren como bestias
Y se pierden sus memorias.

13

Los que piensan de tal
modo,
Locos son y malguiados,
Y, al fin, sus bienes quiedan
En poder de depravados.

14/a

Ellos mueren como bestias,
Porque fueron maliciosos,
Y, al fin, son arrastrados
En abismos tenebrosos;

14/b

Se ateman sus poderes,
Se destruyen sus moradas,
Y sus almas pecadoras
Al infierno son echadas.

15

El Muy Alto y Potente
Galardone á mi alma
Y la guarde del infierno
Y de su terrible flama.

16

Nunca temas de tal hombre
Posesor de tal riqueza,
Y no creas que lo salva
Su honor ó su grandeza;

17

Porque súbito perecen
Su riqueza y su gloria,
Y la muerte arruína
Su honor y su memoria;

18

Y, aúnque en su vida
Es por muchos alabado
Y que tú te imaginas
Que es hombre estimado,

19

Caerá como sus padres
En los brazos de la muerte,
No verá la luz divina
Y tendrá amarga suerte.

20

Si el hombre es honrado
Y le falta la conciencia,
Asemeja á las bestias
Y su fin es decadencia.—

Reflexiones de ABAC:

1

Vanidad es la riqueza
Y la gloria nada vale,
Pues que la horrible muerte
Siempre vencedora sale.

2

Si algunos justos sufren
En el mundo de las nadas
Y algunos malos gozan
De riquezas demasiadas,

3

En el día de la muerte
Es la Alta providencia
Que dispone de los juzgos
Y que firma la sentencia.

4

La memoria del honesto
Es por siempre respetada,
Y la del maligno hombre
Siempre es menospreciada.

5

Por lo tanto cada hombre
Que procure de ser justo
Y no cause á ninguno
Ni desgracia ni disgusto.

6

Porque nada son los bienes
Y las glorias vanidosas.
Lo que hay de valioso
Son las obras provechosas.-

Según Capítulo LXIV

1

¡O! Dios Alto Poderoso,
Tú, que eres mi abrigo,
Guarda, ruego, á mi vida
Del pavor del enemigo;

2

Guárdame de los secretos
De personas maliciosas,
De sus planes infernales
Y asámbleas dañosas;

3

Porque son sus malas lenguas
Como lanzas aguzadas,
Y sus hablas son dañosas
Como flechas y espadas;

4

Ellos dañan, sin espanto,
Con sus venenosas flechas,
Á personas inocentes,
Virtuosas y derechas;

5

Forman sus proyectos
malos,
Para extender sus lazos
Y herir al inocente,
Sin ningunos embarazos;

6

Crían, maliciosamente,
Ingeniosas calumnías
Y corrompen corazones,
Con engaños y falsías;

7

Empero Tú, Dios Potente,
Que amparas á los buenos,
Haz que los malignos
llaguen
Con sus flechas á sus senos;

8

Presto haz que se tropiecen
Con sus lenguas criminales,
Y que sean despreciados
Por sus planes infernales;

9

Por que vea cada hombre
Y tus obras glorifique,
Que temor y miedo tenga
Y tu nombre santifique.

10

Quien es justo y honesto,
En Dios debe confiarse;
Y el corazón derecho
Con Él debe alabarse.—

Según Capítulo LXXI

1

¡O! Dios Alto Poderoso,
Es en Tí que me abrigo;
No me avergüenzo munca
Cuando Tú estás conmigo.

2

Sálvame, por tu justicia,
De quebrantos y desgracias;
Mi suplicación escucha
Y presérvame de ansias.

3

Te imploro que me seas
Un peñasco por salvarme,
Un asilo de abrigo,
Por que pueda refugiarme.

4

Mi Dios, sálvame de manos
De malignos falsadores,
Y escápame de plantas
De crueles malhechores.

5

¡O! Señor de los señores,
Es en Tí mi esperanza;
Desde mi edad manceba
En Tí tengo confianza.

6

De la vientre de mi madre
Á la luz me has quitado,
Y por tanto glorifico
A tu nombre ensalzado.

7

Muchos quieren destruírme,
Me persiguien malamente;
Mas Tú eres mi abrigo
Y mi salvador Potente.

8

Con mi boca manifiesto
Tus mercedes y verdades,
Cada día te alabo
Y publico tus bondades.

9

Ruego, no me abandones
En mi envejecimiento,
Guárdame y no me dejes
En mi enflaquecimiento.

10

Mis perseguidores hablan
Contra mí, con falsedades,
Y se aconsejan juntos
Contra de mis equidades;

11

Ellos dicen con malicia:
"Dios no quiere ayudarlo;
Perseguidlo, aferradlo,
No hay quien podrá sal-
varlo."

12

Sálvame de la angustia,
¡O! Dios mío, no me dejes;
Presto mándame ayuda
Y de mí no te alejes.

13

Que se cubran de vergüenza
Los que quieren destruírme,
Y que sean despreciados
Los que quieren afligirme.

14

Y yo, que en tus mercedes
Tengo siempre esperanza,
Glorificaré tu nombre
Con temor y confianza.

15

Nunca quedará mi boca,
Ni las noches ni los días,
De contar tus equidades
Y tus grandes maravillas.

16

Con tu fuerza me guardaste
De la maliciosa gente,
Y yo siempre reconozco
Que Tú eres Dios Potente.

17

¡O! Dios, Tú me enseñaste
Desde mis mancebos días,
Y Yo hasta hoy no quiedo
De contar tus maravillas;

18

Pues agora que soy viejo,
¡O! Dios, no me abandones
Antes que yo las publique
Á otras generaciones.

19

Tu justicia es muy alta,
Son tus obras grandiósas,
¡O! Dios, son incomparables
Tus acciones milagrosas.

20

Me hiciste ver angustias
Y desgracias sin medida,
Empero me retoınaste
Del abismo á la vida.

21

Tú, que, con tu grande
fuerza,
Me guardaste de desgracias,
Envolunta consolarme
Y presérvame de ansias.

22

Y yo loaré con gaita
Tus mercedes y verdades
Y salmearé con arpa,
Publicando tus bondades;

23

Cantarán también mis labios
Y salmearán conmigo,
Y te loará mi alma,
Porque eres mi abrigo;

24

Y publicará mi lengua,
Cada día, tus justicias;
Porque mis persecutores
Caerán por sus malicias. —

Reflexiones de ABAC:

1

El que tiene confianza
El el Dios de la altura,
Es guardado de desgracias
Y su vida es segura.

2

El Muy Alto Poderoso
Oye á sus oraciones,
Realisa sus deseos
Y sus buenas intenciones.

3

En sus horas de angustia
Le acuerda sus favores
Y lo salva de las manos
De crueles malhechores.

4

Lo preserva de quebrantos
Desde sus mancebos días
Y está en su ayuda
Hasta sus postremerías.

5

Si el hombre es honesto,
El Buén Dios es su amigo,
Y no puede mal hacerle
Su más grande enemigo.—

Según Capítulo CI

1

La merced y la justicia
Nunca abandonaré,
Y al Todopoderoso
Sin quedar salmearé.

2

Guardaré sus mandamientos
Y sus vías seguiré,
En mi casa y afuera
Limpio corazón tendré.

3

Á las obras de los malos
Nunca tino meteré,
Las malicias aborrezco
Y de ellas huiré.

4

De los corazones falsos
Siempre lejos estaré,
Y de hombres malhechores
Nunca me acercaré.

5

Con personas intrigantes
Relaciones no tendré,
Huiré de orgullosos
Y los menospreciaré.

6

Á los justos y honestos
Honraré y amaré,
Andaré en sus carreras
Y amigo les seré.

7

De personas falsadoras
Nunca me acercaré,
Á sus hablas mentirosas
Atentivo no seré.

8

Serviré al Dios Potente
Y su nombre honraré,
Y ansí á los malignos
Despreciados los veré. —

SUMARIO

Capítulo	Págin,	
XL	86	Siempre tengo confianza en el Dios de las verdades.
XLIX	88	Vencedora es la muerte y su brazo es muy fuerte.
LXIV	90	Cuando Dios está conmigo, flaco es mi enemigo.
LXXI	91	No me avergüenzo nunca, cuando Dios está conmigo.
CI	94	Al Dios Alto serviré, y su nombre honraré.

Yerros de estampa

Página	Estrofa	En lugar de:	Debe ser:
16	29	Es ansí a que	Es ansí que
25	13	feltos	faltos
26	19	mesoura	mesura
30	14	fruro	fruto
44	14	manodero	manadero
45	27	E un hombre	Es un hombre
45	3	Guando	Cuando
45	3	ignominia	ignominía
46	14	expreciones	expresiones
46	14	egrabado	agravado
58	28	aguelos	agüelos

אוב׳ראס דיל מיזמו אאוטור:

איל אנגוסטיאדור, פייסה טיאטראל אין טריס אקטוס, קון איל ריטראטו דיל אאוטור — 1914.

שיבת ציון, שיר חזיון בשתי מערכות נוסף בקורות זמננו בעד הנערים והנערות הלומדים עברית — 1921.

אוב׳ראס פרונטאס פארה איסטאמפאר:

פאז׳ינאס ליטיראריאס: מידיטאסיוניס אי ריפ̄ליקסיוניס סוב̄רי לה מוראל סוסיאל אי לאס פראקטיקאס דיל קולטו ישראליטה; קואינטוס אימפריסיונאבלים אי די קאראקטיר ז׳ודאייקו; איקס-פיריינסיאס, מאקסימאס איטסיטירה, אין דוס טומוס.

פואיזיאס: לוס פרוב̄ירב̄יוס די שלמה; פואימאס, איפיגראמאס, פינסאמיינטוס איטסיטירה (איס דיזיר: לוס דוס טומוס פריזינטיס סיראן איסטאמפאדוס אי קון ליטראס עבריאס), קון לה ביאוגראפ̄יאה דיל אאוטור.

עלי הגיון בכנור: שירים, הגיונים, מכתבי ברכות, מכתמים וכו׳, הכל נערך ונכתב בסגנון קל ופשוט למען ירוץ כל קורא בו.

ב׳וקאבולאריו: איקספליקאסיוניס די לאס פאלאב̄ראס דיסקונוסידאס פארה אלגונוס ליקטוריס, קומפואיסטו סיגון לה ריגלה אלפאב̄-ביטיקה (על סדר אלף בית).

טודאס איסטאס אוב̄ראס סון די גראנדי מיניסטיר פארה אומב̄ריס אי מוז׳יריס די טודאס לאס אידאדיס אי די טודאס לאס קלאסיס דיל פואיב̄לו: סון אונוס ליב̄רוס די ליקטורה אינסטרוקטיב̄ה אי אין מיזמו טיימפו די דיב̄ירטימיינטו אגראדאב̄לי, די גראנדי פרוב̄יג׳ו פארה טודאס לאס קאזאס ספרדיאס.

POESÍAS

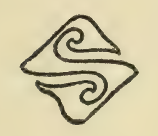
TOMO SEGUNDO

P O E M A S

COMPUESTOS Á MEDIDA Y CADENCIA
POR EL DESARROLLO DE LOS TALENTOS
Y DE LAS FACULTADES INTELECTUALES
DE LA JUVENTUD

POR

ABRAHAM A. CAPPON (ABAK)
SARAJEVO



1·9·2·2

LIBRERÍA
YEHIEL A. CAPPON
SLAV. BROD

LIBRERÍA
JACOB A. CAPPON
SARAJEVO

S. H. S.

Prólogo.

La versificación de los proverbios de Salamó y la composición de mis poesías me han quitado el reposo de muchos días y el sueño de muchas noches; pero es grande mi alegría al ver que el producto de mi espíritu mereció los honores de la publicidad y que por consiguiente fué salvado del olvido.

¡Los proverbios de Salamó! La más elocuente exposición de doctrinas sobre la moral y el orden social, el más atractivo libro de lectura, por la pureza de los principios del eminentísimo sabio que supo conocer las inclinaniones del hombre y hablar á su corazón, el manantial de las más excelentes lecciones y de los más calurosos consejos para todas las edades y para todas las circunstancias de la vida, las parábolas substanciosas, las perlas literarias del hijo de David, se encuentran muy raramente en los armarios de los *sefarditas;* porque pocos son los que conocen el hebreo y estos pocos tienen menester de estudiar los comentarios respectivos para entender los sentidos de las frases alegóricas, y por tanto son muchos los que no se aprovechan de la grandiósa obra del célebre sabio de los sabios.

És verdad, los proverbios de Salamó se hallan ya trasladados en la lengua castellana entre los 24 libros de la santa Bíblia; pero áquel traslado dejá mucho que desear, por su lenguaje incomprensible y por su estilo arcáico que molesta al lector. — Por estas causas los trasladé en versos, en un lenguaje posiblemente agradable á los sentidos, para que el lector pueda leerlos de buena gana y se aproveche de las plantas intelectuales que el ilustrísimo Rey colocó en el campo de la literatura universal, en que sus raíces quedaron en su vigor y nunca podrán secarse.

Mis poemas, compuestos á medida y cadencia, pueden ser declamados con grande facilidad y hasta cantados. Una parte de ellos fueron ya declamados con buen efecto por algunos jóvenes y señoritas de Sarajevo y de otras ciudades, en ciertos pasatiempos y reuniones literarias organizados por diversas sociedades de beneficencia y de cultura.

Hago aquí mención de esto, por atraer la atención de las sociedades de cultura y de caridad sobre la importancia de estos poemas que pueden ser de grande provecho para el desarollo de los talentos y de las facultades intelectuales de la juventud. — Cada uno de mis poemas contiene su parte de moral, y puede concurir con otros elementos á los programas de pasatiempos etc.

Algunos de mis poemas fueron ya publicados en mi periódico LA ALBORADA; pero los reproduzco en esta obra por salvarlos del olvido, pues desaparecieron casi todos aquellos ejemplares de LA ALBORADA, de la cual quedaría apenas una chica impresión en la memoria de los que la tubieron entre sus manos. — Encontré en

algunos diarios y cuadernos algunas de mis obras, copiadas palabra por palabra, ó poco modificadas, publicadas con las firmas de otros que probaron de hacerlas pasar como el producto de sus propias manos ingeniosas; por tanto las estampé de nuevo, para que el público conozca la verdad.

Antes de dar á la imprenta estas producciones de mi espíritu insignificante, envié mis manuscritos al excelentísimo Señor Dr. Angel Pulido, senador en Madrid, rogándole de examinarlos y avisarme si le parecen interesantes para el público de España. — Este célebre publicista, autor de las notables obras LOS ISRAELITAS ESPAÑOLES Y EL IDIOMA CASTELLANO y ESPAÑOLES SIN PÁTRIA Y LA RAZA SEFARDI, me escribió que mi trabajo le parece interesante y que venía de pasar mis manuscritos al excelentísimo Señor Ramón Menéndez Pidal, literato ilustre, académico de las lenguas, para que él también los examinase y me comunicase su opinión.

El Sr. Pidal, que viene haciendo trabajos sobre romances judíos, expresándose en pro de mis obras, en su carta del 1º de Agosto de 1911, me dice en conclusión: REPITO QUE Á MÍ SUS POESÍAS ME INTERESARON EN EXTREMO. CREO QUE PARA LA MÉTRICA Y LA PROSODÍA ENCIERRAN MUCHA CURIOSIDAD.

Las cartas sobredichas y las alentadoras palabras de mi distinguido amigo Sr. Manuel Manrique de Lara, comandante de infantería de marina (en España), célebre compositor, académico de las bellas artes, me hacen creer que el producto de mi péndola será de buen agrado á mis correligionarios sefarditas, y que hasta en España

será bien acogido, ya que es el trabajo de un descendiente de los desterrados de aquel país, donde sus agüelos dejaron las cenizas de muchos célebres que contribuyeron á la extensión de la cultura en el mundo y que, aúnque esparcidos por toda la tierra, conservan todavia la lengua de Cervantes.

Por lo tanto me honro dedicando esta obra á los amantes de nuestro dulce y armonioso idioma castellano.

EL AUTOR

Señalamientos

(referibles al Castellano hablado por los sefarditas)

Para los que están usados a leer en croato:

„C" se pronuncia como „k". Ejemplos: „caminar" (kaminar), „banco" (banko), „procurar" (prokurar), „poco" (poko). Cuando viene antes de „e" y de „i" se pronuncia como „s" y como „z". Ejemplos: „merecer" (mereser), „placer" (plazer), „condición" (kondisión) „placiente" (plaziente), „decir" (dezir).

„Ch" se pronuncia como „č". Ejemplos: „chico" (čiko), „achaque" (ačake), „echar" (ečar), „techo" (tečo).

„G" antes de „e" y de „i" se pronuncia como „ž" y como „dž". Ejemplos: „coger" (kožer), „gente" (džente), „dirigir" (diriźir), „girar" (džirar).

„H" es siempre muda, no se pronuncia del todo. Ejemplos: „hacer" (azer), „honor" (onor), „deshonesto" (dezonesto), „hermano" (ermano), „hablar" (avlar).

„J" se pronuncia como „ž" y como „š". Ejemplos: „hijo" (ižo), „ajeno" (aženo) „dejar" (dešar) „caja" (kaša).

„Ll" se pronuncia como „li". Ejemplos: llamar (liamar), „ellos" (elios), „llevar" (lievar) — lo que dicen: iamar, eios, ievar —.

„Mas" es lo que dicen: „ma" (pero, empero).

„Ñ" se pronuncia como „ni". Ejemplos: „año" (anio), „mañana" (maniana), „leña" (lenia).

„S" muchas veces se pronuncia como „z". Ejemplos: „Abrasar" (abrazar), „casa" (kaza), „besar" (bezar). „avisar„ (avizar).

„Z" se pronuncia y como „s". Ejemplos: „abrazar" (abrasar) „cazar" (kasar), „calzada" (kalsada).

CONTENIDO

Págin.

1. A España 1
2. La luz de la cultura 2
3. La litertura de los judíos de España y la civilisación 4
4. El murcielgo 7
5. La sierva vagarosa 9
6. La protección 11
7. El ignorante progresista 14
8. La moda y la culebra 22
9. El reloj arreglado 25
10. Gallo por caballo 26
11. Los deberes del hombre 29
12. Las lacerias de la vida 38
13. Contrastes de la vida 43
14. La tormenta 47
15. Á mi hija Lea 53
16. Á "La Esperanza" 55
17. Á S-r Alberto Atías 57
18. Á S-r Girólomo H. Salóm 61
19. Una felicitación para bodas de plata 62
20. Bendiciones y consejos paternales 63
21. Afectísimos parabienes á la S-ta Laura Levy . . 69
22. Amigable felicitación á zeky Effendi 69
23. Un suspiro de dolor 71
24. Me recuerdo de los días en que yo reflorecía . . 72
25. En el álbum de una Señorita 73
26. Si es el hombre fuerte, más fuerte es la muerte . . 74
27, El pájaro maravilloso 75
28. Epigramas 76
29. Pensamientos 82

Á España

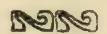
Á Tí, España bienquerida,
Nosotros „madre„ te llamamos
Y, mientras toda nuestra vida,
Tu dulce lengua no dejamos.

Aúnque Tú nos desterraste
Como madrastra de tu seno,
No estancamos de amarte
Como santísimo terreno,
En que dejaron nuestros padres
Á sus parientes enterrados
Y las cenizas de millares
De tormentados y quemados.

Por Tí nosotros conservamos
Amor filial, país glorioso,
Por consiguiente te mandamos
Nuestro saludo caluroso.

En nombre de los sefarditas amantes y conservadores de la lengua de Cervantes,

Abraham A. Cappon



1

La luz de la cultura

I

1

Sin tí, luz de cultura,
Todo en la tierra,
Desierto y secura
Y oscuro era.

2

Arañas venenosas
Redes extendían,
Sus telas desastrosas
Mucho mal hacían.

3

Los campos cultivables
Estaban desiertos,
Todos los vegetales
Parecían muertos;

4

Los árboles echaban
Suspiros ansiosos,
Los troncos no sacaban
Ramos provechosos.

5

Las plantas no mostraban
Sus bellos colores,
Las rosas no echaban
Sus buenos olores;

6

Las flores no tenían
Aspectos graciosos,
Los pájaros gemían
Tristes y ansiosos.

7

Sin tí, luz de cultura,
Todo era muerto,
Con una tela dura
Estaba cubierto.—

II

1

¡Ó! Tú, luz bienquerida,
Todo reviviste,
Á todo diste vida,
Gran bondad hiciste:

2

La tela de araña
Tú despedazaste
Y, porque mucho daña,
La exterminaste.

3

Los campos adquirieron
Sus fuerzas vitales
Y rejuvenecieron
Á los vegetales;

4

Los árboles hicieron
Frutos deliciosos,
Los troncos esparcieron
Ramos suntuosos.

5

Las plantas atristadas
Se reverdecieron,
Las rosas enojadas
Todas sonrieron;

6

Las flores conquistaron
Aspectos lucientes,
Los pájaros lograron
Sus sones placientes.

7

Tú, con tus esplendores,
¡O! santo lucero,
Hartaste de favores
Al mundo entero.—

III

1

¡Ó! Tú, luz reluciente,
Claridad nos diste,
A Dios y á la gente
Alegrar hiciste.

2

La tela de araña
Es la ignorancia,
Que á la gente daña
Y engendra ansia;

3

Los campos cultivables
Son literatura,
Los lindos vegetales
Son luz de cultura;

4

Los árboles graciosos
Son los profesores,
Los ramos suntuosos
Son doctrinadores;

5

Las plantas provechosas
Son las escrituras,
Las rosas olorosas
Son nuestras lecturas;

6

Las flores relumbrantes
Son los escritores,
Los pájaros cantantes
Son los oradores.

7

Las plantas y las flores
Y toda la natura
Regracian con loores
A Dios de la Altura.

8

Sin tí, luz de cultura,
El mundo lloraría,
Y toda la natura
Suspiros echaría.

9

Tú abres ciegos ojos,
Á pobres das riqueza,
Procuras pies á cojos,
Á chicos das grandeza.

10

Á tí quien te adora
Es bienaventurado,
Y tiene cada hora
El seso aclarado.—

La literatura de los judíos de España y la civilisación

Diálogo entre la literatura judía que va en mal traje como una vieja abandonada por su pueblo, y la civili, sación que va como novia elegante. La literatura habla de su decadencia, y la civilisación, que conoce su valor, la halaga y la encoraja.

1

Una vieja en mal traje
Encontró en su viaje
Una novia imposante
Con vestido elegante.

2

„¡Buenos días!“ dijo ella
Con respeto, á la bella
Que, con un gracioso gesto,
Saludó y dijo esto:

3

„¿Por qué andas, tía vieja,
De calleja en calleja
Con vestidos tan usados
Entre los civilisados?“

4

La mujer en viejo traje
Respondió, en su lenguaje
Y con gesto ablandable,
A la novia adorable:

5

„Ruego, siente con paciencia
Y bien juzga con prudencia,
Porque bajo mis vestidos
Hay brillantes escondidos.

6

„Soy tesoro de cultura,
Mas, por grande desventura,
Mi estado tan glorioso
Se trocó en doloroso.

7

„Con mí, la nación judía
Se honora cada día,
Porque hice claridades
Entre las oscuridades.

8

„Mi valor va amenguando,
Desde que voy arrastrando
De cabaña en cabaña,
De que salí de España.

9

„Muchos son los que me
dejan,
Y por tanto se alejan
De las páginas de gloria
Que contiene su historia.

10

„Uno dice: Tú no vales,
Ya hay libros y jurnales
En la lengua alemana,
Italiana ó romana;

11

„Otro dice con vileza:
Yo conozco la francesa,
Y tu lengua desmembrada
Para mí no vale nada."

12

„Muchos dicen: la bulgara,
La croata, la hungara,
Lenguas son de buen agrado
Y tu grado es menguado.

13

„Y quien sabe la latina,
Hace cara de mohina
Y me dice: ya perdiste
El valor que tú tuviste.

14

„Y alguno, si aprende
La inglesa, ó entiende
De la turca ciertas frases,
Me responde: no me places."

15

Cuando esto le decía
La anciana que gemía,
La manceba codiciosa
Respondió con voz graciosa:

16

„Ya que la verdad hablaste
Y quien eres declaraste,
Yo mi nombre te diré
Y amiga te seré.

17

„Civilisación me llamo
Y á cada pueblo amo,
Amo su literatura
Y estimo su cultura.

18

„Empero estoy sabida
Que tu raza te olvida
Y descuida su cultura,
Desdeñando la lectura.

19

„Tal ó tal la aborrece,
Por razón que le parece
Que, sabiendo otra lengua,
Es cumplido y sin mengua.

20

„Si se quita la lagaña,
Bien verá que se engaña
Despreciando el lenguaje
De su raza y linaje.

21

„La Hebrea es tratada
Como lengua olvidada,
Porque pocos la aprenden
Y muy pocos la entienden.

22

„Y, por mengua de lectores,
Pocos son los escritores
Que publican en diarios
Sus trabajos literarios.

23

„Pueblo sin literatura
Tiene siempre quebradura
Y es bien asemejado
A un árbol deshojado.

24

„Por lo tanto necesita
Que la raza sefardita
Haga renovar tu traje
Y active tu coraje.

25

„Los amantes de la ciencia
Que trabajen con frecuencia
Por que sea realzado
Tu estado rebajado.

26

„Que ayuden los potentes,
Para que los competentes
Hagan que tu luz alumbre
A la grande muchedumbre.

27

„Pues para que la hebrea
Rejuvenecida sea,
Deben, con placer y gana,
Conservar la Castellana.—

El poema de más ariba, mi propia obra, fué publicado en el segundo N-ro de mi Revista literaria „LA ALBORADA“ (1898). En 1903 he modificado y acrecentado algunos versos, dedicándolo á la lengua castellana, y fué declamado por una señorita en un pasatiempo de la sociedad „LA LYRA“ en Sarajevo. Empero es característico esto que uno otro también lo modificó un poco (muy poco) y, dedicándolo a la lengua hebrea, lo hizo publicar en el N-ro 20 del Diario „LA VOZ“ (4 III 1909); pero, copiando mi poema palabra por palabra, no hizo atención á la cuenta de sílabas, al ritmo y al sentido, de suerte que el más flaco conocedor de obras poéticas puede ver que una mano dubitable hizo su ejercicio entre los versos. . .

El murciélago (murciégano)

1

Un murciélago, salvaje
Como todo su linaje,
Que odiosidad tenía
Por la claridad del día,

2

Pregonaba altamente:
Que sería conveniente
Que los días noches fueran
Y luceros no hubieran.

3

Una vez le avisaron
Que los sabios declararon:
Que la luz es bienquerida
Más que todo en la vida.

4

Él, que tanto despreciaba
Á la luz que aclaraba,
Exclamó: „¡ está perdida
Mi oscuridad querida!“

5

„Mas yo debo bien vengarme,
Y por tanto voy armarme
Contra esta luz maldicha
Que desea mi desdicha.

6

„Creo que muy bien sería
Si mi fuerza mostraría,
Guerreando con mis alas
Contra estas luces malas.“

7

Y, hablando estas hablas,
Estirando fué sus alas
Y, volando y saltando,
Fué sus fuerzas adiestrando.

8

Pues, con paso presuroso
Y voleo orgulloso,
En su fuerza atrevido,
Dió un salto de su nido.

9

Justo cuando él salía,
Y la luz esclarecía
Con sus dulces esplendores
Y sus rayos bienhechores.

10

El murciélago celoso
Suspiraba muy ansioso,
Porque nada él no vía
En la claridad del día.

11

Él esfuerzos fué haciendo
Y sus alas fué batiendo,
Mas su vista se cegaba
Cuanto más las meneaba.

12

Pues gritó con voz aguda
Y llamó á su ayuda
A sus bravos compañeros,
Los murciélagos guerreros.

13

Sus amigos, arribando,
Fueron juntos peleando
Y batiendo con sus alas
Los maderos y las tablas.

14

Cuanto más voleos daban,
Más sus ojos se cegaban
Y, creendo que vencían,
Con coraje combatían.

15

Un murciélago saltaba
Y á otro encontraba,
Y heria al amigo
En lugar del enemigo.

16

Se llagaron, se tuyeron,
Y apenas entendieron
Que, herir la luz quien
quiere,
Á su propio cuerpo hiere...

17

Hay personas sin conciencia
Que desprecian á la ciencia,
Y la luz de la cultura
Para ellos es oscura.

18

Semejantes hombres torpes
Que, á fuerza de sus golpes,
Destruír la ciencia quieren,
Á sus propias carnes
hieren.—

La sierva vagarosa

1

Hubo uno que tenía
Una sierva vagarosa,
Que hacía cada día
A la ama muy nerviosa.

2

La señora la topaba
Con la lumbre ocupada,
Y la sierva se quejaba
Que la leña es mojada.

3

Cada día peleaba
Con la sierva la señora,
Hasta golpes le trababa
Cada punto, cada hora.

4

Una vez por la lejía
Que no pudo calentarla,
Otra vez por la mantilla
Que no supo bien lavarla,

5

La señora exclamaba
Maldiciendo á la larga,
Y la moza suspiraba
Abatida y amarga.

6

Cuando supo el buen hombre
Que la moza va penando
Para encender la lumbre,
Suspirando y soplando,

7

Á la plaza fué un día
Demañana, muy temprano,
Y tornó con alegría
Con un fuelle en la mano

8

Y, llamando á la sierva,
Él le dijo: „toma esto,
Lo compré por que te sirva
Por hacer la lumbre presto.

9

„Si con esto soplarás,
Estará la lumbre pronta
Y más nunca penarás
Como una moza tonta;

10

„Y ansí escaparemos
De las rabias de tu ama
Y más dulce dormiremos
Las mañanas en la cama.

11

„Cierto tú por endelante
Reposar vas cada día,
Sin que ella se levante
Á gritar por la lejía.

12

„Más no gritará con saña
Que tú eres haragana
Y que tienes mala maña
De jugarte la mañana."

13

La muchacha, bien oyendo
Lo que su señor decía,
Respondióle sonriyendo
Y con grande alegría:

14

„Muchas gracias, señor amo,
Dios lo haga venturoso;
Yo le juro que lo amo,
Porque es muy generoso."

15

Y, besándole la mano,
Añadió humildemente:
„Siempre me lo vea sano
Y lo guarde Dios Potente."

16

Pues, el fuelle abrazando,
Se fué presto y aína
Y, saltando y bailando,
Se entró en la cocina;

17

Dijo: „tenga buenos días
Quien creó tales ingenios"
Y se puso de rodillas
A soplar sobre los leños.

18

Sin meter ninguna brasa
Fué soplando fuertemente,
Y por tanto los de casa
Se burlaban de enfrente.

19

Esto es buscar progreso
En los hombres atrasados
Que estiman el regreso
Con el cual están usados.

20

Ablandar cabezas duras
De personas sin conciencia,
Es nadar en las honduras
Y cobrar una dolencia.

21

Quien no tiene ni centella
De amor por la justicia,
Nunca cambia su idea
Y no deja su malicia.

22

Justo como leña dura
Que no arde sin la flama,
Es aquel que de natura
Luz no tiene en su alma.—

La protección

1—Un Rey sabio que amaba la justicia,
Tuvo un ministro que, por su malicia,
A la gente sin estanco perseguía
Y el Soberano esto no sabía.
2 — Una vez se consultaron ciertos hombres,
Escribieron una carta con sus nombres
Y la dieron en la mano del Monarca,
Cuando él se paseaba con su barca.
3 — Ellos avisaron al buen Soberano
Las malicias del ministro inhumano,
Y el Rey les prometió de castigarlo
Y su puesto á un otro confiarlo.
4 — El Rey, retornando á su residencia,
Castigó al malo por su insolencia
Y dió orden que delante su ventana
Pongan una vara con una campana,
Para que cualquiera perseguido fuere
Y con el Monarca quejarse quisiere,
Tocase la vara para anunciarse
Que tiene demanda ó quiere quejarse.
5 — Ansí mediodía, tarde y mañana,
Cualquier que hacía sonar la campana,
Por el Soberano era convidado
Y, si merecía, era ayudado.
6 — El Rey bondadoso é inteligente,
Ansí contentaba á toda la gentre:
Á cualquier que merecía ayudaba
Y á los que mal hacían castigaba.
7 — Una vez un hombre rico y potente
Tuvo un caballo desde años veinte
Que, por ser muy flaco, fuerza no tenía,
Y en baldes la cebada le comía.
8 — El patrón, que se mostraba piadoso,
Viendo al caballo cojo y sarnoso

Y que no valía para su molino,
Le quitó el freno y le dió camino.
9 — El caballo por las calles cojeando
Y alguna cosa de comer buscando,
Avistó abierta una grande puerta
Y entró derechamente á la huerta.
10—Esta huerta al buen Rey pertenecía,
Y la bestia, que de hambre se moría,
Se comió las plantas que topó hermosas
Y en mismo tiempo destruyó las rosas
Y, despues que ya comió hasta hartarse,
Empezó con energía á rascarse
En la vara de delante la ventana,
En la cual estaba puesta la campana.
11—Pues sonando la campana fuertemente,
Ordenó el Soberano á su gente:
Que no tarden de traer á su presencia
A quien bate en su grande impaciencia;
Y con rabia añadió el Soberano:
„Juro que castigaré al inhumano
Que perseguiría á quien va sonando
Como que en brasas se está quemando."
12—Y Él presto se paró á la ventana
Y, al ver que quien batía la campana
Era el caballo que allí estaba
Y su sarna en la vara se rascaba,
Exclamó y ordenó muy enrabiado:
„Quiero yo que el patrón sea buscado;
Porque quiero castigarlo fuertemente,
Para dar un buen ejemplo á la gente."
13—El comando sin retardo fué cumplido
Y el rico al diván fué conducido.
Y el Rey, que ya estaba ensañado,
Le habló con un desdén muy expresado:
14 — „¿Sábes tú que hoy á mi palacio vino
El caballo que echaste al camino

Y que se comió las plantas olorosas,
Destruyéndome las rosas más hermosas?
15 — „Pues él, acercándose de mi ventana,
Hizo resonar con furia la campana,
Porque de sus fuerzas te aprovechaste
Y, enflaqueciéndose, lo desterraste.
16 — „Por lo tanto te ordeno: de tomarlo
Y de su enfermedad medicinarlo,
También quiero que tú mismo cargo tengas,
Que lo laves bueno y que lo mantengas.
17 — „Mi comando debe ser ejecutado,
Al caballo quiero ver bien engordado;
Y si tú no haces esto con cuidado,
En la misma vara serás ahorcado."
18 — En su punto el señor quitó su sayo,
Lo echó ensima del cojo caballo
Y, llevándolo á su caballería,
Lo limpiaba de su sarna cada día.
19 — Cada día cuatro veces lo lavaba
Y cebada limpia á comer le daba;
Hasta agua él le daba con su mano,
Según el comando de su Soberano.
20 — Y ansí, en cada día que pasaba,
El caballo más y más se engordaba
Y, de mucho vicio, con sus pies batía
Y á quien se acercaba le mordía.
21 — Una vez el amo, dándole cebada,
Salta sobre él la bestia enviciada,
Le da un mordisco justo en la frente
Y, con su cabeza, le rompe un diente. . .
22 — Nuestro hombre, que tán fuerte fué herido,
Cae desmayado, pierde el sentido
Y algunos puntos quieda estirado
Á los pies de su caballo enviciado.
23 — Y, pasándole un poco el desmayo,
Dice con dolor de alma al caballo:
„Pues que tienes un amparador potente,
Pudes dar mordiscos muchos á la gente." —

El ignorante Progresista

1

Me esteis en buenas horas,
Mis señores estimables,
Y vosotras, mis señoras
Muy graciosas y amables.

2

Sobre mí cayó la suerte
De hablar alguna cosa,
Mas en versos me es fuerte
Y soy flaco en la prosa.

3

Os declaro francamente
Que me tiemblan pies y
manos,
Porque sé seguramente
Que soy uno de los vanos.

4

Yo os juro por mi nombre,
Que estais muy engañados,
Si pensais que soy un
hombre
De aquellos talentados.

5

Porque yo estoy seguro
Que no puedo divertirvos,
Mi meollo es muy duro
Y no sé lo que decirvos

6

! Ah! yo pienso y repienso
Á mis grandes vanidades,
Mi recelo es inmenso
Por mis imbecilidades.

7

Todavía, buena gente,
Ya vereis de este cuento,
Que soy hombre imprudente
Y me falta el talento:

8

Suspirando yo un día
Por mi grande ignorancia,
Á mí mismo me decía
Con tristeza y con ansia:

9

„Se acerca ya el tiempo,
Faltan días tres ó cuatro,
Va haber un pasatiempo
En la sala del teatro."

10

„Y, lo sé seguramente,
Mis amigos y amigas
Divertir van á la gente,
Con discursos y cantigas."

11

„Yo también demostraría
Que en canto soy agudo;
Algo cosa cantaría,
Si sería corajudo.“

12

„¿Y porqué que yo no
cante?
¿Yo también no tengo boca?
¡Ya sé yo gritar bastante,
Y mi fuerza no es poca!“

13

„No entiendo ¿cómo viene
Que algunos bueno cantan,
Y por dónde les conviene
Tantas palmas que les
batan?„

14

„En verdad, algunas gentes
Cantan dulce, tienen gracia,
Sus cantigas cuando sientes
Te olviadas de tu ansia.“

15

„¡Ah! no sé por qué pecados,
Yo si canto entre gente,
Ó se muestran angustiados
Ó se burlan de enfrente.“

16

Esto todo yo decía
Caminando en mi huerta,
Cuando la vecina mía
Escuchaba de la puerta.

17

Cuando yo quedé callado,
Dió un salto mi vecina
Y se vino á mi lado,
Presto, como golondrina.

18

Sin que yo la avistara,
Me trabó por la camisa
Y, volviendo yo la cara,
Dijo ella con sonrisa:

19

„Si ya quieres, buen man-
cebo,
En el canto ser agudo,
Cuida de sorber un huevo
Cada día, siempre crudo.“

20

„Esto haz, sin olvidarte,
Tú verás, es buena cosa;
No vas nunca ronquearte
Y será tu voz hermosa.“

21

Por dar prueba mi vecina
Que su habla es derecha,
Dijo: „mira, la gallina,
Con cantigas huevo echa.“

22

Yo, oyendo todo esto,
No tardé ni un momento,
Al bazar anduve presto
Y torné con huevos ciento.

23

Pues un joven bien galante,
Con bastón y anteojos
Y vestido elegante,
Aparece á mis ojos.

24

„¿Á quién buscas? forastero,"
Preguntele con encanto,
Dijo: „dar lecciones quiero,
Soy un profesor de canto."

25

En su punto le dí silla
Y, con dulces expresiones,
Dije: „yo desearía
Recibir de tí lecciones."

26

Él me dijo: „mi amigo,
Si ya quieres ser artista,
Estas hablas que te digo
Debes bien tomar en vista:"

27

„Tú debrás tomar lecciones
De las notas musicales,
Por que tus entonaciones
Sean siempre agradables."

28

„Estas notas que tú dices,
Preguntole mi vecina,
Cómo son, que nos avises,
¿Las conóce la gallina?"

29

El maestro, bien oyendo
Lo que dijo la señora,
Respondiole sonriendo:
„La gallina las ignora."

30

„Estas notas musicales
No las sabe ni el gallo;
Son un modo de señales
Inventadas por un sabio."

31

„Pues la música quien ama,
Canta sin ningún tropiezo,
Si se sirve de la gama
Del ilustre Guí d'Arezzo."

32

Y, sacando de su pecho
Un papel con callejicas,
Escribió allí derecho
Ciertos ganchos y varicas

33

Y me dijo: „tino mete,
Que los tonos son ansí,
Cuentalos, son justo siete:
„Do, re, mi, fa, sol, la, sí."

34

Dije yo: „ya conocí
Que las notas musicales,
„Do, re, mi, fa, sol, la, sí,"
Para mí son siete males."

35

„Por lo tanto no me placen
Ni tus notas ni tu gama,
Porque veo que me hacen
Ansia y dolor de alma."

36

„Vale más un huevo crudo,
Que tomar de tí lecciones;
Tú pareces meolludo,
Mas patrañas son tus sones."

37

Yo, apenas pronunciando
Esta última palabra,
Él me dijo gestiando
Y haciendo cara agra:

38

„Pues que, con picantes biervos,
Te burlaste de mis sones,
Cierto que tus crudos huevos
Te darán mejor lecciones."

39

„Por tu grande ignorancia,
De la ciencia te burlaste,
Mas suspirarás con ansia;
Porque mucho te yerraste."

40

„Mas entonces, por seguro,
Va ser tarde demasiado;
Tu meollo va ser duro
Como hombre atrasado."

41

El tomó su bastonico,
Se fué presto y aína,
Yo sorbí un hovesico,
Como dijo mi vecina.

42

Y despues, cada mañana,
Al amanecer del día,
Con placer y buena gana,
Yo un huevo absorbía.

43

Pasan días, quince-veinte,
Yo me siento con dolores
Fuertes, y espesamente
Con desmayos y temblores;

44

Y, buscando medicina
Del Señor Schimidbará,[1])
Me avisa mi vecina
Que mi mal es ainará,[2])

[1]) „Schimidbará" en lugar de „Schem yitbarakh", dos palabras hebreas, el traslado de las cuales es: bendito sea su nombre.

[2]) „Ainará" en lugar de „ayin ará," dos palabras hebreas, el traslado de las cuales es: ojo malo, quisiendo decir: mal que viene porque alguno mira con mal ojo.

45

Ella pues me aconseja
Que de nada me espante,
Y va llama una vieja
Que me haga un precante.[3])

46

Hana la pomposa viene
Bostezando y gimiendo,
Dice: „Ainará me tiene,
De sus ojos lo entiendo."

47

Ella viene á mi lado
Y me cubre la cabeza
Con un trapo remendado,
Y á barbullar empieza.

48

Barbullando, tía Hana,
Ella sabe lo que dice,
De oír su voz de rana
Más enfermo ya me hice.

49

Y, frotándose las manos,
Dijo Hana la pomposa:
„Yo te echaré livianos,[4])
Ya verás, es buena cosa.

50

En un plato fué echando
Pan y sal y agua clara,
Y, brasicas apagando,
Fué lavándome la cara.

51

Y quitando de su cesto
Una cantidad de plomo,
Derretiolo en un tiesto
Presto, presto, no sé como;

52

En el agua lo vertió,
Á la larga barbullando,
Y el plato me metió
Á la cara, bostezando,

53

Y me dijo: „bueno mira
En el interior del plato;
No te hablo yo mentira,
Ainará es y espanto."

54

Y frotándose las manos,
Dijo: "tú vas á sanarte;
Yo te echo los livianos,
Y el Dios va ayudarte.",

---

[3]) Desencanto.

[4]) Una de las vanas creencias es esta que, cubriendo la cabeza del enfermo con alguna cosa y vertiendo delante de su cara una cucharada de plomo derretido, á dentro de un plato conteniendo agua, pan y sal, y apagando en el agua unas cuantas brasitas, lavan la cara del enfermo, barbullando ciertas palabras incomprensibles. — Esto todo se llama „livianos," que ayudarían más que medicinas. Esta vana creencia parace ser heredada de los árabes.

55

Viendo yo que se limpiaba
Las narices con la manga,
Entendí que esperaba
Recibir la buena paga.

56

Y, al verme escapado
De su obra angustiosa,
Le metí un buen ducado
En su mano asquerosa.

57

Ella me tomó la mano
Y me dijo sonriendo:
„Siempre me te vea sano"
Y se fué agradeciendo.

58

Entretanto, señoría,
Yo en brasas me quemaba;
Reposarme no podía
Del dolor que me tomaba.

59

Si de antes lo sabría,
Le daría dos ducados,
Ni precantes buscaría
Ni livianos ni pesados.

60

Yo estando dolencioso
Y con ansia exclamando,
Un amigo amistoso
Presentose, preguntando:

61

„¿De qué sufres, qué ex-
clamas?
Si mal tienes ¡busca cura!
¿Médico por qué no llamas?
¡El precante es locura!"

62

Se fué presto mi amigo
Y, despues de algo cuanto,
Vino un Doctor consigo,
Con bastón y largo manto.

63

De la frente me corría
El sudor á grandes gotas,
Y al tino me venía
El maestro de las notas.

64

El Doctor metió su mano,
En mi tripa, con reposo,
Dijo: „tú estás bien sano,
Empero estás tembloso."

65

Escribiendo con presura
Un chiquito papelico,
Dijo: „bebe esta cura,
Cada hora un vasico."

66

Él, sabiendo del precante
Que me hizo tía Hana,
Se burló de mí bastante
Y rió de buena gana.

67

El se fué después de esto,
Entretanto mi vecina
Ya se fué ya vino presto
Junto con la medicina.

68

Un vasico fué bastante,
Yo no tuve más dolencias,
Y juré con voz sonante
Que respetaré las ciencias.

69

Y apenas entendí
La Khokhmá de mi vecina,[1]
Y los huevos escondí
Por guisados de cocina.

70

De entonces yo no amo
Á la gente regresista,
Es por esto que me llamo:
„Ignorante progresista."

71

Recordándome los biervos
Del maestro de los sones,
Digo: „en verdad, los huevos
Me sirvieron de lecciones."

72

Por lo tanto, señoría,
Amo yo á los prudentes
Y frecuento cada día
Clubes de inteligentes.

73

Este modo yo pensaba
De ser sabio y prudente
Y muy mucho deseaba
De hablar entre la gente,

74

Como muchos oradores
Que, con hablas muy hermosas,
Hacen que los oidores
Batan palmas ruidosas;

75

Los discursos que recitan
Son de veraz elocuentes,
Por lo cual les felicitan
Los más muchos asistentes;

76

Del lugar se van alzando,
Cumplimientos van haciendo,
¡Bravo! ¡bravo! van gritando
Y las palmas van batiendo.

77

Mas en baldes fué penando
De ser hombre talentado,
Y estoy bien atinando
Que mi padre ha culpado.

78

Siendo tierno el palico,
Debe ser enderezado,
Y el hombre, siendo chico
Debe ser bien educado.

[1] Khokhmá es ciencia en hebreo.

79

Si el padre no procura
Que su hijo adelante,
Nunca bueno le augura;
Porque quieda ignorante.

80

Mis amados y amadas,
Bien pensad que las escuelas
Deben ser más estimadas
Que los dientes y las muelas.

81

Dad á vuestras criaturas
En su tiempo instrucciones,
Por que en sus amarguras
No os echen maldiciones.

82

Á los pobres desdichados
Ayudad por la cultura,
Para que seais amados
Por el Dios De La Altura.—

Si, después de algún tiempo, se presenta la ocasión y demandan que la misma persona declame „El ingnorante progresista", y en caso de apláusos anticipados, se empieza con los versos siguientes:

1

Muy honrada asistencia:
Dadme, ruego, la licencia
De decir que no entiendo
¿Por qué palmas vais ba-
tiendo?

2

Yo, un hombre ignorante,
Una vez, á voz sonante,
Os conté ya una cosa
De Hanucha la pomposa;

3

Y, si yo no me engaño,
Os hablaba de estaño
Que Hanucha, bostezando,
En un plato fué vaciando.

4

Os hablaba de bocados
Y carbones apagados,
De precantes y livianos
Y de otros usos vanos;

5

Y de una medicina
Que conoce mi vecina:
De los huevos caldudicos
Y de otros embilicos;

6

Del maestro de las notas,
De rosquitas y pilotas,
De varicas y ganchicos,
Del Doctor con anteojicos;

7

Y de ciertas otras cosas,
Como versos, como prosas,
Que no sé ni supe antes
Si serían importantes.

8

Por lo tanto ¿qué topasteis,
Que de unevo me llamasteis?
¿Nó sabeis pue nada valgo
Cuando entre gente salgo?

9

¿Qué topais de importante
En un hombre ignorante
Que no sabe de la vida
Ni entrada ni salida?

10

Mas un hombre aclarado
Tuvo muy bien declarado
Que algunos ignorantes
Dicen cosas importantes;

11

Que, hablando vanidades,
Ellos dicen y verdades,
Dan consejos provechosos
Con ejemplos valiosos.

12

Yo sería venturoso,
Si hay algo valioso
En mi cuento ya contado,
Y será de buen agrado.

13

Y yo, por lo tanto, viendo
Que vosotros vais riyendo,
La historia voy contarvos,
Porque puiero contentarvos.

14

Y, aúnque yo consiento
Que me falta el talento,
La historia voy contarvos,
Mas, os ruego: sin burlar-
vos. —

La moda y la culebra

1

Adám, Adám, primer creado,
¿Por qué te muestras tan
ansiado?
Tú tuviste buen reposo
Y viviste biendichoso.

2

Tus días fueron venturosos
Y sin suspiros dolorosos,
Sin fatigas por riqueza,
Sin miseria, sin pobreza.

3

El Creador Muy Poderoso
Te hizo hombre biendichoso,
Dándote sobre la tierra
Á Havá por compañera.

4

La compañera de tus días
Sacada fué de tus costillas.
Tú un solo hueso daste
Por la linda que amaste.

5

Te fué esposa bienquerida
Y siempre alegró tu vida;
Ella siempre te amaba
Y tu orden respetaba.

6

Ansí con ella bien viviste
A desreposos no tuviste;
No tuviste los dolores
De los lujos malhechores.

7

Havá tu vida adulzaba
Y nunca ella se quejaba;
Á los corsos no salía,
Modas, lujos no quería;

8

Ni á los bailes se andaba,
Ni máscaras te demandaba,
Ni cordelas en los trajes
Ni chapeos (sombreros) con plumajes;

9

Ni sedas finas ni cordones
Para lujosas guarniciones,
Ni plastrón con botonicos
Ni calzados estrechicos;

10

No anteojos colgadicos
Y no corsés apretadicos,
Ni vestidos demudados
De colores desmayados;

11

No frecuentaba los conciertos,
Ni los teatros ni los huertos;
Ni binóculos llevaba
Ni monóculos buscaba.

12

Son ya de veraz estas cosas
Para la vida provechosas;
Empero las demasías
Causan males y mancillas.

13

En estos tiempos hay esposas
Que sin medida son lujosas.
No hubiera, hay maridos
Por las modas destruídos.

14

Adám, tú debes consolarte
Y con tu parte alegrarte,
Porque modas tú no viste
Y dolores no tuviste.

15

De tus costillas una diste
Por la mujer que adquiriste,
Muchos dan en estos días
Casi todas sus costillas.

16

Si gastan todos sus haberes,
No se contentan sus mujeres
Que, por modas sin medida,
Truecan todo en la vida.

17

Sus huesos todos si darían,
Sus damas más deman-
darían.
Si rehusa el esposo,
Para él no hay reposo.

18

Adám, Adám, primer creado,
Tú fueste bienaventurado;
De dormir te despertaste,
Con Havá te alegraste.

19

Agora hay quien se despierta
Y corre presto á la puerta;
Si cerrada estaría,
La ventana saltaría.

20

Adám, Adám, primer creado,
Tú fueste bienaventurado.
Con Havá muy bien viviste
Y dolores no tuviste.

21

Si fué tu vida angustiosa
Por la culebra desastrosa,
Más que ella mordedora
Es la moda dañadora.

22

Aquella sierpe venenosa,
Te dió la fruta deliciosa;
Mas agora hay maridos
Por las modas destruídos.

23

La culebra si darías
Y la moda tomarías,
Muchos hombres trocarían
Y ganancia te darían. —

El reloj arreglado

1

Tú, que nos indicas las horas del día
Y que nos acercas de la muerte fría:
Cambia tu usanza de hoy endelante
Y haz lo posible de ser tolerante.

2

Conoces al hombre y todas sus obras
Y sabes ¡qué pocas son sus buenas horas!
Cuando le arriban algunas desgracias
Ó que le rodean dolores y ansias;
Cuando la pobreza le va persiguiendo
Y que su miseria se va recreciendo,
Haz tú que el año una hora tenga
Y aquella hora vaya y no venga.

3

Cuando en la gente no hay malquerencia;
Cuando los esposos viven con querencia;
Cuando padres, hijos y todos parientes,
Unos por los otros tienen buenas mientes;
Cuando no hay males ni persecuciones
Y se aquerencian todas las naciones,
Haz que el minuto sea de un año
Y no acontezca ningún mal ni daño.

4

Cuando el orgullo y la ignorancia
Degradan al mundo y engendran ansia,
Cuando los honestos están maltratados
Y ninguno piensa á los desgraciados;
Cuando las verdades no son respetadas
Y las buenas obras son menospreciadas,

Haz tú que el año sea un momento
Y aquel momento pase como viento.

5

Cuando en el mundo hay benevolencia
Y son apreciadas las obras de ciencia;
Cuando la justicia está respetada
Y la insolencia no es tolerada;
Cuando en el mundo hay paz y reposo
Y cada gobierno se siente dichoso,
Haz que de mil años sea cada día
Y que siempre hayga paz y alegría. —

Gallo por caballo

1—Un navío, en el mar muy tormentosa,
Se cunaba en el agua espumpsa;
Todos, hombres y mujeres, exclamaban
Y del cielo piadades demandaban.
2—Uno, que muy demasiado se ansiaba
Y del gran temblor desmayo le tomaba,
En un punto de extrema gravedad,
Exclamó al Grande Dios De La Verdad:
„Si preservas al navío de desgracia
Y me guardas de peligro y de ansia,
Y si vuelvo á mi casa sanamente,
Te prometo de hacerte un presente:
Un caballo que merqué de los maguiares
Y me ha costado justo cien dinares,
Sin retardo á la plaza voy sacarlo,
Voy venderlo, y el precio voy llevarlo
Á señor Salám Hasál el placentero,
Que desparta á los pobres el dinero."

3 — Su demanda contentó el Poderoso
Y el mar ya retornó á su reposo.
Nuestro hombre, su promesa repitiendo,
Daba gracias al Muy Alto Dios, diciendo:
„Sácame á puerto salvo, Dios Bendicho,
Por que pueda yo hacer según mi dicho."
4 — Arribando á su puerto el navío,
Nuestro hombre dijo: „gracias ¡O! Dios mío,"
Y con prisa él se fué á su morada,
Donde encontró á su mujer amada
Y le dijo: „Toma presto este sayo
Y apronta sin retardo el caballo;
Porque en la plaza hoy venderlo quiero,
Para despartir á pobres el dinero,
Por cumplir lo que yo tengo prometido
Al Muy Santo Creador Enaltecido,
Que me ha salvado, con merced y gracia,
De la muerte que te causaría ansia."
5 — La mujer corrió con prisa á la huerta
Y tornó con el caballo á la puerta;
Mas, tocando él el freno del caballo,
Le trabó temblor y le tomo desmayo;
Porque él en todo caso no quería
Afirmar lo que habló el otro día.
Pues sabía que del cielo pena viene
Á cualquier que su promesa no mantiene;
Mas muy presto exclamó con alegría:
„¡Ya topé un buen remedio todavía!"
6 — En su punto fué tomó un lindo gallo
Y llevolo al bazar con el caballo
Y, parándose en un lugar, gritaba
Á la gente que pasaba y tornaba:
„Vendo un caballo bueno y hermoso
Y un gallo con plumaje muy pomposo."
7 — Uno preguntó: ¿qué cuesta el caballo?
Respondió él: „No lo vendo sin el gallo;

El caballo cuesta solo dos dinares
Y del gallo es el precio cien dinares."
8 — El cliente dijo: „yo no quiero gallo,
Sino quiero que me vendas el caballo;
Por él sélo, cién dinares voy pagarte,
Y el gallo por dos solo va quedarte."
Mas el vendedor le contestó, diciendo:
"¡El caballo sin el gallo yo no vendo!"
Dió los cien y dos dinares el cliente,
Tomó gallo y caballo juntamente.
9 — Al momento, nuestro hombre generoso,
Fué pagó su deuda á Dios Poderoso:
Él llevó los dos dinares, presto presto,
Á señor Salám Hasál el muy honesto,
Por que los desparta según le parece,
Á la gente que la tzedaká (caridad) merece...

10—Hay ansí algunos corazones prietos,
Generosos en sus horas de aprietos:
En peligros ó en cama de dolencia
Se recuerdan de la Alta Providencia,
Prometiendo dádivas muy grandiosas
Y haciendo oraciones calurosas;
Mas, después que pasa ya aquel momento,
No dan nada ó dan solo dos por ciento.
11—Semejantes hombres duros y cerrados
Pueden ser, de veraz, bien asemejados
Al señor que prometió de dar caballo
Y no dió en su lugar más que un gallo,
Y por tanto, en lugar de ser honrados,
Son por Dios y por la gente despreciados. —

LOS DEBERES DEL HOMBRE

Dedicación

Á la fiesta matrimonial de mi querido hijo Yehiél con la señorita Camilla Albahary, en 5 de Adár de 5671 — 5 de Marzo de 1911 — Sarajevo.

1

Hombre, no olvides que te llamas hombre
Y debes ser hombre, no solo de nombre,
Sino como hombre que se llama hombre
Y por sus virtudes merece el nombre.

2

Si tendrás creencia en Dios Poderoso,
Gozarás por cierto de sus bendiciones;
Tendrás dulce vida y serás dichoso,
No tendrás desgracias y no aflicciones.

3

Serás bien guardado de los malhechores
Y de todas cosas malas y dañosas,
Serás protegido de mal miradores
Y todas tus obras serán prosperosas.

4

No tendrás espanto mientras la nochada
Y mientras el día no tendrás temores;
La luz de tu vida no será nublada
Ni en los frescores ni en los calores.

5

Á tus enemigos verás derramados,
Si mil serán ellos, no podrán dañarte;
Y más muchos miles, todos aunados,
A tí ni la uña no podrán tocarte.

6

El Todopotente te hará milagros
En tus malas horas y en tu dolencia,
En todos tus pasos lucirán los astros
Del cielo brillante de tu existencia.

7

Tu morada nunca será atacada
De ninguna ansia, de ninguna llaga,
Ni en tu salida ni en tu entrada
No tendrás quebranto ni quien mal te haga.

8

Mandará su ángel que te acompañe
En todos lugares, en todos rincones,
Por que en tus vías ninguno te dañe
Y temor no tengas ni de los leones.

9

Por aprovecharte de estas bondades
Que Buen Dios acuerda á quien le venera,
Debes confiarte en sus piadades
Y siempre guiarte en buena manera.

10

Si serás honesto y tenedrás creencia
Con toda tu alma en Dios Poderoso,
Serás protegido por la Providencia
Y, toda tu vida, serás venturoso.

Capítulo II

1

De aquí empiezo á recomendarte
El modo que debes vivir con la gente,
Por que seas noble y sepas guiarte
Y tengas la vida dulce y placiente.

2

También quiero darte algunos consejos
Sobre tus deberes de hombre honesto;
Son palabras justas de sabios y viejos
Y nuestra ventura depiende de esto:

3

Tú debes ser hombre justo y derecho,
Por todos los hombres de todas naciones
Y, según tus fuerzas, hacerles provecho,
Guardando por ellos buenas opiniones.

4

Porque el profeta nos ha remarcado:
„Es un solo padre que todos tenemos,
Es un Dios Potente que nos ha creado,
¿Uno contra etro por pué que falsemos?
(Malakhy II, 10)

5

Es bien entendido que al ciudadano
De cualquiera clase, grado ó creencia,
Debes ayudarle y darle la mano
Y con él guiarte con paz y querencia.

6

Debes escogerte buenos compañeros
Y bien conocidos como bondadosos,
Amigos fieles, hombres placenteros,
De buena conducta y no orgullosos;

7

Amigos honestos que sepan amarte
Y, si bien les haces, que te agradezcan;
Hombres en los cuales puedas confiarte,
Que en tus angustias no desaparezcan.

8

Pues tú debes serles siempre confidente,
Sin causarles daños ni inquietudes;
Guiarte con ellos muy honestamente
Sobre vías de verdades y virtudes.

9

Como á tí mismo debes estimarlos
Y hablarles siempre con mucha querencia,
Y posiblemente debes remediarlos,
Si tendrán aprieto ó tendrán dolencia.

10

Pues que de amigos te estoy hablando,
Te diré más algo justo y derecho,
Y es muy seguro que, muy bien juzgando,
Sacarás de ello un grande provecho.

11

Es muy necesario que tú te reserves
De quien es amigo de tu enemigo,
Y no quiere dicho que guardarte debes
Y del enemigo de tu buen amigo.

12

En todos tus hechos que son delicados
Debes ser prudente y muy reservado,
Y con tus amigos los mas acercados
Debes reservarte con bien de cuidado. —

Capítulo III

1

Entre tus amigos y tus bienhechores,
Enfrente los cuales grandes deudas tienes,
Tu padre y madre son los superiores,
Estimarlos debes más que todos bienes.

2

Tu padre y madre, por tí, en la tierra,
Son los mensajeros del Todopotente;
Á ellos les debes tu vida entera
Y por tanto debes serles obediente.

3

Ellos te crecieron con grande querencia
Y no reposaron, ni noche ni día,
Para preservarte de mal y dolencia
Y de las flaquezas de la infancía.

4

Con toda tu alma debes estimarlos,
Haciendo sus gustos y sus voluntades,
Sin causarles ansias y sin disgustarlos,
Y siempre mostrarles afabilidades.

5

Sus buenos consejos y razonamientos,
Acogerlos debes con mucho cuidado
Y á sus doctrinas y sus mandamientos
Debes ser atento siempre, de buen grado.

6

Si eres potente y ellos son pobres,
Debes ayudarles en modo honroso;
Debes con respeto pronunciar sus nombres
Y muy bien guardarte de ser orgulloso.

7

Si para tí mismo no tendrás bastanza,
Debrás de dos granos darles el un grano
Y encorajarlos con mucha bonanza,
Por que á limosna no extiendan mano.

8

En toda tu vida debes respetarlos,
Esto es tu honra, esto es tu gloria;
Y después de muerte debes honorarlos,
Respetando siempre su santa memoria.

9

Y á tus hermanos y á tus hermanas
Debes estimarlos continuamente,
Esto recomiendan las leyes humanas
Y es la palabra del Todopotente.

10

Si eres más grande, debes ampararlos
Y tener por ellos opiniones buenas
Y, en todo caso, no abandonarlos,
Porque de tu sangre corre en sus venas.

11

Y si son más grandes, sobre todo viejos,
Debes respetarlos y ser muy atento
Á sus razonables y buenos consejos,
Y obedecerlos con contentamiento.

12

Si tú eres rico y tienes haciendas,
Cuando ellos sufren, debes remediarlos;
Á todas tus fiestas y á tus meriendas
Debes convidarlos, sin avergonzarlos. —

Capítulo IV

1

Todavía quiero algo más hablarte
Sobre tus deberes y obligaciones
Con la compañera que Dios quiso darte,
Por favorecerte con sus bendiciones:

2

Debes ser esposo de limpia conciencia
Y sinceramente amar tu esposa,
Y más que por ella no tener querencia,
De bajo del cielo, por ninguna cosa.

3

Porque el Potente Dios De La Altura,
Creador del mundo y de toda cosa,
Fabricó al hombre según su figura
Y de su costilla formó la esposa.

4

Y por tanto dijo: que hombre y dama
Vivan aunados y muy bienamados,
Porque ellos forman los dos una alma
Y sus corazones juntos son atados.

5

Y por consiguiente tú, á tu esposa,
Como á tí propio debes estimarla;
Si eres corona, ella es la rosa,
Para que te ame, debes tú amarla.

6

Á su padre, madre, hermanos, hermanas
Y todos parientes, debes estimarlos,
Como ella debe amar tus cercanos
Y á tus parientes por suyos contarlos,

7

Si seréis en todo del mismo aviso,
Toda vuestra vida seréis venturosos,
Como dos palomas en el paraíso,
Como dos pichones, siempre amorosos;

8

Porque la concordia entre los casados
Hinche la morada de buena ventura;
Ansí los esposos viven reposados,
Siempre querenciosos y sin amargura.

9

En caso contrario, el cielo os guarde,
Cuando los esposos viven en discordia,
Todo se transforma en flama que arde
Y la casa pierde su divina gloria.

10

Estas son palabras llenas de verdades
Y todo lo bueno de aquí proviene;
Son los manaderos de felicidades,
Bienaventurado es quien las mantiene. —

Capítulo V

1

Para que el hombre sepa gobernarse
Y que á sí mismo apreciarse pueda,
En cada momento debe recordarse
Que el universo es como la rueda:

2

Vemos que algunos de entre la gente
Eran venturosos poco tiempo antes,
Y que alcanzaron muy súbitamente
Al triste estado de los mendicantes.

3

También vemos otros que mucho sufrían,
Porque eran pobres los días pasados,
Y hoy sus riquezas relucen y brillan
Tanto que por muchos son bien rsepetados.

4

Ansí hay algunos que eran malvistos
Y menospreciados por todas las gentes
Y son este día por todos bienvistos,
Porque se hicieron ricos y potentes.

5

Todo en el mundo se va demudando,
Según el destino, continuamente:
Unos van subiendo, otros abajando,
Y todo por orden del Alto Potente.

6

Unos, biendichosos, llevan trajes finos,
Otros van desnudos del frío temblando;
Unos se envician con carnes y vinos,
Otros sin estanco por pan van llorando.

7

Unos, prosperando en cualquiera echo,
Si estaño compran, por oro lo venden;
Otros, fatigando sin ningún provecho,
Si suben un grado, catorce descienden.

8

Hasta y la vida de cualquier persona
Es como la sombra presto pasadera:
El momento viene, la campana sona,
Al más fuerte hombre absorbe la tierra.

9

Palacios, verjeles, gloria y riqueza,
Todo tiene cabo y atemamiento;
Fuerza, hermosura, honra y grandeza,
Todo en el mundo pasa como viento.

10

Y por consiguiente, los que bien entienden,
Deben recordarse en todas las horas
Que, si hay haciendas que nunca se pierden,
Son „la buena fama y las buenas obras."

11

Nada en la tierra no tiene firmeza,
Todo es un humo, todo vanidades;
Si hay en el mundo segura riqueza,
Es: "lo que el hombre hace de bondades."

12

Para que del cielo tengas buena paga,
Guarda las palabras del Dios Verdadero:
"Lo que tú no quieres que otro te haga,
No debes hacerlo á tu compañero." —

Las lacerias de la vida

1

El patrón de un terreno grandioso,
Paseándose en su jardin vistoso,
Ve pasar un viajero con presura,
Lo convida y le dice con dulzura:

2

"Si deseas tú ser rico y potente,
Estimado del Buen Dios y de la gente,
Debes siempre en tu vida bien guiarte
Y con honradez lo bueno procurarte."

3

"Yo te quiero ayudar de buena gana
Y te aconsejo que, por la mañana,
Salgas tú á caminar por mis terrenos
Y conquistes los que para tí son buenos."

4

"Campos, viñas, bospues, huertos, ríos
Y molinos que encontrarás, son míos;
Empero á tí por propiedad daría
Lo que rodear podrías en un día,"

5

"Con que tú debrás partir amaneciendo,
Para regresar aquí anocheciendo.
Antes que el sol se ponga si no vienes,
No conquistarás ni uno de los bienes."

6

Nuestro hombre se levanta demañana
Y se pone á mirar por la ventana
Á las peñas, viñas, huertas y llanuras,
Encantándose al ver sus hermosuras.

7

Dice: "Yo caminaré hoy presto presto,
Por hacerme posesor de todo esto."
Y, saliendo á los campos, va corriendo
Y con corazón alegre va diciendo:

8

"Estas viñas que pisaron mis patadas,
Todas son mi propiedad, me son ya dadas;
Y los huertos y los valles y los ríos,
Todos son mis propios bienes, ya son míos."

9

Él camina presto y sin descansarse,
Pasa ríos sin temor de ahogarse;
Las montañas y las peñas va subiendo
Y sus carnes en las piedras va hiriendo.

10

Él no qniere almorzar ni un bocado,
Para sostener su cuerpo fatigado;
Porque piensa que tardar algún momento
Es menguar riqueza grande de su cuento.

11

Cada cosa que encuentra la desea
Y corriendo va para que suya sea;
"Esta viña, dice él con alegría,
Es muy buena, quiero yo que sea mía;"

12

"Este prado para mí es provechoso,
Sobre todo este huerto tan hermoso,
Este buen molino, estos campos bellos,
Quiero yo que sean míos todos ellos."

13

Posesor de todo quiere él hacerse,
Mas el sol empieza ya á esconderse;
Y, al ver que demasiado ha tardado,
Á correr se pone triste y ansiado.

14

Sabe ya que la carrera es muy longa
Y que debe, antes que el sol se ponga,
Presentarse al patrón de la hacienda,
Arribando á su tiempo á la tienda.

15

Y, aúnque fatigado y cansado
Y su cuerpo por el hambre aflojado,
Va corriendo por caminos espinosos
Y, nadando, pasa ríos tormentosos.

16

Suspirando y apenas respirando,
Por encima de punzones va pasando,
Para arribar temprano á la tienda
Y hacerse pesesor de la hacienda;

17

Mas la claridad del sol va decayendo
Y en baldes él esfuerzos va haciendo;
Porque es bien tarde, pasa ya el día,
Y se cambia en dolor su alegría.

18

Por su grande desventura va llorando
Y del frío sus quejadas van temblando;
Él se halla de la tienda alejado
Y por tanto corre muy desesperado.

19

Sin descanso corre muy ligeramente
Y al fin él ve la tienda de enfrente;
Mas, un poco antes de venir al lado,
Cae muerto en la tierra estirado. —

20

Este es el fin de todas las lacerias
En el mundo de placeres y miserias,
Donde cada hombre es un viajero
Deseoso de amontonar dinero.

21

Nuestra vida es una visión pasable
Y, si para unos es bien agradable
Y la pasan con placer y alegría,
No es nada más que una fantasía.

22

Unos tienen gozo, otros tienen ansia,
Y el fin de cada uno es desgracia:
Ricos, pobres, sabios, torpes. lindos, feos,
Mueren antes de cumplirse sus deseos.

23

Es por esto que el hombre en la tierra
Debe confiarse, su vida entera,
En las piadades del Todopotente
Y no fatigarse abusivamente;

24

Sin hacer esfuerzos más que sus poderes,
Por hacerse dueño de muchos haberes,
Sino, con reposo, honra y prudencia,
Que procure de ganar su existencia,

25

Y que sea bondadoso con la gente;
Porque dijo Salamó el rey prudente:
"Por el hombre, alegría biencumplida
Es: el bien que él practica en su vida."

(Las 19 estrofas de este poema Son compuestas segúm una obra del célebre Leo Tolstoy)

Contrastes de la vida

Entre muchas otras escentricidades,
Se remarcan estas curiosidades
En algunos nombres de ciertas mujeres
Que no corresponden á sus caracteres,
En que es tocante á fisonomía,
Á comportamiento ó sabiduría,
Á las cualidades ó reglas sociales
Ó á posiciones moral-materiales:

Amada:

Por sus malas mañas, es menospreciada.

Bella:

Raramente topas fea como ella.

Bienvenida:

Al ver su figura, tomas la huída.

Blanca:

Color de la tizna, y de gracia manca.

Buena:

Rabiosa, dañosa, de malicia llena.

Clara:

Semejante cara, nunca se creara.

Diamante:

Llena de dolencias y muy malandante.

Diana:

Ideas oscuras, tarde y mañana.

Dichosa:

Siempre desdichada y muy dolorosa.

Esmeralda:
Nunca tiene limpia ni manga ni halda.
Esperanza:
Esperando bueno, no tiene olganza.
Estrella:
Su cara es fea, luz no hay en ella.
Flor:
Al ver su color, te viene dolor.
Galana:
Cara ensuciada, nariz de campana.
Gloria:
De sus vanidades se hace historia.
Gracia:
Te hinches de ansia, al ver su desgracia.
Hermosa:
Su cuerpo doblado, su carne sarnosa.
Joya:
Entera no vale un fondo de olla.
Luna:
Prieta como ella, no topas ni una.
Oro:
Al ver su pobreza, te viene el lloro.
Paloma:
Al ver su corcova, desmayo te toma.
Perla:
Te huyes de ella, para nunca verla.
Reina:
De piojos llena, y nunca se peina.

Rica:
Temblando de hambre como la varica.

Rosa:
La nariz mocosa, la cara granosa.

Señora:
Por su desventura, cada hora llora.

Serafina:
Sejas ratonadas, ojos de gallina.

Sol:
Su boca parece á un parasol.

Veneciana:
Torpe, ignorante, vacía y vana.

Ventura:
Siempre va llorando por su desventura.

Vida:
Sorda, dolentida, siempre abatida.

Violeta:
Los dientes podridos, cara de soleta.

Zafira:
Entera llagada, ninguno la mira. —

* *
*

Defectos hay muchos y entre los hombres,
Pero no hablamos aquí de sus nombres;
Sino de sus mañas y contrariedades,
En los carácteres ó las cualidades:

— Uno se alaba que es bondadoso,
Y es malicioso y muy peligroso.

—Uno otro dice que es verdadero,
Y de muchos pobres él roba dinero.
—Fulano se muestra de muy religioso,
Y en él no topas nada provechoso.
—Tal señor se muestra de hombre galante,
Y no da al probre un aspro sonante.
—Hay quien se alaba que es hombre sabio,
Y más que vileza no hay en su labio.
—Tal señor es hombre de grande familia,
Y en él no topas más que infamía.
—Aquel es potente y nunca bien hace,
Y si algo hace, mucho le desplace.
Más se enriquiece, más se endurece,
Por dejar sus bienes á quien no merece.
—Tal señor es hombre con grande riqzueza,
Y se muestra pobre, por su gran dureza;
Vestidos no compra otro que usados
Y siempre camina en trajes rasgados.
—Fulano parece en todo cumplido,
Limpio, elegante y muy bien vestido,
Mas valen sus guantes y sus anteojos
Más que su meollo y más que sus ojos.
—Vemos que alguno es inteligente
Y se da el aire de cico potente,
Gastando dinero á dos á dos manos,
Mas mueren de hambre sus propios hermanos.
—Hablar no queremos de otros defectos
De algunos hombres, estos más que estos,
Creendo que basta esto que hablimos
Y por consiguiente ansí concluímos:
—Contrastes dañosos hay entre los hombres,
Mas en las mujeres es cuestión de nombres;
Pues los de las damas del cielo provienen
Y los de los hombres de sus yerros vienen.—

La tormenta.

(Según Moris Rosenfeld)

1

La tormenta es terrible,
¡Ah! su rabia va creciendo,
Y el mar estremecible
En su saña va gimiendo.

2

El vapor se va cunando
En las aguas espumosas
Y con él se van jugando
Muchas olas ruidosas.

3

Y el viento ensañado
Despedaza á las velas,
Hace él de cada lado
Cien rasgones en las telas.

4

La borrasca va creciendo
Y por sangre va bramando,
Los maderos va rompiendo
Y las cuerdas arrancando.

5

Viene una ola alta,
Pareciendo á montaña,
Al navío lo levanta
Con su rabia y su saña.

6

Una ola por delante
Á la nave va heriendo,
Otra más amenazante
Por detrás va persiguiendo.

7

El abismo quiere sangre,
Él también está bramando;
Como si tuviera hambre,
Va su boca ensanchando.

8

¡Ah! la tempestad es grave
Va mostrando su locura;
Poco falta, y la nave
Va caer a la hondura.

9

Capitán y marineros
Van corriendo aturdidos,
Ellos gritan: „viajeros,
¡Ah! estamos ya perdidos."

10

„Exclamad con oraciones,
Cada uno como sabe,
Por que mande salvaciones
El Muy Alto á la nave."

11

Todos lloran, todos guayan
Y están desesperados,
Las mujeres se desmayan,
Todos son desreposados.

12

Y las tiernas criaturas
Sin estanco van chiando,
Al Señor De Las Alturas
Sus ojitos van alzando.

13

Todos llaman, exclamando,
La ayuda del Muy Santo,
El abismo va bramando
Y es grande el quebranto.

14

Unos pelan sus cabellos,
Otros rasgan sus vestidos,
Exclamando todos ellos:
„¡Ah! estamos ya perdidos.“

15

Todos gritan sin paciencia:
„¡Apiada, Dios Potente!“
Á la Alta Providencia
Van llamando juntamente.

16

Todos alzan á sus palmas
Al Señor que dá las vidas,
Porque temen que sus almas
En el mar serán perdidas.

17

Y allí, en la cubierta,
Hay dos hombres arrimados,
Viendo á la muerte cierta,
Sin mostrarse quebrantados.

18

Si los miras de enfrente
Te parece que son mudos,
Y no sabes ciertamente
Si son locos ó sesudos.

19

Ellos no están temblando
En la hora de desgracia;
Á las olas van mirando
Sin espanto y sin ansia.

20

La tormenta va haciendo
Su juicio desastroso,
Y las aguas van gimiendo
En un modo espantoso;

21

Chimeneas, escaleras,
Con tristeza van chiflando,
Y las olas mataderas
Fuertemente van bramando;

22

Todos gritan amargados:
„¡Apiada, Dios Potente!“
Y los dos allí parados
Van mirando de enfrente;

23

Ellos lágrimas no vierten
Y están con sangre fría,
Pareciendo que consienten
Una grande alegría;

24

Como unos engendrados
Por las nubez tempestuosas,
Como unos alechados
Por las olas espumosas;

25

Como unos que su madre
Fué el mar ó el tormento,
Que el fuego fué su padre
Y su cuna fué el viento,

26

Ellos miran sin quebranto
Á los brazos de la muerte
Y no tiemblan de espanto,
Viendo la terrible suerte.

27

Uno que ansí los veía
Y estaba quebrantado,
Preguntó con maravilla
Y con gesto expresado:

28

„¿Quién sóis vos allí parados,
Que miráis á la desgracia
Y estáis ansí callados,
Sin quebranto y sin ansia?“

29

„Váis mirando con el ojo
Que el agua desastrosa
Va haciendo su espojo
Y su presa temerosa,“

30

Y estais enmudecidos
Sin quejarvos todavía,
Como dos embebecidos
En un mar de alegría;

31

„Váis mirando de enfrente,
Sin quejarvos, sin ansiarvos,
Á la boca de la muerte
Que desea devorarvos.“

32

„¿Èn verdád os paririan
Estas nubes temerosas?
?En verdád os criarían
Estas olas espumosas?“

33

„¿Puéde ser que no sóis hombres
Como toda esta gente?
¿Nó tenéis vosotros nombres?
¿Nó tenéis ningún pariente?“

34

“¿És verdad que vuestra madre
Es el mar ó el tormento?
¿És el golfo vuestro padre?
¿Vuestra cuna és el viento?“

35

"¿Nó tenéis sobre la tierra
Ni hermanas ni hermanos?
¿Nó tenéis quien bien os
quiera,
Ni amígos ni cercanos?"

36

"¿Nó tenéis vuestras moradas
Ni queridas criaturas,
Ni mujeres bienamadas
Ni un Dios en las Alturas?"

37

"¿Nó hay quien que echaría
Una lágrima helada,
Conociendo algún día
Vuestra suerte desgraciada?"

38

"¿Puéde ser que no tendríais
Mientras toda vuestra vida
Un lugar que amaríais,
Una pátria querida?. . ."

39

La tormenta desastrosa
Ya haciendo su juício
Y el agua espumosa
Demandando sacrificio;

40

La borrasca quebrantando
El pilar de la galea
Y con furia arrancando
Del lugar la chimenea;

41

Cuando todos imploraban
Del Muy Alto sus mercedes
Y las olas derrocaban
De la nave las paredes,

42

Uno de los dos parados,
Que miraban de enfrente
Y quedábanse callados,
Respondió amargamente:

43

"¡Ay! no somos engen-
drados
Por las nubes tenebrosas,
Ni tampoco alechados
Por las olas espumosas;"

44

"Ya tuvimos nuestras
madres,
No pariónos el tormento;
Ya tuvimos nuestros padres,
Nuestra cuna no fué viento;"

45

"Ni abismos nos parieron
Ni las olas nos criaron;
Buenas madres nos crecieron,
En sus brazos nos cunaron;"

46

"Nuestras madres nos
cerraban
En sus pechos con ternura,
Nuestros padres nos
hablaban
Con querencia y dulzura;"

47

"Sus abrazos amorosos
De placeres nos henchían
Y sus besos amistosos
Venturosos nos hacían;"

48

"Mas nosotros no tenemos
Una pátria segura,
Y si algo pan comemos
Es con grande amargura.„

49

"Siempre somos persegui-
dos,
Nuestras vidas son muy
malas,
Como pájaros sin nidos,
Como águilas sin alas;"

50

"No tenemos los derechos
De vivir como varones,
Ni debajo nuestros techos
No podemos ser patrones;"

51

"Nuestras ropas, nuestras
casas,
Nuestros bienes codiciosos,
Destruyeron en las brasas
Enemigos maliciosos."

52

"¡Ah! robaron y quemaron
Nuestra propiedad entera
Y después nos desterraron
Con deshonra de la tierra."

53

"Mira bien en nuestras caras
Las señales de miseria;
Ellas son bastante claras,
Son de sangre y materia."

54

Somos dos israelitas
De Rusía desterrados;
¡Ah! malignos egoistas
Nos rindieron desgraciados."

55

"Nos también hacemos parte
De aquellos desgraciados...
¡Ay! no puedo más hablarte,
Los momentos son conta-
dos;"

56

"Por lo tanto, terminando,
Voy decirte solo esto,
Y después, muy bien juz-
gando,
Ya entenderás el resto:"

57

"De Rusía alejados,
Sin medida mal llevimos
Y, de todo bien privados,
Á América venimos;"

58

"De aquí también echados,
Nos envían á Rusía,
Donde fuímos maltratados
Y seremos todavía."

59

"Pues dinero no tenemos,
Ni morada ni reposo,
¿Para qué que exclamemos
Al Dios Alto Poderoso?"

60

"Á Rusía si nos vamos
Toparemos amargura,
¡Ay! por esto no buscamos
Salvación de la Altura."

61

"Exclamar por la desgracia
Os conviene á vosotros,
Porque tanto mal y ansia
No tenéis como nosotros."

62

Si Buen Dios os da la vida
Váis por cierto retornarvos
A la pátria querida
Que espera abrazarvos."

63.

Sóis de bienes rodeados
Y no sóis persecutidos,
De amigos sóis amados,
De cercanos sóis queridos."

64

"Pues nosotros, que tenemos
Tanto mal y amargura,
¿Para qué que imploremos
Piadad de la Altura?"

65

Á Rusía si iremos
Toparemos mal y ansia,
Si del mar escaparémos
Caeremos en desgracia."

66

"Enemigos derrocaron
Y quemaron nuestras casas,
Nuestro bien arrebataron
Y echaron á las brasas."

67

"Sin moradas y sin nidos,
Sin parientes, sin amigos,
Maltratados, perseguidos
Por crueles enemigos,"

68

"Si allá retornaremos
Nos espera mala suerte,
Y por tanto más queremos
En el mar topar la muerte."

69

"Es más dulce, todavía,
De morir en las honduras,
Que andarnos á Rusía
Por vivir en amarguras."

70

"Es ansí que esperamos
De topar nuestro reposo
Y por ésto no buscamos
La merced del Poderoso."

71

"En las olas ahogarnos,
En las aguas dar las almas,
Es mejor que ir echarnos
En Rusía á las flamas. . . .

Páginas destacadas

del conjunto de mis obras.

Á mi hija lea (Lica)

á la ocasión de su casamiento con Marcus A. Tchiprut,
3 de Elúl de 5661, 18 de Agosto de 1901, Sarajevo.

1

La vida es sobre la tierra
Un campo ancho espinoso,
En medio hay una higuera
Que da un fruto delicioso.

2

Quien no conoce los caminos,
Camina siempre extraviado,
Punzándose en los espinos,
Y es por siempre desgraciado.

3

Espesamente sufre daños
Y no quieda de rasgar
Sus vestidos y sus paños,
Ni sus carnes de llagar.

4

Mas los esposos aliados,
Que bien conocen los deberes
Que á cumplir están llamados,
Se guardan de los desplaceres.

5

Se guardan bien de los punzones,
Los esposos amistosos
Y, con iguales opiniones,
Cogen frutos deliciosos;

6

Con el buen razonamiento
Y con pura amistad,
Dan vigor al firmamento
De divina santidad;

7

Con unión y armonía
Y con tener de Dios temor,
Fortalecen cada día
Los ataderos del amor.

8

Vosotros, par aficionado,
Afirmáis en estos puntos
El santísimo tratado
De pasar la vida juntos.

9

Por tí, yerno querencioso,
Ruego yo con devoción
Al Muy Alto Poderoso:
Que te mande bendición;

10

Que mande paz en tu morada
Y cumplida alegría,
Y la sostenga preservada
De desgracia y mansilla;

11

Que pases con placer tu vida,
Con amor color de rosa,
Con ésta que te fué querida
Y que hoy es tu esposa.

12

Por tí, mi hija bienamada,
Que Cappon más no te llamas
Y que Tchiprut serás llamada,
Como éste que tú amas,

13

Ruego yo al Poderoso
Que te haga biendichosa,
Como ramo fructuoso,
Como rosa olorosa.

14

Tú hoy vas á alejarte
De los brazos de tu madre
Y por tanto va faltarte
La mirada de tu padre;

15

Mas te vas con tu esposo
Con el cual tú pasarás
Una vida de reposo
Y á Dios bendecirás.

16

De los cielos fué fijado
Que, después del Creador,
Este Marcus, tu amado,
Sea tu amparador.

17

Tu madre bien te ha criado
Con sonrisa en sus labios
Y de virtud te ha dotado
Con consejos siempre sabios.

18

Y yo, tu padre, de mi parte,
Fuí bastante cuidadoso
Para crecerte y guiarte
En la fe del Poderoso,

19

Para pue sea tu esposo
Contigo bienaventurado,
Que viva siempre en reposo
Y nunca sea disgustado.

20

Por lo tanto os bendigo:
Que seáis un par dichoso,
Y afirme lo que digo
El Muy Alto Poderoso:

21

Que viváis gozosamente
Con cumplida amistad,
Estimados por la gente
Y por Dios De La Verdad.

22

Dios os guarde de mancilla
Y os mande pas y bien,
Y cumpláis con armonía
La edad de años cien. —

Á „La Esperenza“

Sociedad académica de los judíos españoles de Viena, á la ocasión de su fiesta aniversaria del 21 de Febrero de 1903.

1

Felicito con estima y querencia
Á los jóvenes amantes de la ciencia,
Que fundaron con amor y hermandad
Esta noble y gloriosa Sociedad
Que inspira porvenir de gran bonanza,
Como es su título: “La Esperanza“,
Y por tanto es por nobles protegida
Y por muchos bienhechores sostenida.

2

Esta grandiosa fiesta memorable
Es de una importancia remarcable,
Porque nobles y amantes de la ciencia
Engrandecen su loor con su presencia.

3

Los señores y señoras convidados
Bien merecen ser del Cielo amparados;
Porque cumplen un deber muy grandioso
Que prescribe nuestro codo religioso:
El deber de remediar á los sufridos
Para que devengan hombres instruídos.

4

¡Cuántos hay que el poder no les alcanza
Y que, ayudados por la "Esperanza",
Pueden muy bien sus estudios acabar
Y ansí á sus deseos arribar!

5

Esta brava Sociedad es comparable
Á un huerto que da fruto agradable,
Y los bravos y activos hortelanos
La cultivan por el bien de sus hermanos,
Relevando el nivel de la cultura,
Abriendo los tesoros de lectura
Que, por falta de cuidados, se cerraron
En el curso de los años que pasaron;
Porque pocos conocían los deberes
De encorajar a faltos de poderes.

6

Esta lucia Sociedad, con su prudencia,
Renovo los manaderos de la ciencia
Y, con el concurso de los generosos,
Á los desgraciados hace venturosos.

Envolunte el Señor de los señores
Acordar á los valientes fundadores
Y sostenedores de „La Esperanza“,
Vida larga saludable y bonanza,
Bendición celeste, hechos ventajosos,
Por que vivan biencontentos y gustosos.
¡Vivan los amantes de la instrucción,
Por honor y gloria de nuestra nación!—

ȦḂȦĊ

A S-r Alberto (Abraham) Atías

(hijo de Zeky Effendi)

en su fiesta matrimonial con la Señorita Sulatna H. de Mayo,
4 de Schevát de 5668-7/I, 1908 — Sarajevo.

1

Ruego, noble señoría,
Permitid que yo recite
Mi modesta poesía
Dedicada al convite:

2

Á Saray me ha echado
Un encuentro curioso
Y, reciente arribado,
No topaba yo reposo.

3

Una tarde yo estaba
En la huerta en un banco
Y al público miraba
Suspirando sin estanco;

4

Pues estaba alejado
De parientes y hermanos,
Como hombre aislado,
Sin amigos, sin cercanos.

5

Yo, pensando quebrantado
Con la mano en la frente,
Vino uno á mi lado
Saludando noblemente

6

Y me dijo sonriendo:
„¡Buenas tardes! compañero;
Su merced, según entiendo,
Es Cappón el extranjero.“

7

Grande fué mi maravilla,
Viendo que el noble homrbe
Por primera vez me vía ‹veía›
Y sabía ya mi nombre.

8

Yo le dije: "bien entiende,
Soy Cappon el extranjero;
¿Es Usted Zeky Effendi?
Creo yo que no me yerro;"

9

„Porque muchos me habla-
ron
De un tal inteligente
Y me le recomendaron
Como hombre eminente."

10

Dijo: "¡sí! Zeky me nombro
Y le quiero ser amigo."
Y, batiéndome al ombro,
Él tomó lugar conmigo.

11

La sonrisa de sus caras
Á mi alma adulzaba;
Yo, oyendo sus palabras,
Mi quebranto olvidaba.

12

Diez minutos discutimos
Como dos desconocidos
Y al punto nos hicimos
Dos amigos atrevidos.

13

Pues, yo junto mi esposa,
Su morada visitimos,
De su LUNA virtuosa
Bien tratados estuvimos:

14

La topimos muy cumplida
Y dotada de bondades,
Una LUNA muy lucida
Esparciendo claridades.

15

Al Dios Santo Ensalzado
Regraciamos cada día,
Por habernos acercado
De ansí una familia.

16

Es con ellos que pasamos
Bien contentos nuestra vida,
Y ansí no suspiramos
Por la pátria querida.

17

Los tratamos de cercanos
Y nos son como parientes,
Los tenemos por hermanos
Y les somos confidentes.

18

Si todos los montes
se aunarían
Y un solo monte
ellos formarían,
Ni uno por ciento
grande no sería
De cuanto amamos
á esta familia.

19

Si todas las mares
y ríos corrientes
Y todas las aguas
de pozos y fuentes,
Ruidosamente
se agitarían,
Nuestro-amor por ellos
No apagarían.

20

Todas las estrellas
si serían una
Y juntos con ellas
el sol y la luna,
No sonreirían
ni serían claras
Cuanto nos sonríen
sus alegres caras

21

Esta noche que estamos
Aqui, junto sus cercanos,
Con placer les saludamos
Con los vasos en las manos,

22

Y al Alto Dios rogamos
Que protege su familia
Y preserve á sus ramos
De desgracia y mancilla;

23

Á sus hijos estimados
Con sus nueras queren-
ciosas,
Á sus yernos bien preciados
Con sus hijas amorosas

24

Vean ellos biendichosos,
Y asisten á las fiestas
Y convites suntuosos
De sus nietos y sus nietas.

25

Excusadme, señoría,
Si del límite yo salgo,
Porque tengo todavía
Que hablar al novio algo:

26

Á tí, novio estimado,
Con tu novia bienquerida,
El Muy Alto Ensalzado
Te dé paz y dulce vida.

27

Tu estrella luminosa
Despuntó en Belogrado
Y tu suerte venturosa
Acercola de tu lado.

28

Tu Sultana, que proviene
De familia muy honrada
Y que gran amor te tiene
Y te es también amada,

29

Abandona sus cercanos
Y su pátria querida,
Por echarse en tus manos,
Confiándote su vida.

30

El Muy Alto Dios Potente
Hoy te da por compañera
Una joya reluciente,
Una perla verdadera.

31

Ruego yo por consiguiente
Al Eterno Poderoso:
Que tu voluntad contente
Y te haga biendichoso;

32

Que, ni tarde ni mañana,
Ni la noche ni el día,
Ni á tí ni á Sultana
No os falte alegría;

33

Que bendiga el tratado
Que formáis en este día
Y seáis un par amado
Años cien, con armonía.

34

Del Dios sean escuchados
Los agüeros de tu padre
Y veáis realisados
Los deseos de tu madre.

35

Y tú, novia bien cumplida,
Siente bien lo que te digo;
Voy hablarte con medida,
Empero como emigo:

36

Á Sarajevo veniste
Por algunos pocos días,
Tu mirada dirigiste
Sobre Abraham Atías.

37

Él te tuvo saludado,
Tú quérencia le mostraste,
Lo trataste de amado
Y su mano demandaste;

38

Y el Alto Poderoso
Tu deseo ha cumplido,
Dándote como osposo
Á Alberto tu querido.

39

Empezasteis desde Mayo
Á formar el atadero,
Él Atías, tú de Mayo,
Os atasteis en Enero.

40

Con placer te felicito
En tu fiesta suntuosa
Y del Alto solicito:
Que te haga venturosa;

41

Que tú tengas con Alberto
Cada día dulce vida,
Como rosa en el huerto,
Como flor reverdecida;

42

Siempre bienaventurados,
Sin desgracias, sin dolores,
Y os vean biencasados
Vuestros padres amadores;

43

Que seáis en todas cosas
Tú y él de buen aviso,
Como rosas olorosas
Del divino paraíso. —

. . . .

ABAC

Á Señor Girólomo (Salamó H.) Salóm

á la ocasión del estrenamiento de su casa, 11 de Adár de 5665 — Sarajevo.

(Trasladado de mi felicitación en hebreo, según mi libro "Ale higayón bekhinór.")

1

Reposo reine-en su morada
Y siempre sea biendichoso;
Su alma sea amparada
Por Dios bendito Poderoso.

2

El Creador de cielo-y tierra,
De males guarde su morada;
El sol el día no le hiera
Y no la luna la nochada;

3

La voluntad de Dios Potente
Le acompañe cada día,
Su nombre sea reluciente
Y envejezca sin mancilia;

4

Su vida sea biendichosa
Con su esposa bienquerida
Mazál, ilustre y donosa,
Como la luna muy lucida;

5

La bendición del cielo venga
Sobre su nuevo domicilio
Y el Muy Alto lo sostenga
En su negocio y su brillo.—

Abac.

Una felicitatión para bodas de plata

1

Este día, este año más que otros,
Es de grande importancia por vosotros:
Celebrando vuestras bodas de la plata
Sóis benditos por la Providencia Alta.

2

En los veintecinco años ya pasados,
Desde que vosotros fuesteis aliados,
Armonía bien cumplida y querencia
Han hermoseado vuestra existencia.

3

Despartiendo juntos en igual medida
Los placeres y disgustos de la vida,
Las cadenas del amor santificasteis
Y del cielo bendiciones conquistasteis.

4

Bien dijeron nuestros sabios ilustrados
Que: el Dios ampara á los biencasados,
Y por tanto merecéis que este día
El Señor bendiga vuestra alegría.

5

Yo, que os estimo y os soy amigo,
„Bienaventurados que seáis“ os digo
Y os felicito muy sinceramente:
Que salud os mande el Todopotente;

6

Y que nunca falten en vuestra familia
La buena ventura y la alegría;
Que llena de gozo tengáis la morada
Y paséis la vida siempre reposada;

7

A vuestros queridos caséis con anchura
Y veáis bisnietos con buena ventura;
Las bodas de oro que agáis gozosos
Y cumpláis cien años, siempre biendichosos.—

Bendiciones y consejos paternales

á mi hijo Schem-Tob (Santo), á la ocasión de su casamiento con la señorita, Hana, hija de señor Salamó I. Levy, Erev Rosch-haschaná de 5673, 22 de Setiembre de 1911, en Sarajevo.

1

Dios Bendito Ensalzado y Potente,
Que es el principio de lo existente,
Á Adám del polvo de la tierra hizo
É introduciolo en el paraíso.

2

Todo en el paraíso delicioso
Era admirablemente suntuoso:
El sol rayos saludables esparcía
Y á la natura alegrar hacía;

3

La brillante luna junto las estrellas
Sonreían con sus esplendores bellas,
Y los pájaros, con canto armonioso,
Alababan al Muy Alto Poderoso;

4

Arboledas, flores, rosas y sembrados,
Ángeles de Dios y todos sus creados,
Al Eterno Creador glorificaban
Y sus obras bienhechoras recontaban.

5

Todo era luz y ramificaciones,
Melodiosos cantos y predilecciones;
Empero aún el hombre suspiraba,
Porque lo indispensable le faltaba:

6

Le faltaba la graciosa compañera,
La estrella relumbrante de la tierra,
La sonrisa más alegre de la vida,
La ventura inefable y valida.

7

Dios entonces dijo: "no es conveniente
Que el hombre viva solitariamente",
Y por tanto fabricó de sus costillas
Á Havá, la compañera de sus dias.

8

Y Adám, al verse tan favorecido,
Exclamó alegremente sorprendido:
"Esta es de mis costillas construida
Y por tanto es la vida de mi vida."

9

Dijo: pues „esposa" debe ser llamada,
Porque del esposo propio fué sacada".
Y por consiguiente ellos se amaron
Recíprocamente y se respetaron.

10

Esto muestra ¡cúanto deben los esposos
Respetarse y ser siempre amorosos,
Por cumplir la voluntad de Dios Potente
Y por ser humanos con toda la gente!

11

Puesto que el hombre fué por Dios creado
Y de su imagen propia fué marcado,
Deben los esposos recíprocamente
Estimarse y amar á Dios Potente.

12

Hijo mío, quiero, en estos momentos
De tu alegría la más distinguida,
Explicarte algo de mis sentimientos,
Por que los medites en toda tu vida:

13

Justo en un día como hoy naciste,
Y por tanto siento duble alegría;
Por que hoy tu alianza concluíste
Con quien amas y te ama todavía.

14

Tú eres nacido en la Romanía,
Allí viste el lucero de cultura;
Mas el Dios fijó que topes en Bosnía
El tesoro verdadero de ventura.

15

Pues ha dicho Salamó el Rey prudente
Que, topar una esposa virtuosa,
Es ganar la voluntad de Dios Potente
Y asegurarse vida biendichosa."

16

Tú, con la merced de Dios, topaste
Una compañera noble distinguida,
Porque en su gentileza remarcaste
Que adulzará los días de tu vida.

17

Escogiste una novia alabada
Por su honradez y su inteligencia:
A Hana Levy de casta muy honrada
Y ejemplo de virtud y de prudencia.

18

Como hija de familia afamada,
Bien criada en la fe del Poderoso
Y sobre las vías de verdad guiada,
Es de veraz un tesoro muy precioso.

19

Por lo tanto debes siempre apreciarla
Como el lucero de tu propia alma;
Como á tí mismo debes respetarla,
Para que alumbre tu divina flama.

20

Debes estimarla más que á tí mismo
Y hablarle con reposo y dulzura,
Sin mostrarle nunca ningún terrorismo,
Sin hacerla suspirar con amargura.

21

Debes despartir con ella tus placeres
Y con grande afabilidad tratarla,
Y en los momentos de sus desplaceres
Debes amistosamente consolarla.

22

Porque en la casa del hombre no posa
La divina bendición del Poderoso,
Sino solo por amor de su esposa,
Si el hombre es fiel y amoroso.

23

Tú, que hoy fundaste una nueva casa,
Debes muy bien gobernarla con prudencia,
Y guardarte de la peligrosa brasa
Que se llama "desunión y malquerencia",

24

Para que tu vida sea venturosa,
Como dijo el Rey sabio eminente,
Y que envejezcas junto tu esposa,
Estimados por el Dios y por la gente.

25

Y por tanto debes ser con tu esposa
Del mismo acuerdo, del mismo aviso,
Por que vuestra vida sea biendichosa
Como dos palomas en el paraíso.

26

Tú, mi nuera bienquerida y amada,
Eres á mi hijo "Santo" consagrada,
Por formar en juntos un par amoroso
Y hacer la voluntad del Poderoso.

27

Amada le eres y es tu amado
Y hoy concluísteis el santo tratado,
Por cumplir los fueros y los mandamientos
De la ley bendita, y ser bien honestos;

28

Por pasar la vida siempre aliados
Y ser provechosos para los creados,
Para que el Dios Muy Alto Poderoso
Os acuerde bendición y paz y gozo

29

Con Schemtob mi hijo tengas buen hadario
Hasta ajustar cien años de tus días,
Y le seas un divino santuario
En que él depenerá sus alegrías;

30

Que ningún extraño pensamiento truble
La limpieza de tu alma inocente,
Y que nunca tu espíritu se nuble
Y que no suspires dolorosamente;

31

Siempre cumplas, con placer y alegría,
La bendita voluntad del Poderoso,
En el modo que H a n á, con modestía
Y con puro sentimiento religioso,

32

Consagró su corazón á la creencia
En el Creador Bendito y Potente,
Que mandóle bendición por su paciencia
Y la protejó de la celosa gente.

33

Que tengáis alegres vuestros corazones,
Siempre amorosos como dos pichones,
Por que en el mundo ganéis buena fama
Y paséis la vida con gozo de alma;

34

Que cumpláis los años bienaventurados,
De bien rodeados y de mal guardados,
Y que siempre consentamos alegría
La familia de tu padre y la mía. —

ABAC

Afectísimos parabienes

á la muy distinguida Señorita

LUNA / LAURA / LEVY,

á la ocasión de su desposorio con el bravo y bien merecido joven

DANIEL PAPO:

La lucia luna resplandece
Y esparce reflexiones;
Alumbra, no se oscurece,
Si la cubren nubarones.
Unida con el sol caliente,
Dos luceros estimados,
Remedian á lo floreciente,
Dan vigor á los sembrados.
Ansí harán seguramente
Estos nuevos desposados
Y serán entre la gente
Bienhechores y amados.

Sarajevo, 8 de Marzo de 1912.

ABAC

Amigable felicitación

á mi muy distinguido amigo Moisés R. Attías
(Zeky Effendi),
á la ocasión de sus bodas de oro, 9 de Hesvan de 5674
Sarajevo:

Mi amigo distinguido y preciado,
Con la gran merced del Dios de las verdades,
Cumple los cincuenta años de casado
Con su LUNA, el modelo de bondades.

Sus virtudes y sus buenas cualidades,
  Conocidas son y mucho alabadas
En Sarajevo y muchas más ciudades
  Y por el Emperador recompensadas.
Honra y nobleza le acompañaron
  Mientras los cincuenta años de su vida
Que, en amisaad y afección, pasaron
  Él con "Luna", su esposa bienquerida.
Es muy grande para ellos este día,
  Porque pocos son los bienaventurados
Que merecen de cumplir con alegría
  Juntos los cincuenta años de casados.
Yo conozco y aprecio sus virtudes
  Y su honradez que sirven todavía,
En el mundo lleno de ingratitudes,
  Por modelo de unión y armonía.
Les deseo que el Alto Dios Potente
  Les acuerde, hasta ajustar cien años,
Dulce vida saludable y placiente
  Y los guarde de mancillas y de daños.
Vean siempre biendichosos y gustosos
  Á sus hijos juntamente sus esposas,
Á sus hijas juntamente sus esposos,
  Todos con sus criaturas querenciosas.
Nunca vean ellos ansias ni quebrantos
  Y no tengan ni dolor ni malandanza,
Resplandezca y alumbre siete tantos
  La estrella de su bienaventuranza.
Haga el Muy Ensalzado Poderoso:
  Que de todos males sean preservados
Y celebren con salud y grande gozo
  Sus setenta-cinco años de casados. . .

. . . .

Su devotísimo amigo, ABAC.

Un suspiro de dolor

por mi querido hijo Tzidkiyá (Justino)

nacido en 20 de Adár de 5663,
muerto en 23 de Nisán 5668, Sarajevo.

1

Tú sabes cuanto te amaba
Y ¡qué hacía yo por tí!
Más que mis ojos te guardaba,
Mi alma daba yo por tí.

2

Tú en mis brazos te creciste,
Preciosa alma fueste tú;
Y tú por mí amor tuviste,
Me abrazabas siempre tú.

3

Enteros días te tenía
En mis rodillas yo á tí
Y muchas noches no dormía,
Todo velándote á tí.

4

Tu cara era muy graciosa,
Á ángel parecías tú
Y, con tu habla armoniosa,
¿Á quién no encantabas tú?

5

Poi tu bondad y tu querencia,
Acariciaba yo á tí
Y, por tu gran inteligencia,
Un genio hice yo de tí.

6

Aquellos días venturosos
En que me abrazabas tú,
Me se trocaron en ansiosos
De cuando me dejaste tú.

7

No hice más que cinco pasos,
Acompañándote á tí;
Te arrancaste de mis brazos,
¡Ay! presto te perdí á tí.

8

¡Ay! súbito tú me dejaste,
Volaste como ave tú;
El corazón me arrancaste,
Contigo lo llevaste tú.

9

Mis lágrimas no estancaron
De cuando te perdí á tí;
Mis ojos no se enjugaron,
Mi alma triste es sin tí.

10

Mis brazos quieren abrazarte,
Te busco, no estás más tú;
Un dulce beso quiero darte,
¡Ay! de mi lado faltas tú.

11

Los días paso suspirando
Y voy nombrándote á tí,
Y muchas noches voy pasando,
Vertiendo lágrimas por tí.

12

Tu cara más no me mostraste,
Con ángeles te fueste tú;
Tu dulce habla me cortaste,
Al cielo te volaste tú.

13

Mi ojo sin ostanco llora
Y mucho llorará por tí,
Hasta que sonará la hora
Que me acercará de tí.

14

Muy grande es mi amargura,
Porque me faltas mucho tú;
solo allá en la Altura
Adulzarás mi ansia tú.

15

En cada punto yo suspiro
Y vierto lágrimas por tí;
Por todas partes busco, miro,
¡Ay! no te veo yo á tí.

16

Me quieda solo un consuelo
Y es lo que dejiste tú:
"Que cuando yo iré al cielo
Saldrás á mi encuentro tú....

ABAC.

Me recuerdo de los días en que yo reflorecía

En memoria del inteligente y desventurado joven
David Abr. KATÁN de Sarajevo,
muerto en 9 Tischrí 5670, en edad de 22 años.

Extracto de una poosía hebrea „Mikhtám ledavid„ que él mandó á su padre, antes de echarse al río.

1

Me recuerdo de los días
En que yo reflorecía,
Como una linda planta
Que en el jardin crecía;

2

Cuando yo, como la rosa,
Aire dulce respiraba;
Cuando gran placer tenía
Y de gozo me hartaba;

3

Cuando yo á los jardines
Me andaba cada día,
Y allí me divertía
Con los cantos que sentía;

4

Cuando era yo un niño
Y mi padre me amaba,
De placeres me hartaba
Y mi alma contentaba.

5

Pues, haciéndome mancebo,
Á un pino parecía
É ideas claras tuve;
Empero por mi mancilla.

6

Como piedra, despreciada
Por las plazas arrastraba;
Desterrado, abatido,
Con quebranto suspiraba.

7

Como el trueno fuerte
Yo lloraba y gemía,
Y mi alma atristada
Amarguras absorbía.

8

Mas mi cuerpo ya cansado
De tan mucho mal que traba,
Cierto topará olganza
Allí, dentro de la cava.

9

Muchas lágrimas amargas
Yo vertí por mi mancilla
Y, si toparé reposo,
Es en tí ¡o! fosa fría. . .

Recuerdo

En el álbum de una Señorita (Elias) de Vienna, 5676—1916.

Hoy me ves y yo te veo
Y más verte yo deseo;
Empero vendrá el día
Cuando, en la tierra fría,
Se encubrirán mis huesos
Y yo no haré más versos;
Mas, si esto leerás,
De mí te recordarás.

Abac

Si es el hombre fuerte, más fuerte es la muerte.

Traducción del epitafio que compuse en hebreo, para el monumento del difunto

SAMUEL ISHAK HAY

muerto á la edad de 47 años
Jueves 30 de Schevat de 5674 en Sarajevo.
(Según mi libro „Alé higayón bekhinor“)

1

Su sol perdió su claridad
En modo presuroso,
Y su estado de salud
Se hizo desastroso.

2

Su fuerza se enflaqueció,
Sus ojos se nublaron,
Sus caras demudáronse
Y su colór trocaron.

3

Un mal terrible destruyo
Su carne delicada;
Su cuero se denegreció,
Su forma fué dañada.

4

No prosperaron médicos
En todos sus esfuerzos
Para salvarlo de su mal
Que consumió sus huesos.

5

Endecha mucho su mujer
Y llora su familia,
Porque su gozo se trocó
En ansia y mancilla.

6

La muerte presto lo prendió
En su terrible lazo,
Y á la tierra lo echó
Con su forzudo brazo.

7

Por tanto debe entender
El hombre de conciencia:
Que no se puede arrimar
En bienes ni en ciencia.

8

Los bienes todos nada son
Enfrente de la suerte;
Y si el hombre fuerte es,
Más fuerte es la muerte.—

El pájaro maravilloso

(Enigma,) 1

Siempre debe cada hombre cuidadoso
Emplear el pájaro maravilloso
Que las aguas del mar prieto absorbiendo
En los campos anchos las va esparciendo.

2

Es un pájaro agudo y, de veras,
No como las aves que son voladeras;
Mas él puede con su fuerza grandiosa
Arreglar ó destruír cualquiera cosa.

3

Sin embargo y con atención aferra
Todo lo que hay en cielo y en tierra,
Á la vista de los hombres lo presenta
Y por tanto sus meollos alimenta.

4

Con sus pies artificiosos, él cultiva
Lo que es para la vida provochoso
Y, con sus valientes gotas de saliva,
Satisface á cualquiera sequeroso.

5

Sobre todo es agudo y potente
Por salvar á su patrón del enemigo,
Y en mismo tiempo es muy competente
De hacer del enemigo buen amigo.

6

Quien emplea este pájaro, por cierto,
Puede mucho prosperar en la cultura;
Sobre todo tiene siempre él abierto
El camino de verdad y derechura.—

(La péndola)

Epigramas

—Hay mal habladores
Que son bienqueridos
Y hay bienhechores
Que son perseguidos;
Porque los ducados
Saben muy bien regalar
A los bien usados
A saltar y a bailar
A la voz placiente
Del metal potente.

—Cada hombre que es hombre
Debe remediar al hombre,
Y al hombre que es hombre
Debe él hacerlo hombre.
Si el hombre no es hombre,
Hombre no lo hace hombre;
Es por esto que el hombre
Debe conocer al hombre.

—Muchas veces vemos hombres
Que ayudan á los hombres
Que parecen á los hombres,
Porque viven entre hombres;
Mas los hombres que son hombres
Se engañan con los hombres,
Olvidando que hay hombres
Que mal pagan á los hombres.

—En el mundo vemos hombres
Que honestos nos parecen,
Y algunos, de sus nombres
Tiemblan y se estremecen;
Mas los bien conocedores
Saben ya que entre estos
Hay también engañadores
Que parecen á honestos.

—Si el hombre, cuando hace oraciones,
Va gritando ó chiando en el templo
Y, gesticulando, va haciendo sones,
De su grande imprudencia da ejemplo;
Porque uno que es loco va gritando
Sin saber que lo que hace no conviene,
Y si mismo con el Rey está hablando,
Prueba da de la locura que él tiene.

—Ten cuidado siempre dos palabras siente
Y no hables más que una solamente;
No descuides esto, no cometas mengua,
Porque tienes dos orejas, una lengua.
No respondas sin pensar y con presteza
Y en todo caso tus palabras pesa;
No olvides que los males y los bienes
En la punta de la lengua tú los tienes.

—La riqueza con falsías
Se acaba con mancillas:
Es un saco mal cosido
Y de lienzo mal tejido.
La hacienda va creciendo
Y rasgones va haciendo,
Y con una sacudida
La hacienda es perdida.

—Si metéis en vuestro tino
De dañar el oro fino
Con martillos ó morteros
Ó con piedras ó con hierros,
Mucho os engañaréis
Y en baldes penaréis.
Los martillos, los morteros
Y las piedras y los hierros
Quedarán en sus valores
Y vosotros con dolores,
Y el oro esmerado
Quieda en su propio grado.

—Á unos durmiendo
Les ríe la suerte,
Á otros riendo
Les viene la muerte.
Si estos dormidos
En bien se despiertan,
Á muchos caídos
Puede ser contentan;
Empero si restan
Dormiendo despiertos,
Á nada aprestan,
En vida son muertos.

—Los jueces apresados
En las cajas de dineros,
Á los falsos deshonrados
Llaman „hombres verdaderos“.

—En ciertas cajas de ducados,
Como muertos son los justos,
Y como justos son contados
Los malignos y injustos.

—Hay algunos orgullosos elegantes
Egoístas y en todo ignorantes
Y, es muy seguro, que sus anteojos
Valen más que sus meollos y sus ojos.

—Como la gallina ciega, escarbando,
Topa en el muladar algún brillante,
Este modo es que, barbullando,
Dice algo de valor el ignorante.

—En la lengua no hay hueso
Y por tanto es muy blanda,
Es por esto que da vueltas
Muy facil por cada banda.

—Quien desprecia á la ciencia
Y no ama la cultura,
Es un hombre sin conciencia
Y su alma es oscura.

—Siempre damos nuestra mano
Al amigo ó cercano,
Empero, por gran mancilla,
No la damos que vacía.

—El rico que tiene cerrada la mano
Y no da ayuda ni á su hermano,
Asemeja á un ciego malhadado
Que no puede ver lo que hay á su lado.

—Si el pariente no es amigo,
No puede nunca ser buen pariente;
Si un ajeno es buen amigo,
Vale mil veces más que pariente.

—Cuanto pueden los camellos aprender
Á saltar de las alturas montañosas,
Tanto pueden de la ciencia entender
Las personas ignorantes orgullosas.

—Aúnque la luz del sol se oscurece,
Si la cubren nubarones tenebrosos,
La luz de la ciencia no se oscurece
Por las hablas de los torpes orgullosos.

—Juzga bien que las palabras
Son volantes cuando salen;
Antes que tu boca abras
Précialas por cuanto valen.

—Si brillante es tu suerte,
Nunca seas orgulloso;
No olvides que la muerte
Tiene brazo poderoso.

—Vale quien no vale,
Si es ayudado,
No vale quien vale,
Si es aislado.

—Si las justicias moran
Dentro de bolsas llenas,
Los inocentes lloran
Y tienen grandes penas.

—Los intereses cambian
Lo falso por lo justo,
Y al honesto dañan
Llamándolo „injusto".

—Si son las equidades
De veraz mantenidas,
Todas las falsedades
Por cierto son vencidas.

—Si hay intrigantes
En una compaña,
Cualquier que se mezcla
Mucho se engaña.

—Hacer bien á hombres
Que bien no merecen,
Es sembrar cibera
Donde cardos crecen.

—El hombre ingrato
Es como el gato
Que roba la carne
Y rompe el plato.

—Una de las llagas
Malditas del cielo,
Es la malquerencia
Que viene del celo.

—Si quiere el hombre
Vivir saludoso,
Que huya del torpe
Que es orguulloso.

—Si tu enemigo es
Cuanto la hormiga,
Considérate á tí
Cuanto una miga.

—No vale la toca
La más imposante,
Si no hay á dentro
Nada importante.

—Al haragán en su pobreza
El pan le falta de la mesa.

—Y sin el canto de los gallos,
El sol alumbra con sus rayos.—

Pensamientos

1

Hay algunos que están
muy embaucados
con el vicio dañador
y muy engañados
que con los ducados
alcanzar podrán
a hacer lo que querrán,
siempre con malicia
contra la justicia.

2

Da dolor de corazón
al ver los potentes
que se imaginan ser
muy inteligentes,
y son competentes
para destruír
en lugar de construír
y hacer deshonra
en lugar de honra.

3

Sabios son para formar
planes desastrosos,
para destruír el bien
de los bondadosos;
porque son celosos
cuando la verdad
vence a la falsedad
que les es amada
y muy estimada.

4

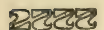
Hacen mal y no bondad
estos contra éstos,
y se guían con moldad
contra los honestos
y, haciendo gestos
de honestidad,
falsifican la verdad;
y ansí derrocan
todo lo que tocan.

5

Se atriven en el bien
y en la riqueza
y no quiedan de buscar
honra y grandeza,
por la caridad
que practican con malded,
dando lo sobrado
al desventurado.

6

Ya se topan en verdad
hombres dadivosos
que ayudan con bondad
a los deseosos;
mas los poderosos
deben, sin quedar,
remediar y ayudar
a los desgraciados
que son demaciados.



No te espantes y no te quebrantes

1

Siente bien, mi corazón, lo que te digo:
Nunca te espantes de malhabladores,
Y no temas del más grande enemigo
Ni de las malicias de los malhechores.

2

Porque yo me voy de ellos alejando
Tanto que no veo nunca sus umbrales,
Sobre todo y mis ojos voy cerrando
Para no ver sus malicias infernales.

3

Por lo tanto tú no debes quebrantarte
Ni dar importancia á sus malquerencias;
Si te hablan, tú procura de callarte,
Porque tu silencio les será dolencias. —

. . . .

—Sabed vosotros, los creados,
Que torpes hay muy demasiados.
Si su compaña mal os hace
Y su figura no os place,
En vuestra casa encerradvos
Y del espejo alejadvos.

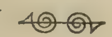
(Trasladado del francés.)

«Union» Buchdruckerei und Verlagsgesellschaft m. b. H., Wien, IX. Liechtensteinstr. 21.

Yerros de estampa

				En lugar de:	Léase:
Página	8	Estrofa	10	vía	veía
„	15	„	14	olviadas	olvidas
„	83	„	4	moldad	maldad
„	83	„	5	malded	maldad

Los yerros de acentuación ortográfica facilmente se entienden.



IMPRIMERÍA „UNIÓN“, VIENA
IX. LIECHTENSTEINSTRASSE 21

